



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN BULGARIA



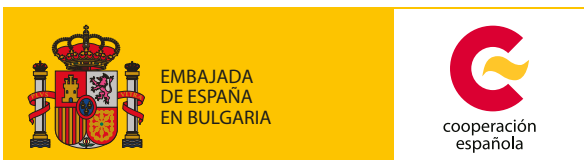
cooperación
española



ИНСТИТУТ ЗА БАЛКАНИСТИКА
С ЦЕНТЪР ПО ТРАКОЛОГИЯ
БЪЛГАРСКА АКАДЕМИЯ НА НАУКИТЕ

OJOS ESPAÑOLES DESCUBREN LAS DOS CAPITALES BÚLGARAS





OJOS ESPAÑOLES DESCUBREN LAS DOS CAPITALES BÚLGARAS



Muy reciente todavía de mi incorporación como Embajador de España en Sofía, en el año 2019 pude, con el apoyo del Consejero Cultural José Andrés Santos, iniciar una rica y fructífera colaboración con el Instituto de Estudios Balcánicos de la prestigiosa Academia de Ciencias de Bulgaria y su Directora, la Profesora Preshlenova.

En aquel entonces este trabajo conjunto se materializó en la organización del Seminario “Cumbres borrascosas”. El éxito del mismo, al que no fue ajeno el ilustre comunicador Boyko Vassilev, que hoy también nos acompaña, y los participantes entre los que me gustaría destacar al escritor y diplomático Enrique Criado, que acababa de publicar su interesante libro sobre Bulgaria “El paraguas balcánico”, nos animó a prolongar y repetir la experiencia. Desgraciadamente la pandemia impuso sus reglas y nos obligó a con-

siguientes aplazamientos de un proyecto que hoy retomamos.

El apasionante trabajo del profesor Nikolov sirve de punto de partida e ilustra los debates del seminario “Descubriendo los Balcanes a través de la mirada de periodistas, militares y diplomáticos”. El Profesor Nikolov, sin pretender ser exhaustivo, recuerda con maestría y erudición las anécdotas, descripciones y análisis de diplomáticos, periodistas y militares españoles que recorrieron las tierras de Bulgaria en los años de los procesos de independencia de la denominación otomana en los Balcanes. Fueron años difíciles que ya Domingo Badía y Leblích a su paso por Turnovo, de retorno de la Meca y encarnado en Alí Bey, recuerda explicando cómo la ocupación marca los rostros de los búlgaros de entonces.

El Director de la Academia Militar Búlgara el General-Mayor Todor Dochev aporta su visión desde el punto de vista de los principales protagonistas de esta historia frente una mirada más lejana y externa de testigos que recorrieron los Balcanes.

El Coronel Jesús Martínez de Merlo, militar e historiador, aborda el papel y la posición de España en la cuestión del Oriente y muy particularmente las figuras de Emilio Castelar, defensor de los procesos de liberación y de Juan Prim que recorrió en su condición de militar las llanuras y montañas de Bulgaria. Aborda la cuestión de los Santos Lugares que dio lugar al Real Decreto de 24 de junio de 1853, el sitio de Sebastopol, la visión periodística en España.

Esta publicación se ha elaborado con motivo del seminario “Descubriendo los Balcanes a través de la mirada de periodistas, militares y diplomáticos”, celebrado en Sofía el 8 de noviembre de 2022, con la financiación de la AECID.

Compilado por:
Prof. Venceslav Nikolov

Edición:
Prof. Rumiana Preshlenova,
Jaione Cereijo, Silvia Velinova

Traducción:
Prof. Ventseslav Nikolov
Silvia Velinova

Diseño:
Ivelina Velinova

Fotografías:
Fondos de la Embajada de España en Bulgaria,
Agencia Estatal de Archivos

Consultores:
Embajada de España en Bulgaria
Instituto de Estudios Balcánicos con Centro de Tracología
“Prof. Alejandro Fol” - Academia de Ciencias de Bulgaria

Una segunda parte de este interesante seminario en el que se mezclan los textos con la valoración personal de autores modernos, se pone de manifiesto el peso de la acción individual de los protagonistas de la historia frente a la fuerza a veces demolidora de las estructuras políticas. La historia demuestra que la acción del hombre como individuo siempre es posible y puede alterar para bien los planes que parecen más inamovibles. El profesor José Antonio Lisbona, politólogo e historiador, autor del famoso libro “Más allá del deber” aborda el peso de la acción individual de algunos diplomáticos españoles ante la cuestión judía en los Balcanes. La figura del Embajador Palencia es reconocida en Bulgaria y ha sido objeto de los trabajos y estudios de la Agencia Estatal de Archivos a través de la documentación valiosísima recogida y recopilada para la celebración del 110º aniversario de relaciones diplomáticas entre Bulgaria y España por la investigadora Ivanka Guezenko. La comunidad sefardí no podía estar ausente a través del Vicepresidente de Shalom el Doctor Eli Leon Anavi que aporta su conocimiento personal y directo además de un estudio sobre “El recuerdo de

España/Sefarád por parte de los sefardíes búlgaros”. Recientemente a través de las figuras de Sofí Danon y Angel Wagensein su papel fue reconocido por España con las concesiones de las Ordenes del Mérito Civil por su Majestad el Rey Felipe VI, como parte de las condecoraciones del 110º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas.

Quería agradecer personalmente a todos los que han participado en la gestación de esta publicación su esfuerzo e interés y muy particularmente a las instituciones búlgaras como el Instituto de Estudios Balcánicos, la Academia Militar “G. S. Rakovski”, la Organización “Shalom” y el Ministerio de Asuntos Exteriores su apoyo. El Ministerio de Asuntos Exteriores español a través de la Agencia de Cooperación Internacional y el Ministerio de Defensa a través del CESEDEN han hecho también posible materialmente esta actividad. Este agradecimiento no puede dejar de extenderse a aquellos que a título individual han participado en esta iniciativa.

Alejandro Polanco
Embajador de España en Bulgaria



La región, que los observadores externos de mediados del siglo XIX por conveniencia comenzaron a llamar los Balcanes, sigue teniendo un enorme atractivo gracias a su diversidad y riqueza. Una docena de países independientes coexisten en un territorio relativamente pequeño, y las sociedades que los habitan están entrelazadas por la historia desde la Antigüedad.

La visión exterior siempre tiene sentido y gran ventaja cuando es imparcial. Actúa como un correctivo a nuestras propias ideas incluso cuando no las cambia. Merece la pena saberlo aunque sólo sea porque nos incita a mirar más de cerca las tesis arraigadas, a repensarlas y reformularlas o a aceptarlas con mayor convicción aún. Es igualmente y siempre positivo situar la propia historia en un contexto regional. Eso contribuye al enriquecimiento del contexto y los matices. Cuanto más completa sea nuestra idea de fenómenos y procesos com-

parables, más realista puede llegar a ser la imagen de nuestro propio desarrollo. Por lo tanto, la historia de los Balcanes puede proporcionar muchas y diferentes escalas de comparación: con vecinos, con comunidades hermanas más lejanas, con los diferentes pero que viven entre nosotros. Los ámbitos de comparación incluyen sistemas políticos, así como parámetros económicos, legales y culturales. El enfoque comparativo permite aclarar más sobre la escala del holocausto en los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial y rendir homenaje a las personas que contribuyeron a la salvación de los judíos en Bulgaria.

El seminario “Descubriendo los Balcanes a través de los ojos de periodistas, militares y diplomáticos”, organizado por la Embajada de España en Bulgaria y el Instituto de Estudios Balcánicos con Centro de Tracología de la Academia de Ciencias de Bulgaria, continúa la cooperación ya establecida entre las dos instituciones. Por supuesto, el seminario es mucho más que eso. Es un encuentro para el intercambio de opiniones entre observadores de importantes ámbitos de la vida pública de los dos países. Diplomáticos, militares, periodistas y científicos son representantes de algunas de las profesiones más móviles, que a su manera construyen puentes de comunicación entre diferentes sociedades y culturas.

Prof. Rumiana Preshlenova
Directora del Instituto de Estudios Balcánicos con Centro de Tracología de la Academia de Ciencias de Bulgaria



El papel del cuerpo diplomático durante los trágicos años de la Segunda Guerra Mundial no se ha examinado hasta fechas recientes, quizá por la dificultad de acceso a la documentación oficial, dispersa en numerosos archivos nacionales.

Los profesionales de la diplomacia fueron testigos excepcionales del ascenso de Hitler al poder y también los primeros en dar cuenta del antisemitismo nacional-socialista desde la promulgación de las leyes raciales de Núremberg de 1935 hasta la aplicación de la denominada «solución final», consistente en el asesinato masivo y sistemático de los judíos europeos entre 1941 y 1945. La gran mayoría de los diplomáticos destinados en el extranjero permanecieron indiferentes ante el Holocausto, atrapados en rígidas Administraciones y en complejas y cambiantes políticas exteriores. Como excepción, algunos no se limitaron a su labor de informar sino que, además, se

convirtieron en denunciantes de la persecución, aunque solo unos pocos se implicaron en proteger y salvar a hebreos de la deportación y del exterminio.

Hasta ahora¹, Yad Vashem, institución gubernamental israelí fundada para salvaguardar la memoria de las víctimas del Holocausto, ha distinguido con el título Justo de las Naciones a 27.921 personas no judías de 44 Estados por amparar, de manera altruista y deliberada, la vida de los hebreos durante aquel terrible genocidio. Del total, menos de cincuenta son diplomáticos. Suecia y Suiza son los países que cuentan con mayor número de honrados, siete cada uno. Les sigue España con cinco —además de otros tres de nacionalidad griega e italiana que operaron en las legaciones españolas— pero mientras los agentes suecos y suizos han sido laureados por su actitud humanitaria en un único país (Hungria, en 1944), la protección de los funcionarios del Servicio Exterior de España acontece en Francia, Alemania, Grecia y también en Hungría. Además, otra docena de diplomáticos españoles —todavía no reconocidos por Yad Vashem— destinados en Vichy, París, Niza, Milán, Bucarest, Salónica, Atenas y Sofía (cónsules generales, ministros plenipotenciarios, cancilleres, vicecónsules, encargados de negocios y agregados), llegaron más allá del simple cumplimiento de su deber ético o profesional y por iniciativa propia, expidieron documentos de protección, liberaron a detenidos, proporcionaron escondite, organizaron la repatriación y facilitaron la evasión de quienes, con independencia de su etnia o su fe, para ellos eran solo seres humanos; además, en su mayoría, eran

¹ El último censo publicado corresponde al 1 de enero de 2021.

sefardíes ciudadanos españoles y, por tanto, compatriotas suyos.

Este es el caso de Julio Palencia (ministro plenipotenciario) y de Eduardo Gasset (encargado de negocios), ambos acreditados ante Bulgaria entre noviembre de 1940 y octubre de 1943. El primero ha sido propuesto para ser reconocido como Justo de las Naciones por su defensa y protección de la colonia de connacionales residentes en aquel país, compuesta en 1942 por 303 personas, todos judíos sefardíes; la salvación de otros 74 sefarditas de Macedonia, igualmente con pasaporte español —salvados cuando estaban a punto de ser trasladados en tren al campo de exterminio de Treblinka en Polonia—, y también por la adopción de dos niños hebreos, cuyo padre había sido injustamente sentenciado a morir en la horca. Por esta última iniciativa personal, Palencia fue entonces declarado *persona non grata*, y debió abandonar su puesto y salir del país.

Previamente, Sebastián Romero Radigales, encargado de negocios en Sofía entre mayo de 1939 y octubre de 1940, ya se

sintió obligado a enfrentarse a una cruel política antisemita y realizó gestiones para revocar las primeras órdenes de expulsión contra la comunidad española. Por su labor posterior en Grecia como cónsul general en Atenas entre 1943 y 1945, ha sido declarado Justo de las Naciones.

Ahora bien, no todos los diplomáticos mostraron la misma predisposición a favor de la protección. Así, por ejemplo, Ramón María de Pujadas, predecesor de Palencia en Bulgaria entre 1943 y 1945, fue exponente de una actitud pasiva e indiferente.

Como motivación para aquellos que sí optaron por intervenir, se encuentran tanto el filosefardismo, un movimiento de opinión que reivindica la herencia hebrea de España representada por los sefardíes descendientes de los judíos expulsados en 1492, como el considerar que garantizar la defensa de los derechos de sus compatriotas iba ligado a su puesto en el Servicio Exterior. Sin la desinteresada protección de todos ellos, irremediablemente miles de judíos habrían encontrado la muerte durante el Holocausto.

José Antonio Lisbona
Politólogo e historiador



Citas comentadas

Algunas de las citas y de los comentarios que aparecen en estas notas los hemos presentado anteriormente, otros verán la luz del día por primera vez. Esperamos que los lectores aprecien la valía de unas y otros.

No se conocen noticias de que Sofía, capital de Bulgaria desde 1879, y Tárnovo, capital medieval búlgara entre los siglos XII y XIV, hoy llamada Veliko Tárnovo, hayan sido visitadas por españoles antes de la Guerra Ruso-Turca de 1877/78, que trajo la liberación de Bulgaria de casi 500 años de dominación otomana. Los viajeros españoles que acudían al imperio Otomano, evitaban los malos y peligrosos caminos del interior de la península Balcánica e iban directamente por mar a la gloriosa Constantinopla. Los autores españoles de Madrid y Barcelona que escribían sobre las lejanas y desconocidas Sofía y Tárnovo se basaban en fuentes extranjeras. Estas dos ciudades y toda Bulgaria despertaron interés en España apenas después de la rebelión búlgara de 1876 cruelmente aplastada por los militares turcos y las milicias musulmanas. Este interés se vio incrementado al año siguiente por la guerra que el imperio Ruso le declaró al imperio Otomano con el motivo de liberar a los búlgaros subyugados, persiguiendo también sus designios expansionistas en los Balcanes. Salieron hacia el teatro de hostilidades en tierra búlgara varios españoles y prácti-

camente todos acompañaron in situ a las tropas rusas.

Los primeros recorridos españoles por estas dos ciudades y esta parte de los Balcanes fueron realizados por periodistas, comisionados por semanarios madrileños en dicha guerra ruso-turca, seguidos, años después, por militares y diplomáticos. Unos y otros dejaron escritas sus impresiones en reportajes, libros, notas de viaje y despachos oficiales. De este modo despertaron en los españoles determinado interés por este ignoto país balcánico y les presentaron algunos elementos de la idiosincrasia del pueblo búlgaro, comparándolos a veces con los de otros pueblos de la península, en un plano diacrónico o sincrónico.



José Luis Pellicer (1842-1901)



El primer corresponsal

El primer testigo español de la entrada de los rusos en Tárnovo (que algunos extranjeros llaman Tirnova) es **José Luis Pellicer**, reconocido pintor, dibujante y reportero catalán, destinado como corresponsal por el semanario madrileño "La Ilustración Española y Americana". En una carta remitida a Madrid desde Tárnovo tres días después de la toma de la antigua capital búlgara por la avanzada rusa, Pellicer describe el entusiasmo de la población búlgara al verse libre.

Recorriendo con los rusos las comarcas cerca de Tárnovo Pellicer, un español de amplio horizonte intelectual, dibujaba con lápiz y con palabras bosquejos variados de todo lo que le llamaba la atención "en este país que es hermoso, productivo y bien labrado en general". Constató con asombro que casi todos los búlgaros se llamaban Iván. Que había algunos Dimitri, pero que la mayoría eran Iván. ¿Y las campesinas de las aldeas búlgaras cer-

canas a Tárnovo? "Sea por su traje, sea por sus condiciones físicas, tienen las mujeres aquí un continente especial, lleno de arrogancia y que recuerda las cariátides griegas". Y luego: "Es preciso confesar que la población búlgara, tanto del campo, como de las ciudades, es muy laboriosa. La industria doméstica satisface sus reducidas necesidades; cada choza tiene a su alrededor varios anejos de la habitación, el horno, telar, granero, gallinero, establos, etc.; la mujer nunca está mano sobre mano; hila, teje, arregla la casa, dispone la comida, etc., mientras el hombre, en cambio, con su inseparable gorro de pieles y su ancha camisa, trabaja en el campo o cuida del ganado".

Notó Pellicer que las viviendas búlgaras, modestas en su mayoría, estaban bien fabricadas y limpias. Que las mujeres llevaban camisas que eran complicadas obras de arte. Que abundaban en su ropa las cuentas, dijes, brazaletes y las monedas turcas. Le llamó la atención el hecho de que no hubiera familia búlgara que careciese de un sorprendente número de ocas. Y menos mal, porque constituían la base de la cocina de militares rusos y corresponsales extranjeros. Hablando de bebidas, el español probó el aguardiente casero local, *rakiya*, pero no le gustó. El de hoy de esta región es muchísimo mejor. Y hablando de comida, observó que en todos los pueblos cerca de Tárnovo los búlgaros les convidaban con pan recién salido del horno. También, le impresionaron las muchas cigüeñas, "ornato característico de la morada búlgara".

El artista español en Gabrovo

Sigamos a Pellicer para conocer por sus ojos de artista Gábrovo, que él llama Gabrova, una ciudad de población completamente búlgara distante unas pocas decenas de kilómetros de Tárnovoy que a la sazón, recién liberada, contaba con apenas 7 mil habitantes:

“La laboriosidad en las mujeres de Gabrova llega al delirio: nunca se verá a una de ellas ociosa, y si la curiosidad las atrae a la ventana para presenciar el continuo movimiento de tropas y convoyes en estos momentos, es siempre con el huso en revolución, hilando con frenesí, así no es de extrañar que sus vestidos y las telas todas de la casa sean obra de sus ágiles manos. Por eso no es de extrañar que todos sus vestidos y las telas todas de la casa sean obra de sus ágiles manos. Nada, absolutamente nada he visto en cuantas casas visité que no representara la industria doméstica. Tapices, cortinas, manteles, todo, en una palabra.

Hasta las artes tienen en esa industriosa ciudad representación con una familia de pintores, cuya vocación y talento son en ella hereditarios”

El artista español apreció muy en alto también el genio de los arquitectos búlgaros de esta pequeña ciudad, todos ellos autodidactas. Buen conocedor de la arquitectura europea, Pellicer quedó asombrado por la original obra de los albañiles de Gábrovo. Habiendo trabajado en condiciones de discriminación nacional, ellos, según Pellicer, no cedían ante muchas eminencias mundiales:

“La ciudad es en extremo pintoresca; la arquitectura, por demás original. Sujetos a los materiales del país, sin preocupaciones de estilo ni de épocas, los albañiles de Gabrova han obtenido resultados que en poblaciones mucho más cultas no tienen arquitectos a todas luces inteligentes e

ilustrados. El aspecto de las casas nos recuerda una población del Norte, y nadie creería al pasar por sus calles que se halla en Bulgaria”.

De esta manera el artista español rinde homenaje al genio creador y la resistencia espiritual del pueblo búlgaro que conservó y desarrolló su espíritu nacional en las condiciones de largos siglos de dominio extranjero. Y expresa al final de su misión como corresponsal:

“Los votos de quien juzga esta contienda con serena imparcialidad se dirigirán a la completa derrota de Turquía, no por apego a Rusia, sino por simpatía hacia esas infelices poblaciones que gimen bajo el más absurdo de los despotismos”.



Saturnino Giménez (1853-1933)



Bulgaria es la Andalucía del Oriente

Pocos días después de Pellicer, llegaba a Tárnovoy otro español. **Saturnino Giménez** (Jiménez) fue enviado como corresponsal por la revista madrileña de arte y literatura “La Academia”, por cierto no muy aficionada a los temas bélicos.

Cuando llegó a Bulgaria, tenía 24 años. Gran trotamundos, recorrió este país y, después de la guerra, casi toda la península Balcánica. Fue testigo de la revolución bolchevique en Rusia. Murió en París a los 80 años arrollado por una moto.

Su primer reportaje desde Bulgaria, digno de las mejores plumas europeas de la época, contiene una descripción magistral de aquella Tárnovoy recién liberada, ciudad emblemática para los búlgaros y muy interesante para el periodista español, quien exclamaba en este reportaje:

“La Bulgaria es la Andalucía del Oriente: siempre árboles que os brindan sombra; siempre flores que deleitan vues-

tro olfato; siempre lados pintorescos para recrear la vista y el espíritu”.

“La entrada en Tirnova –cuenta el corresponsal español– me ha producido una impresión que no alcanzo a explicar. Un modestísimo arco triunfal, rematado por cruces y ornado con inscripciones rusas, levántase al ingreso de la primera calle. Banderas rusas ondean en las ventanas y balcones. Las calles son angostas, pero excesivamente características. Aleros salientes, puertas bajas, miradores de cristales, ventanas, medio ventana y medio ajimez, veladas por celosías, por cuyos leves listones trepan las enredaderas. Ladrillos de colores, muros caprichosamente pintados, tiendas levantadas un metro sobre el nivel del suelo y abiertas de par en par, como el escenario de un teatro. Mujeres con la faz encuadrada en un blanco velo, una rosa en la sien y un niño en la mano, saliendo curiosamente a la puerta. Un grupo de mozos, con escarapeles rusas, que pasea las calles entonando patrióticas coplas. Cosacos abrevando sus corceles en las fuentes, al lado de las pintorescas búlgaras de saya corta, pies descalzos, camisa de ligero descote, anchas mangas y bordada en colores múltiples. Hombres de tostado rostro y luengos bigotes, vestidos a la turca, fumando pipas como alabardas; un movimiento a todas luces inusitado en la villa. Un júbilo y una animación que pugnan por manifestarse de la manera más elocuente posible”.

Realmente, nos visitó entonces un periodista dotado de asombrosa capacidad de captar los detalles más descolantes de lo visto en un solo día y de plasmarlos casi fotográficamente en textos de matices literarios. Diríase metafóricamente que, en lugar de hacer una cin-

ta documental en blanco y negro, para lo cual fue comisionado, Giménez empezó a rodar una película en color.

Más impresiones de Tarnovo

A primera hora del día siguiente el periodista salió a fotografiar mentalmente nuevos cuadros de la ciudad:

“Tirnova radica en medio de un laberinto de cerros: el caminante que, como yo, viene por el camino de Somavoda (Samovódene – V.N.) no ve la ciudad sino cuando está en ella; y una vez dentro, asomado a cualquier mirador, se le figura que la abarca toda del primer golpe de vista. Ve un pequeño valle, cruzado por el Jantra, circundado de alturas amenas; sube una de ellas, Tirnova tendida en anfiteatro desde la cúspide del monte hasta la margen del río; y enfrente, sobre unas mesetas, la aldea de Marianópolis (fijense cómo de clásico, como Constantinópolis o Filipópolis, suena el nombre que le pone Giménez a la aldea Máriño pole, hoy barrio de la ciudad - V.N.), con el campamento del cuartel general ruso. Pero cuando sale hacia el Este y tuerce otra colina, ¡qué mágica transformación se opera en el paisaje! Tirnova se desarrolla como una larga tira de papel, y descubris dos o tres colinas y otros tantos valles poblados de apiñadas casas; no es una ciudad, son cuatro, separadas por las caprichosas sinuosidades del río y unidas por distintos puentes. El primer valle no es más que la parte habitada por los búlgaros. Un solo minarete descuella entre las construcciones, como desafiando a las vergonzantes cúpulas ortodoxas”.

En Tarnovo, Giménez vio la famosa iglesia ortodoxa búlgara de los Cuarenta Santos Mártires, emblemática para esta ciudad y toda Bulgaria, construida por el zar búlgaro Iván Asén II en el siglo XIII y más tarde convertida por los otomanos en mezquita.

“Si pudiese arrancarse del suelo, haría gran papel en una colección arqueológica. Pertenece a un estilo bizantino, algo adulterado, aunque con detalles maravillosos. Las columnas del vestíbulo, de las cuales dan elocuente testimonio los chapiteles, han sido sustituidas por maderos. El interior del local es espacioso, elevado de techo, de una elevación no común en las mezquitas, ni aún en los templos griegos; consta de tres naves sostenidas por soberbios monolitos de jaspe, pórfiro y granito. En la variedad de piedra empleada, échase de ver que fueron aplicados allí los mejores fragmentos que pudieron hallarse en la comarca. Valiosos frescos que aún no han perdido nada de su valor, y ¡cosa extraordinaria! han sido respetados por los turcos, adornan el techo como asimismo han sido respetadas todas las inscripciones en caracteres rumanos, las cuales alternan en las paredes y columnas, con las inscripciones arabescas del Corán”.

Se trata de letras cirílicas, del alfabeto búlgaro, que, antes de llegar a Bulgaria, Giménez vio en iglesias rumanas donde fueron usadas en libros sacros y en frescos casi hasta finales del siglo XIX.

“Por desgracia, si una mano artística no ampara esta joya, pronto será un montón de ruinas lo que, bien conservado, sería una de las curiosidades de la Bulgaria. De todas las mezquitas, es la que más ha sufrido. Uno de los muros está totalmente derribado; montones de escombros obstruyen el suelo”.

Si pudiera resucitar, Giménez vería que su sugerencia está cumplida. Hoy, la restaurada iglesia de los 40 Santos Mártires es realmente una de las curiosidades de Bulgaria.

En este templo el monarca búlgaro Fernando I, de quien hablarán en adelante varios españoles, proclamó el 22 de septiembre de 1908 la independencia de Bulgaria del imperio Otomano.

En su itinerario por Bulgaria del Norte, poco antes y después de entrar en Tarnovo, el periodista español se fijó en un rasgo distintivo de identidad nacional de los búlgaros que los salvó de la asimilación, de la desaparición como pueblo en cinco siglos de dominio otomano: el signo de la fe cristiana, de la religión ortodoxa. Ve el símbolo de esta fe conservada viva –la cruz– llevada en los gorros o como collar por la gente, pintada en las puertas de algunas iglesias pequeñas y de ciertas casas búlgaras.

Los rusos cortan las trenzas de los shoppes en Sofía

Giménez fue seguramente el corresponsal extranjero que más tiempo se quedó en las tierras búlgaras y balcánicas terminada la guerra en marzo de 1878. En septiembre del mismo año envió desde Salónica una extensa carta a la Real Sociedad Geográfica de Madrid con interesantes pinceladas de Sofía y de toda Bulgaria. Y a su regreso a España, en marzo de 1883 pronunció una conferencia ante los geógrafos españoles recuperando algunas vivencias que se le habían quedado en el tintero de corresponsal de guerra en tierras búlgaras. En ella, Giménez expone su anterior itinerario por Bulgaria camino de Sofía:

“Después de la capitulación de Plevna corrí a unirme al cuerpo de ejército del general Gurko, el cual continuaba su marcha de avance sobre Sofía. En invierno reinaba en todo su rigor. Habíamos vivido en verano bajo el tórrido sol de la Bulgaria, y debíamos defender nuestro cuerpo contra la voracidad de los enjambres de mosquitos engendrados por los pantanos del Danubio; tocábanos en invierno subsistir entre la nieve de las montañas, bajo la temperatura de la Siberia, y defender nuestro cuerpo contra la voracidad de los hambrientos lobos.

A fines de Noviembre comencé a viajar en trineo; pude abandonar este sistema de locomoción a fines de enero de 1878 en Sofía”.

En enero de 1878, Giménez entra con las tropas rusas en Sofía. Es el primer español en la historia que conocía las dos capitales de Bulgaria: Sofía, que iba a serlo a partir de 1879, y Tarnovo, que en aquel año le pasó el relevo, habiendo sido capital búlgara desde el siglo XII hasta la caída del país bajo la dominación otomana a finales del s. XIV.

El periodista y viajero español presenta el siguiente cuadro de la ciudad:

“Definitivamente abandoné la Bulgaria septentrional por el desfiladero de Arabakonak que comunica con el opulento valle de Sofía, en donde reinaba la abundancia, porque la falta de medios fáciles de comunicación impedía la exportación de los óptimos productos de su suelo. Tanto en agricultura como en pastos, como en caza y arbolado, aquel país es inmensamente rico. Como suponerse puede, por la razón antedicha, la baratura era extraordinaria. La carne de buey y ternera costaba a 20 céntimos de franco la oká (medida de peso turca equivalente a 1,28 kg – V.N.); la de cerdo a 30 céntimos; una gallina a 50 céntimos, los huevos a 1 céntimo la pieza; la verdura y la caza se daban a precios ínfimos, sobre todo en días de mercado, y esto, a pesar de la aglomeración producida por la llegada del ejército ruso”.

El periodista español conoce en Sofía una extraña costumbre de los campesinos de la comarca, los llamados shop. Y la describe ampliamente en la conferencia que presenta en 1883 en la Sociedad Geográfica de Madrid:

“En el valle del Ísker (río que corre al lado de Sofía – V.N.), entre Sofía y Nish, los búlgaros presentan caracteres que se confunden con los tártaros; por ejemplo, la tez cobriza, los pómulos salientes, la costumbre de afeitarse la cabeza y dejar pendiente

de la coronilla una larga trenza que cuelga por la espalda. Según las dimensiones de esta trenza midense los títulos de hermosura. La policía militar rusa, cuando se estableció en Sofía, dio una orden prohibiendo el uso de las trenzas. Los búlgaros del Ísker se limitaron a ocultarlas debajo de sus enormes kalpacks (gorros altos – V.N.), forrados con piel de carnero. En cierto día de mercado, fui testigo en Sofía de un espectáculo curioso: al hallarse repleto de aldeanos el han más concurrido, o posada de aquella ciudad, la policía mandó cerrar las puertas y entraron en el local dos sargentos, quienes, armados de grandes tijeras, en un instante cercenaron todas las trenzas. Este fue, para los buenos búlgaros, un día de luto”.

Giménez registró un hábito antiquísimo, que según estudiosos había perdurado de la época de los búlgaros antiguos y que subsistió en algunas zonas de Bulgaria, en especial en los alrededores de Sofía, hasta finales del siglo XIX.

Pandishpán (pan de España), cera de España y pesetas columnarias

Constató don Saturnino que aquí España se asociaba con “cierto bizcocho – muy en boga en el país– al cual denominaban pan de España, y porque al lacre se le designaba con el nombre de cera de España”. Se trata del *pandishpán*, tenido en alta estima por nuestras abuelas y cuya receta fue traída por los judíos españoles que se establecieron aquí después de haber sido expulsados de España en 1492. Lo probó muy probablemente en Sofía donde se quedó bastante tiempo y donde un tercio de la población eran judíos.

Además, cerca de Sofía, en algunas aldeas de la serranía Balcánica, el muy observador periodista español encuentra perplejo, entre los montones de monedas y medallas que adornaban los cuellos de las

campesinas búlgaras, numerosas pesetas columnarias españolas de ley acuñadas en las colonias americanas de España sobre todo en el s. 18.

Y unas palabras finales de Saturnino Giménez, dirigidas a los geógrafos madrileños:

“Puede dividirse la Bulgaria en septentrional, la del N. de los Balkanes, y meridional, la del lado opuesto. En la primera radica Tirnova, la ciudad más pintoresca de la Bulgaria, por no decir de toda la Turquía europea, excepción hecha de Constantinopla. Tirnova es la metrópoli religiosa, la ciudad sacra, la Moscou de los búlgaros, así como Sofía es, y será siempre, su capital política”.

Iba a serlo desde 1879, después de la victoria de Rusia, ayudada por miles de voluntarios búlgaros, en la referida guerra contra el imperio Otomano de 1877 y 1878.

Ahora bien, tres meses después de haber reaparecido Bulgaria en el mapa de Estados europeos, las potencias occidentales, en un congreso en Berlín (1878) dividieron el territorio étnico de los búlgaros recién liberados en tres pedazos. Lo hicieron para no permitir que una Bulgaria relativamente grande, dominada por su ambiciosa libertadora Rusia, facilitara el acceso de los zares moscovitas a los Estrechos y a Constantinopla, ya que esto contradecía los intereses geopolíticos de Europa. Y de España como país mediterráneo. Incluso el Principado de Bulgaria, la más libre de las tres partes, dependía, por lo menos de jure, del imperio Otomano.

En 1885, los búlgaros proclamaron en Plóvdiv la unificación del norte y el sur del país. Pero quedó fuera, aparte de Tracia, el tercer pedazo de las tierras pobladas mayormente por búlgaros: Macedonia. Esta ha sido objeto de varias aspiraciones y pretensiones y de más de una guerra entre vecinos balcánicos, Bulgaria entre ellos.

MILITARES

Joaquín de La Llave y García (1853-1915)



Sofía recibe hospitalaria a un militar español de alto rango

Sofía tuvo que esperar 30 años para recibir, después de Saturnino Giménez, al primer visitante español que llegaba como representante oficial de Madrid. Primera golondrina de las relaciones entre los dos países situados en los dos extremos de Europa, **Joaquín de La Llave** llegó en 1908 con la misión de conocer la organización militar de Bulgaria, y luego de Rumanía.

De la Llave nació en Barcelona el mismo año en que nacía en Mahón Saturnino Giménez. Durante su estancia en Bulgaria era coronel de las tropas de ingeniería, 4 años después sería ascendido a general. Pasó en este país 17 días, en julio y agosto de 1908. Oficial de amplia

cultura militar y general, autor de muchas obras sobre temas de arte militar, profesor, políglota, el coronel De la Llave era sin duda el español más apropiado para cumplir semejante cometido.

Su estancia en los dos países balcánicos está descrita en un diario editado pocos meses después en Madrid bajo el título “*Bulgaria y Rumanía, notas de viaje*”. En él el coronel ofrece a sus compatriotas una información tan interesante como exhaustiva sobre Bulgaria, una visión clara y cabal de su población civil y sus fuerzas armadas, sus museos, monumentos, mercados, calles (y baches). Se refiere detalladamente a Sofía donde permaneció casi dos semanas: del 21 de julio al 3 de agosto, según el calendario gregoriano, vigente en España. En Bulgaria este sería adoptado en 1916, un año después de la muerte de don Joaquín.

El oficial español describe la ciudad con evidente interés, gran capacidad de observación y gusto por los detalles. Lo primero que aprende aquí es que los búlgaros pronuncian el nombre de su capital acentuándolo en la O y no en la I, como los españoles. Y así lo pronunciará y escribirá en todos sus recuerdos escritos y conferencias orales.

“Sofía, 8/21 de julio de 1908.

La impresión que produce la entrada en Sofía es sumamente agradable. Ciudad no muy grande, pues apenas llega a los cien mil habitantes, se esfuerza en modernizarse y lo va consiguiendo a fuerza

de nuevas construcciones. Los que como ya viejos recordamos la guerra ruso-turca y los relatos de los corresponsales, no hemos olvidado que, al entrar las tropas rusas en Sófia, hablaban de ella como de una vieja ciudad de calles tortuosas, casas miserables, mezquinas, poco más que una aldea turca. Hoy todo ha cambiado, y desde hace veinte años la piqueta demolidora hizo desaparecer todo lo antiguo, del que apenas quedan restos, y como por encanto han aparecido las ulitza (calles – V.N.) tiradas a cordel, en las que se alinean las casas de aspecto moderno, con tiendas provistas de todo lo necesario, los Ministerios, Bancos, Museos, Tribunales, Escuelas, Gimnasios (Instituto de 2.ª Enseñanza), Imprenta Nacional, Academia de Bellas Artes. En el centro de la ciudad hay un jardín público, siempre concurrido, en el que se ha levantado recientemente un Salón de conciertos construido a expensas del Municipio”.

El coronel De la Llave se refiere al Jardín Urbano, o Parque de la Ciudad, el más antiguo de Sófia. Y en cuanto al Salón, se trata del Casino de la Ciudad, inaugurado ese mismo año 1908. Hoy, en una parte de lo que fue aquel edificio, desaparecido hace mucho, se ubica la Galería Urbana de Bellas Artes, en la que se han exhibido en los últimos años cuadros y grabados de España y otros países de habla hispana.

“Al Norte de este jardín –continúa el coronel– está el palacio del Príncipe, edificio lujoso y apropiado a su objeto”.

Este palacio, restaurado varias veces, la última hace unos años con ayuda financiera española, alberga hoy al Instituto de Etnología y Folclor con Museo Etnográfico y la Galería Nacional de Bellas Artes. En él se han celebrado varias magníficas exposiciones de arte español y latinoamericano.

El coronel, un guía de primera

En su paseo por Sófia, De la Llave se encuentra ante la catedral de Santa Nedelia, a pocos metros de la cual se ubica actualmente el Instituto Cervantes. Y de regreso, llega a la plaza del Parlamento, detrás de la cual observa un gran templo en construcción: la catedral de San Alejandro Nevski, uno de los emblemas de la capital búlgara. Su primera piedra se colocó en 1882, el mismo año en que empezó la edificación de La Sagrada Familia en Barcelona. Ve también la basílica de Santa Sofía, célebre desde la Antigüedad romana, en aquel entonces “una ruina histórica de la época anterior a la conquista turca”. Desde el siglo XIV, la ciudad lleva el nombre de esta iglesia.

“Siguiendo la calle del Tzar Libertador, se llega al puente de las Águilas sobre el arroyo Perlovetz, y al otro lado empieza la carretera de Samokoff, a cuya derecha está el Parque del Príncipe Boris, extenso y frondoso, que recuerda mucho el Retiro de Madrid”.

Los actuales edificios de la Embajada de España y de la Secretaría de Educación distan escasos cientos de metros del Puente de las Águilas, del hermano menor del “Retiro” y de la calle, hoy avenida, del Tzar Libertador. La sede diplomática se ubica en un coqueto edificio construido por un famoso arquitecto vienés un año antes de la visita del coronel.

De la Llave sigue guiando a sus lectores por la capital búlgara:

“A medida que se avanza del centro hacia su periferia, se diseminan, se dispersan las construcciones, como sucede en toda ciudad que se ensancha; las casas también varían de aspecto, casi todas dejan de tener varios pisos para adoptar la forma de hotelito para una sola familia, casi siempre de arquitectura elegante, aunque sean de construcción económica.

En cambio las tiendas, aun en el boulevard Dondukoff y en las calles del Comercio y de Legué, si bien están provistas de todo lo necesario, desconocen todavía el arte de decorar, de llamar la atención, por el lujo de las instalaciones y escaparates”.

El coronel se fija incluso en los famosos adoquines amarillos que se ven incluso hoy en el centro de Sófia. Son bonitos y vistosos, pero se ponen muy resbaladizos cuando llueve y sobre todo cuando nieva, de modo que han suscitado no pocas polémicas desde 1908 hasta nuestros días.

El Unión Club

En su diario, don Joaquín ofrece a sus lectores españoles una detallada descripción del entonces célebre Unión Club, que se encontraba en la céntrica calle “Rakovski”.

“Es un edificio de planta baja, no muy grande. Seis u ocho escalones alfombrados en el portal dan entrada al vestíbulo con bastonero. A la derecha un cuarto de toilette, en frente un guardarropa donde se dejan los abrigos y sombreros”.

En este club le llama la atención una particularidad búlgara digna de elogio, según él:

“En el Club hay la buena costumbre, desconocida en Madrid hasta en los círculos más aristocráticos, de andar descubiertos por los salones”.

Y otra, no tan digna:

“El ministro de la Guerra, teniente general Nicolaeff, casi todas las tardes tiene aquí su partida de póker”.

El visitante constata que la sala de lectura está bien abastecida: se pueden leer los veintitantos periódicos que salen en Sófia en búlgaro y en francés, como también una veintena de los más influyentes periódicos europeos y agencias extranjeras.

“La cocina merece capítulo aparte. Francesa, por supuesto, almuerzo de tres platos, comida de sopa, tres platos y un entremés con postres y una tacita de café turco en cada una de las dos comidas, cuesta tres francos la primera y cuatro la segunda, sin contar el vino, pero ni éste es obligatorio, como en Alemania, donde no dan nunca agua, ni hay que tomar una



nueva botella cada día, sino que, cuando se ha mandado abrir una, la guardan y la ponen al lado del plato de cada uno hasta que se acaba. Es más barato que en la Gran Peña de Madrid y el cocinero no es peor“.

Y ahora, vamos con don Joaquín y con el cónsul de España Bisson, empresario francés casado con una española, a un sitio bastante diferente y según él muy pintoresco.

Espectáculos dignos de verse

“El viernes 24 de Julio, en que pude disponer de una parte de la mañana, me llevó M. Bisson al mercado semanal y seguramente no hay nada más pintoresco; con dificultad se podría imaginar cuadro más variado en los aspectos, más abigarrado en los colores. Predominan las aldeanas, chopes, de la comarca de Sófia, que llevan una dalmática azul bordada de blanco, sobre una camisa blanca, en la cabeza un pañuelo blanco que ciñen completamente sin dejar ningún hueco, atándolo por detrás y dejando que sobre

la espalda quede pendiente la parte que sobresale de la ligadura. El pelo forma muchas trenzas entrelazadas con monedas de oro o plata, y cae también sobre la espalda. Los pendientes de monedas, así como un pesado collar hecho de lo mismo, completan el adorno. Los hombres llevan una túnica blanca que llega hasta las rodillas, sujeta por una faja encarnada, y en la cabeza un gorro de piel color oscuro. Algunos se ponen encima una zamarra de piel de carnero, con el pelo hacia adentro. Por otra parte, los tziganes o gitanos, que por aquí llevan bigote, gorro de piel, chaqueta corta, faja ancha y pantalón bombacho, y que se dedican a la profesión de mozo de cuerda, algunos turcos y judíos, y aldeanos y aldeanas de otras comarcas, con sus trajes especiales todos ellos, completan lo pintoresco del cuadro. La animación es grande, el griterío que produce el conjunto de conversaciones y disputas en distintas lenguas y dialectos, contribuye a dar vida al mercado. Allí se venden comestibles de todas clases, sobre todo verduras y legumbres, pollos, gallinas, patos, cerdos, corderos, utensilios de cocina.

Entre los compradores se ven señoras elegantemente vestidas que no se desdeñan de ir a hacer personalmente sus provisiones, y hombres bien trajeados; dicen que hasta a veces se encuentran ministros seguidos de un ordenanza que lleva una red para meter los objetos adquiridos. Es realmente un espectáculo digno de verse”.

Este mercado semanal tenía lugar todos los viernes en un solar que se encontraba entre los Baños Públicos Centrales, el Mercado Cubierto, entonces en construcción, y la esbelta mezquita central Banya Bashi, construida en el s. XVI por el célebre arquitecto otomano Mimar Sinán, a escasos metros de donde hoy se encuentra la sede búlgara de la compañía española de equipos de baño “Roca”.

El cónsul lleva al coronel español también al Mercado Ganadero, llamado también Equino, que se encontraba no lejos del edificio que hoy alberga el Instituto Cervantes de Sofía. Son pocos los extranjeros que han dejado entonces tan interesantes impresiones de aquel sitio variopinto:

“Hay otro mercado entre la ciudad propiamente dicha y el barrio de Uch-Bunar, que es donde se vende el ganado, principalmente caballos, borricos, bueyes, búfalos y carneros. Lo primero que vi fue una comisión de oficiales de caballería que vendía caballos de desecho. Una mesa en medio del campo de la feria y algunas sillas, servían para que el mayor y los oficiales dirigiesen la subasta. Un tambor anunciaba con sus redobles las pujas; un soldado paseaba el caballo alrededor del corro que se había formado. Se anuncia en 50 levs, las pujas lo van subiendo a 65, 70, y creo que se adjudica en ochenta y tantos, después de los tres redobles que hacen constar que no se ha presentado mejor postor.

No son menos curiosos los tratos particulares; después de discutir largamente

las cualidades del caballo y de su precio, después de probarlo, para lo cual sirve generalmente un turco que se presta a montarlo; cuando vendedor y comprador convienen en el precio, se dan la mano y están un buen rato sacudiéndolas, vienen los testigos y se estrechan también la mano, cruzándolas por encima de los contratantes, y en seguida van los cuatro a formalizar el contrato a la casilla del registro, donde se hace una reseña del animal y se inscribe la venta.

No sólo se vende ganado en esta feria semanal; también se adquiere forraje, tablas, viguetas y carros.

Una particularidad: el jefe de las caballerizas de S.A.R. no se desdeña de concurrir semanalmente al mercado, y a veces hace algunas compras; pero, sobre todo, está así al corriente de la cotización”.

De la Llave refiere, entre otros, un encuentro para él curioso que tuvo con un representante de la entonces bastante numerosa comunidad sefardita de Sofía que no se había olvidado de su patria lejana, España y que hablaba un español anticuado, pero inteligible. Y cuenta que pudo observar en la calle, oyendo palabras sueltas de conversaciones entre judíos, que se les entendía perfectamente:

“Ocurrióseme un día comprar un periódico satírico ilustrado y, seguro de que el vendedor no me entendería en francés ni en italiano, le pregunté: ¿cuánto es?, y oí que me contestaba: dies séntimos”.

Gaita y gaida

De la Llave visita también los dos jóvenes museos de Sofía. En el Etnográfico, donde, dicho sea de paso, olía muy fuerte a naftalina, el coronel español y su acompañante oficial búlgaro, el mayor Márkov, constatan con sorpresa que el nombre del instrumento musical allí expuesto gaita suena casi igual en búlgaro: gaida.



“El Nacional es menos pintoresco, pero mucho más interesante desde los puntos de vista científico, histórico y artístico. Se ha aprovechado para la instalación del Museo una antigua mezquita, la Boyuk Chami... Un cañón con su cureña, hecho el cañón de madera de cerezo; lo emplearon los insurrectos búlgaros de 1876 (supongo que no llegó a tirar), casi contemporáneos de la guerra serbio-turca, y como las degollinas de Bulgaria provocaron la reprobación general en Europa y trajeron la guerra ruso-turca de 1877, cuya consecuencia fue la liberación de Bulgaria, es natural que se considere el cañón como un documento histórico y como un símbolo de aquella insurrección”.

Cuenta el visitante español que fue recibido por muchos búlgaros de alto rango, incluso por los ministros de la Guerra y de Negocios extranjeros y por el jefe del Estado Mayor General. Se encontró también *“con una serie interminable, imposible de reproducir aquí, de generales, coroneles, jefes y oficiales de todas categorías y armas que se han esmerado en enseñármelo todo, en proporcionarme cuantos datos les he pedido”.*

Y ellos se esmeraron en sus muestras de atención con este primer español de alto rango que visitaba el Principado porque una posición neutral de España respecto a la preparada proclamación de la independencia de Bulgaria frente a Estambul no era de subestimar, en absoluto. El coronel aceptó la invitación de sus anfitriones y el último sábado de su estancia en Sofía, 1 de agosto 1908, pronunció en el Club Militar una conferencia, en lengua francesa, sobre el centenario de la Guerra de Independencia del pueblo español contra los invasores napoleónicos. Y aprovechó la ocasión para agradecer a las autoridades búlgaras las atenciones recibidas. Esta fue la primera conferencia dada por un oficial español en Sofía

y toda Bulgaria. Obviamente, la palabra “independencia” flotaba en el aire. Menos mal que la búlgara fue conseguida sin guerra.

La última noche en esta ciudad don Joaquín apunta en su diario:

“Quince días he permanecido en Sofía y conservaré siempre muy grato recuerdo de mi estancia en la capital búlgara”.

Alfonso XIII gana apuestas gracias a De la Llave

El 6 de agosto de 1908, De la Llave sale en tren hacia Rumanía. Antes de abordar el barco que lo llevaría a la orilla rumana del Danubio, el emocionado coronel español abraza a su acompañante búlgaro el mayor Márkov, de cuya amistad y camaradería conservará recuerdo para siempre, declara. Es el primer abrazo entre un oficial español y uno búlgaro registrado en los anales de la historia.

Menos de dos meses después de esta visita a Sofía, el 22 de septiembre de 1908, Bulgaria, como dijimos, declara su independencia jurídica de Turquía. España la reconoce durante la primavera de 1909. Y el 8 de mayo de 1910 Madrid y Sofía establecen relaciones diplomáticas.

Alguien preguntará quién era este mayor Márkov, al que tanto apreció De la Llave. Resulta que de 1913 a 1916, ya coronel, será agregado militar búlgaro en Estambul y de 1923 a 1925, ya general mayor, encabezará la legación búlgara en esa ciudad. Tódor Márkov (1870-1950) fue uno de los generales búlgaros más eruditos y respetados.

La relación amistosa entre los dos oficiales continúa varios años más, durante los cuales los dos mantienen correspondencia en francés. En agosto de 1912, cuando en los Balcanes ya había empezado a oler a pólvora, y el olor había llegado hasta España, el ya general De la Llave manifiesta a su amigo búlgaro:

“Veo por los periódicos que las cosas de Macedonia se complican. Hay que esperar que sean arregladas por la diplomacia, pero si estalla la guerra, haré muy sinceros votos por el éxito de las armas búlgaras. Si esta ocasión llega, pediré que se me envíe a seguir y estudiar la campaña”.

Este era el deseo espontáneo de un general, uno de los especialistas militares de más prestigio en España. Sin embargo, lamentablemente para él y para nosotros, no consiguió ser comisionado con el ejército búlgaro: ya su grado militar era demasiado alto. Hubiera sido un gran honor para nosotros los búlgaros.

En el otoño de 1912 estalla la primera Guerra Balcánica. En ella Bulgaria y sus aliados Grecia, Serbia y Montenegro combatieron con éxito contra Turquía. Tanto antes como después del comienzo del conflicto, el general Joaquín de la Llave presentó en Madrid el potencial económico y sobre todo militar de Bulgaria.

El 25 de diciembre de 1912, interrumpidas temporalmente las hostilidades en la Primera guerra Balcánica, De la Llave escribe al teniente coronel Márkov:

“Querido amigo,

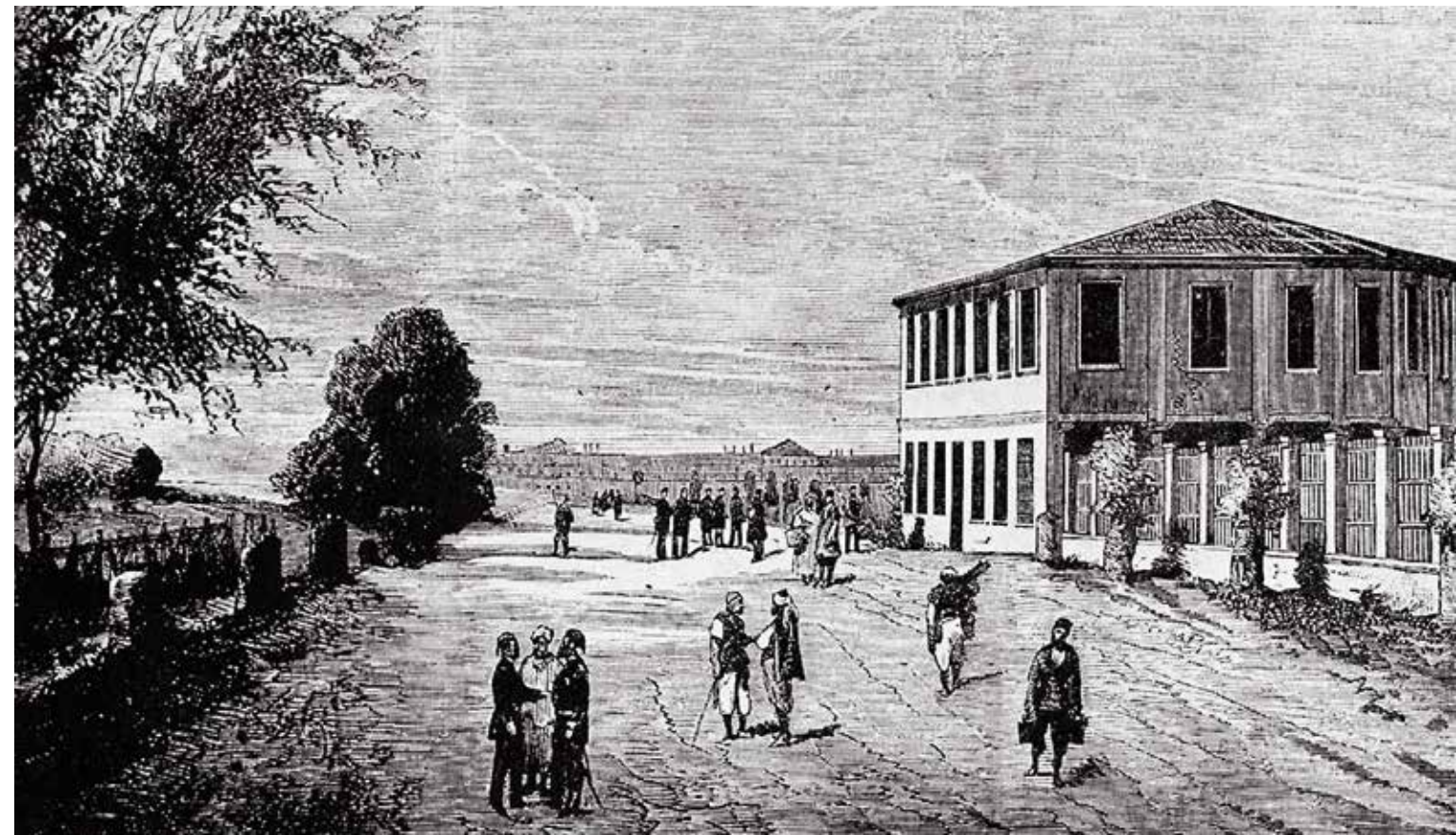
Le he enviado un despacho telegráfico en octubre, como también al general Nazlamov, para felicitarles por los éxitos de su valiente ejército, que se granjean las simpatías de todo el mundo militar”.

Atanás Nazlámov era jefe del Estado Mayor General del ejército búlgaro durante la visita de De la Llave a Bulgaria (1908) y de la división búlgara de caballería durante la Primera Guerra Balcánica (1912-1913).

Resulta que con la ayuda del ejército búlgaro y De la Llave, el rey de España ganó varias apuestas:

“Yo había previsto vuestros éxitos y los había pronosticado después del comienzo de la guerra, y he recibido felicitaciones por mi clarividencia. El primero que ha tenido a bien felicitarme ha sido S.M. el Rey Alfonso XIII, que me ha dicho que ha ganado apuestas en cuanto al resultado de la guerra, por mí, que le había asegurado de la excelente preparación del ejército búlgaro”.

El rey ganó estas apuestas, pero habría resultado perdedor si hubiera segui-



do apostando por Bulgaria en la Segunda Guerra Balcánica (o la Guerra entre los Aliados, 1913). Y no por culpa del ejército búlgaro, tan valiente como lo calificara el general español, sino de las ambiciones del monarca búlgaro Fernando I y de algunos de sus generales.

Manuel Lon Laga (1877-1936) y Manuel Pereyra

Durante ambas guerras, llegaron a Sofía para después acompañar como observadores a las tropas búlgaras otros dos oficiales españoles comisionados por las autoridades militares de España. Fueron el comandante **Manuel Lon Laga** (1877-1936), reputado cartógrafo militar, y el capitán **Manuel Pereyra**. Lon nació en Zaragoza justo una semana antes de que las tropas rusas y Saturnino Giménez entraran en Sofía en aquella otra guerra. Ahora llegaron a esta ciudad él mismo y su compañero. Los dos observadores españoles no se quedaron mucho tiempo en la capital, sino que estuvieron casi siempre en las primeras líneas de combate del ejército búlgaro que –según sus testimonios de primera mano– mostró extraordinario heroísmo y fue el que aportó la mayor contribución a la victoria común de las cuatro naciones cristianas.

Los aliados ganaron la Primera Guerra Balcánica, pero se pelearon por los territorios conquistados. Convencido de que Bulgaria estaba perjudicada, en junio de 1913, el zar Fernando dio a las tropas búlgaras la nefasta orden de atacar a sus ex aliados. Estalló la Segunda Guerra Balcánica. De los resultados de esta calaverada que terminó en un mes con la derrota de Bulgaria, Manuel Lon hace la siguiente constatación:

“Fue así como se perdió en treinta días el fruto de la penosa campaña realizada contra los turcos y la esperanza que

durante treinta años acariciaba la nación búlgara”. La esperanza del pueblo de que se unificaran en un solo Estado todos los territorios de la península poblados mayormente por búlgaros.

El oficial español expresó su opinión de este desastre búlgaro en un voluminoso libro titulado *“Bulgaria en la Guerra Europea”*. Tenía en cuenta la Primera guerra mundial en la que Bulgaria estuvo otra vez entre los perdedores y en la cual Lon llegó otra vez a Sofía como observador oficial español y especialista castrense de elevados quilates y fue testigo directo de la abnegación de los soldados búlgaros que describió en su libro. Sin embargo, su valentía otra vez resultó vana: el rey Fernando I y la élite militar los sacrificaron en el madero de su aventurerismo.



DIPLOMÁTICOS

Diego Saavedra (1871-1935)



Testigos españoles de las desgracias búlgaras

Durante los años de la carnicería mundial el ministro plenipotenciario español **Diego Saavedra y Magdalena**, diplomático de dilatada trayectoria profesional, fue por algún tiempo decano del cuerpo diplomático en esta capital. Y estaba bien enterado de las penurias de los búlgaros en las trincheras y en la hambrienta capital, de las fortunas fraudulentas amasadas de la noche a la mañana y de las crecientes protestas sociales.

Saavedra a Madrid, 15 de mayo de 1916:

“Tal malestar aumenta con las dificultades con que aquí se lucha para la vida y los precios extraordinarios de los pocos artículos que se encuentran en el mercado. Puede decirse que los precios se han elevado en un ciento por ciento y hay artículos que se pagan cuatro veces más que lo normal”.

La carencia le afecta incluso a él, el decano del cuerpo diplomático en Sofía:

“Pasan días y días sin que pueda provisionarse mi casa de carne, azúcar, grasa, pan, etc. La vida se hace imposible a todos. La gente espera pacientemente ante las puertas de los panaderos y los tablajeros leyendo las promesas de abundancia que los órganos oficiosos insertan en sus columnas, para marchar por fin sin el kilogramo de carne ni la libreta de pan negro, en la confianza de que otro día se cumplirán aquéllas, y contentándose entre tanto con la poco sustanciosa sopa de cebolla, las aceitunas y el queso kaskabal”.

Saavedra, 21.V.1917:

“Creo firmemente que si el pueblo búlgaro pudiese llegar a pensar que la paz está aún lejana de un año no soportaría más y, sin contemplaciones hacia sus aliados, ya sobre aviso, y hasta echando en olvido sus ideales de ver consolidadas sus victorias en pro de la unidad nacional, renunciaría a la lucha y, arrastrando al Ejército, impondría un cambio de política”.

Tanto Saavedra como Lon se encuentran en Sofía durante la última y catastrófica etapa de la participación búlgara en el conflicto europeo. Ambos describen como testigos el ambiente en Sofía durante la rebelión de soldados búlgaros que en septiembre de 1918 abandonan el frente y se acercan a la capital para castigar a los culpables de la debacle. Los dos españoles escuchan el fragor de los combates que se libran a pocos kilómetros del centro de

la ciudad entre los soldados sublevados y las tropas fieles al gobierno apoyadas por unidades alemanas. El 29 de septiembre Saavedra envía un cable cifrado a Madrid:

“Continúa fuego de fusilería y cañón en los alrededores de esta capital contra las tropas que van llegando del frente, temiéndose aquí de un momento a otro entrada de estas en Sofía. Parece sus deseos imposición paz y castigar culpables política germanófila. Las tropas obedecen órdenes de un Comité republicano que ha proclamado la República... En tanto sigue el combate hasta las mismas puertas Sofía”

Algunos historiadores búlgaros califican la rebelión como una sedición espontánea dirigida contra el orden constitucional del país. Sin embargo, esto no anula la justificación de la ira de los soldados sublevados.

El teniente coronel Manuel Lon vio así Sofía el 29 de septiembre de 1918:

“Era domingo, y el público, retraído, y con una preocupación que por momentos aumentaba, no sale a la calle; los cafés se cierran; el comercio, por ser día festivo, no abrió sus puertas, y el aspecto de la población, triste ya de suyo, no podía ser más desconsolador: incesante rodar de automóviles y coches con los heridos procedentes de los encuentros habidos en Kniájevo; paso de tropas en dirección de dicha localidad”

En definitiva, con ayuda militar alemana, el gobierno consigue sofocar la rebelión.

He aquí la conclusión del oficial español que había convivido durante meses en los frentes con las tropas búlgaras, pero que en aquel entonces se encontraba en Sofía:

“El Rey Fernando, supremo representante de la política germana que durante la contienda la nación observó, vióse precisado a abdicar al Trono como conse-

cuencia lógica del cambio radical que se operó”

Manuel Lon tuvo un destino trágico. En 1936, siendo ya general de envidiable curriculum no solo militar, sino también científico-técnico, sin adherirse activamente a los sublevados de Franco, renunció repetidas veces a pasarse al bando de los republicanos, con quienes no simpatizaba, y fue fusilado en el cementerio madrileño de la Almudena. Durante la Guerra Civil Española las ejecuciones fueron habituales tanto en el bando republicano como en el nacional.

Siguieron lúgubres años de posguerra en que las aguas políticas en la derrotada Bulgaria, económica y moralmente arruinada, hambrienta y sumida en un profundo aislamiento internacional, corrían turbias. El país había perdido en la guerra 150 mil vidas y considerables territorios. Debía pagar exorbitantes reparaciones a los vencedores y dar cobijo y alimento a 300 mil búlgaros refugiados de los países vecinos.

José de Romero Dusmet

¡Mayor atención a los sefarditas!

De 1920 a 1928, ejerció de ministro plenipotenciario de España en Sofía **José (de) Romero Dusmet**. Uno de los países que le tendieron la mano a Bulgaria en tan adversa situación fue España. Con Romero en Sofía, el gobierno agrarista de Alexándar Stamboliiski concedía a España el trato de la Nación más favorecida. Madrid respondió a Sofía con facilidades aduaneras y preferencias comerciales. Romero, que criticaba los errores de los agraristas, promovió en Sofía la firma de los primeros acuerdos comerciales entre los dos países. Un rubro de primer orden

en las exportaciones búlgaras a España correspondía a los huevos. Esta tendencia se mantendría unos quince años después, cuando se firmaron nuevos acuerdos comerciales.

El diplomático sugirió reiteradamente a Madrid que hiciera las gestiones para que se abriese en Sofía un banco con capital y nombre español y que España dedicase mayor atención – tanto cultural como económica – a los sefarditas búlgaros que, por sus orígenes españoles, podrían ser un lobby español en Sofía y en toda Bulgaria. Y quienes, subrayaba Romero en sus despachos, eran requeridos por ingleses, franceses e italianos que aspiraban tenazmente a establecerse política y económicamente en este país y se adelantaban a los españoles:

“La simpatía innata en los sefarditas hacia nosotros no puede ser más evidente; al cabo de más de cuatro siglos conservan nuestro idioma y hasta nuestras costumbres, los niños son nacidos con antiguas canciones de cuna españolas, en las familias, en los comercios, en las calles, en los ferrocarriles el viajero español se halla

gratamente sorprendido al oír continuamente su idioma natal”

Romero insistió en que fuera enviado a Sofía un profesor de lengua y literatura españolas, para dar clases a los judíos y a los búlgaros. En lugar de ello, desde Madrid propusieron enviarle un eclesiástico, tal vez para convertir al catolicismo in situ a aquellos, seguidores del judaísmo, y a estos, de la ortodoxia. La propuesta dejó perplejo a Romero, y no sin razón.

Romero y Dusmet estaba en Sofía cuando se produjo el golpe de Estado del 9 de junio de 1923, después del cual los militares y la derecha establecieron, no sin el visto bueno del rey Boris III, un régimen represivo. El primer ministro agrarista Stamboliiski, que había gobernado oponiendo e imponiendo erróneamente el campo a la ciudad, por un lado, y lesionando los intereses de la alta burguesía, por otro, fue asesinado. Crítico tanto con los agraristas como con sus oponentes – entonces– los comunistas, Romero informó ampliamente a Madrid del golpe y de sus consecuencias. Inicialmente, los comunistas búlgaros no se opusieron a los



golpistas por considerar que se trataba de “un ajuste de cuentas entre la burguesía del campo y la de la ciudad”. Luego recapitaron, pero ya era tarde: se sublevaron contra los nuevos gobernantes, pero fracasaron y fueron duramente represaliados.

Esta sublevación comunista, condenada al fracaso y aplastada con crueldad, se produjo el 23 de septiembre de 1923. Diez días antes, en la otra península meridional extrema de Europa, en medio de una aguda conflictividad política, el general Miguel Primo de Rivera establecía una dictadura militar.

Horroroso atentado

El 16 de abril de 1925, José de Romero Dusmet vio con sus propios ojos los estragos causados por el horroroso atentado perpetrado por la organización militar del partido Comunista en una emblemática iglesia capitalina, la catedral de San Kral o Svetá Nedelia, con casi 150 muertos y unos 500 heridos, entre militares y civiles, y lo comentó indignado en sus despachos a Madrid. Los autores del atentado se proponían liquidar a toda la élite política búlgara y al rey. Borís III se salvó por casualidad.

En su primer telegrama enviado el mismo día del bárbaro acto, Romero informa:

“Ignominioso atentado comunista con máquina infernal colocada techo antigua Catedral voló toda la parte alta del edificio. – Iglesia llena elementos oficiales, ejército y todo Gobierno”.

El día después amplía la información:

“La sacudida provocada por la explosión se sintió en toda la ciudad. Estaba yo de paseo en las afueras de Sofía en esos momentos y cuando quise regresar a la Capital fue con bastante dificultad, porque ya en menos de media hora el estado

de sitio era riguroso, todas las entradas de la Capital guardadas militarmente. En seguida fui al lugar del siniestro y era horrible es espectáculo. Ciento cuarenta muertos; personas conocidas, muchas mujeres y niños, descuartizados e imposible reconocerlos. Se suponen mil heridos de toda clase.

La ciudad está en estado completo de sitio, voluntarios oficiales de reserva están de guardia por las calles, todas las medidas de precaución se han tomado. La impresión en Sofía es grande y sumamente dolorosa. A cien metros de la catedral hay destrozos del edificio.

Numerosísimas arrestaciones se han perpetrado durante la noche y creo según un sistema aquí empleado por la policía muchos comunistas, digamos, han desaparecido para siempre”.

En efecto, desaparecieron muchos, entre ellos tres de los autores materiales del bárbaro acto, de cuyo ahorcamiento público en Sofía informa Romero, otros murieron en tiroteos y en las cárceles, pero también perdieron la vida muchos intelectuales de izquierda sin culpa alguna.

José de Romero Dusmet se va de Sofía en 1928. Cinco años después llega a esta capital un diplomático español que graba en su memoria un cuadro impresionante, tan amplio como multicolor, de la ciudad y de Bulgaria. Ningún otro español había escrito tanto de Sofía y había calado tan hondo en la idiosincrasia de los búlgaros, sobre todo de los capitalinos. Se llama **Luis Tobío Fernández**.



Luis Tobío (1906–2003)



Un diplomático republicano joven y erudito

Nacido en la pequeña y romántica ciudad marítima de Viveiro, en la bella Galicia, Luis (en gallego Lois) Tobío formó parte de la primera promoción de jóvenes diplomáticos de la España republicana y en 1933, con 27 años de edad, fue destinado a la legación en Bulgaria. Se encontraba en Sofía cuando estalló la Guerra Civil.

Llegó Tobío a la estación ferroviaria de Sofía en vísperas de la Navidad católica de 1933. Se quedó aquí tres años y medio. Nos conoció como pocos extranjeros, con el interés profesional del diplomático y con la curiosidad humana del español que no sabía prácticamente nada de Bulgaria, pero estimó que era un país digno de que él se acercara a la idiosincrasia de su población, a su historia, cultura y costumbres. Vio Sofía y Bulgaria con los ojos del intelectual bienintencionado y las describió con un fino sentido del humor, típicamente español y, cuando cabía, con una sutil autoironía.

En 1937 volvió a España y después combatió en la Guerra en las filas del ejército republicano. En los albergues de las montañas búlgaras durmió sobre su colchoneta hinchable. Dormiría en ella en noches mucho menos sosegadas durante la contienda fratricida, al final de la cual emigró a América Latina, de donde volvió a España apenas en 1962. Trabajó unos años en el Ministerio de Estado, o sea de Asuntos Exteriores, fue una figura muy respetada en su Galicia natal y cuando se jubiló, escribió en gallego un voluminoso libro titulado *“Recuerdos de un diplomático intermitente”* (2003). En él dedica un centenar de páginas a Bulgaria, su primer destino como diplomático. El libro es una rica fuente de información valiosa y de cuadros e imágenes frescos de Sofía y el resto del país. Falleció en Madrid a los 96 años, llorado como *“uno de los últimos representantes del renacimiento cultural gallego del siglo XX”*. La primera traducción de sus recuerdos fue al español. La segunda, al búlgaro. Tuve el gran placer de hacerla en 2007.

Tobío no para

En Sofía, el joven diplomático español se contagió enseguida de la costumbre local de frecuentar los Baños Públicos de agua termal. Por la mañana iba a remar en el estanque del Parque del príncipe Borís, y por la noche visitaba con regularidad el Teatro Nacional. Vio con curiosidad en las calles, junto con hombres y mujeres vestidos a la europea, también campesinos con gorros altos, abarcas y zamarras. Salió mucho de excursión fuera de Sofía, principalmente a las montañas Vitosha y Rila, con sus grandes amigos de la comu-

nidad capitalina sefardita, entonces bastante numerosa, que hablaban su curioso español antiguo y editaban sus periódicos y libros en él. Ellos le llevaron a ver a los danovistas, comunidad espiritual que residía en las afueras –entonces– de Sofía, y a oír sus conciertos de flautas y violines.

Y ahora, cedamos la palabra al propio Luis Tobío para que, desde su libro de memorias, nos cuente de primera mano algunas de sus impresiones de Sofía en detalles.

Primeros pasos por las resbaladizas calles de Sofía

De la estación de trenes, el vicecónsul honorario de España David Haimov Gozés y el canciller de la legación, Josef Davidov, sefarditas los dos, llevaron al recién llegado Tobío al hotel Bulgaria, “que estaba en la plaza principal, frente al Palacio Real. Las calles estaban cubiertas de nieve y de hielo, lo que me hacía resbalar una y otra vez por culpa de mis zapatitos españoles; me tenían que sostener los dos acompañantes como si estuviera lesionado. Llevaban ellos **xoxoni**, botas impermeables con piso de goma de muchos surcos que impedían resbalar, la primera cosa que tendría que comprar pues sin ese calzado no podría dar un paso por las calles. Algunos usaban **galoxi**, que venían a ser los chanclos de goma que yo conocía, pero eran menos prácticos porque protegían menos el pie. Cuando se iba de visita a alguna casa, había que dejar en la entrada los **galoxi** o **xoxoni** que uno llevase, por el estilo de lo que hacen los japoneses, pero sin llegar a quitarse los calcetines. Había un personaje tan distraído (filósofo tenía que ser, el profesor Balabanof) que dejaba el calzado invernal en la plataforma cuando subía al tranvía.

Desde mi hotel veía el Palacio Real que había sido antes la residencia del

gobernador turco y que el Zar Fernando agrandó, mejoró y adornó. Este palacio tenía por delante una fuerte reja de hierro rematada por una hilera de **leonicos** (como los llamaban los sefardíes) sobredorados, símbolo heráldico de aquella monarquía. En la puerta montaba guardia un centinela encapotado, tocado por un puntiagudo **kalpak** (gorro – V.N.) de piel de cordero y con las botas metidas, para que no se le helasen los pies, en unas enormes babuchas, también de piel de cordero, pero con el pelo para adentro, que debía traspasar después al que viniera a relevarlo. Por la calle cruzaban de cuando en cuando trineos tirados por pequeños caballos bellamente enjaezados, con un a modo de arco sobre sus cabezas y muchos cascabeles que tintineaban con el trote. Los pasajeros iban bien protegidos del frío con una manta sobre las piernas y cubrían la cabeza con un **kalpak** que, a veces, tenía orejeras, o con pasamontañas para evitar la congelación que, según lo que me decían, podía hacer que orejas y narices quedasen como de vidrio, y se quebrasen al menor golpecillo”.

Trazos de la ciudad

“Sofía era una ciudad pequeña y graciosa, muy limpia y bien empedrada. Algunas calles estaban pavimentadas con tacos de madera que aligeraban el caminar. No llegaba en aquellos años al cuarto de millón de vecinos y el ritmo urbano era tranquilo y placentero. No tenía los barrios miserables que suele haber en las grandes metrópolis y, en conjunto, daba la impresión de un vivir modesto pero bastante cómodo y sin grandes contrastes en lo económico y social. A partir de la independencia, Sofía fue medrando como capital del nuevo estado. Tenía buenos centros de enseñanza, museos y, aparte de los privados, un Teatro Nacional, **Naro-**

den Teater, en el que había función todos los días, alternándose ópera y drama. En él pude ver muchas óperas rusas que no se solían poner en occidente como **Knias Igor** o **Tsar Saltan**, a veces con cantantes rusos exiliados. También asistí a una representación de **La Belle Hélène** de Offenbach, por cierto cantada en búlgaro...

En este teatro asistiría también, con motivo del tercer centenario de la muerte de Lope de Vega (1935), a la representación de **El perro del hortelano**, en búlgaro **Kúchetó na gradinara**. El Teatro Nacional quiso conmemorar el centenario y para ello se puso en contacto con nuestra legación”.

Campesinos con kalpaks, popes con hopalandas

“Las calles de Sofía ofrecían en aquel tiempo estampas singulares para un eu-

ropeo occidental. Aunque las mayorías de las gentes vestían más o menos como nosotros, no eran pocos los que presentaban otra facha. Se veían pasar labriegos con **kalpaks**, abarcas puntiagudas y pellizas adornadas con tiras entretreídas de colores varios que hacían muy bonitos dibujos geométricos. Veíanse asimismo por las calles popes barbudos y guedejudos, de amplias y oscuras hopalandas y sombreros altos como tubos de chimenea, acompañados a veces de toda la familia.

Otros tipos pintorescos que se veían por las calles eran los vendedores de agua de cebada (**bosá**) /más bien de mijo o de trigo – V.N./: albaneses todos ellos, vestidos a la antigua turca, cargaban en sus espaldas un garrafón grande del que extraían la bebida por una espita a un vaso único que lavaban de mala manera en un caldero que les colgaba del cinturón. Había también puestos en los que se vendía



lokum, halvá (especie de turrón – V.N.), **revané** (borrachita – V.N.) y otras especialidades de la tradicional repostería oriental. Estaban luego los cafés, los viejos cafés turcos, siempre con tres o cuatro parroquianos a la puerta chupando el **narguilé**. En cuanto se entraba podía oírse resollar a los que succionaban el café caliente; por cierto este café, cocido y sin colar, permitía adivinar el porvenir volcando el pocillo y analizando las figuras, surcos y caminos, abiertos o cerrados, que formaban los posos”.

Kef en los baños de Sofía

“Una de las cosas curiosas del país era la abundancia de baños públicos, que llamaban turcos aunque, ciertamente, son anteriores, herederos de las termas romanas. Sofía era una ciudad privilegiada porque tenía una fuente de agua caliente natural, como las Burgas de Orense. Encima de esa fuente hicieron, ya en tiempo turco, una edificación que por fuera parecía una mezquita. Se dice incluso que fueron unas caldas las que dieron origen a la ciudad, como sucedió en otros sitios, pero con caldas o sin ellas los baños públicos eran muy numerosos en Sofía y en toda Bulgaria. Cuando después de esquiar todo el día en Chamkoria (hoy Bórovets, famoso centro de esquí a 70 km de Sofía - V.N.) bajábamos cansados y sudorosos a Kniáxevo, al pie de la montaña, era una delicia poder tomar enseguida un baño turco y volver a casa con el cuerpo fresco y libre de fatiga.

Los baños que allí conocí eran todos parecidos. Tenían una gran sala redonda con una cúpula llena de ventanucos por donde entraba la luz del día. Bajo la cúpula, una piscina rodeada de fuentes de agua caliente y fría, con bancos a los lados en los que se sentaban los bañistas desnudos para echarse agua por todo el

cuerpo con una escudilla o plato de metal al tiempo que se enjabonaban. Cuando estaba uno bien lavado se metía en la piscina donde permanecía un rato, todo el tiempo que quisiera, sin moverse, la cabeza contra la pared, distendido y flotante el cuerpo, en un descanso o **relax** que llamaban **kef**, estado de beatitud física y psíquica muy placentero y confortador. Al que salía de la piscina le envolvía el cuerpo un empleado de los baños en una sábana de lino, según una liturgia y con una habilidad especial que le dejaba a uno convertido, en unos segundos, en senador romano. A continuación venía, sobre unas tablas, el reposo en seco. Se podía llamar al masajista, quien le sometía a uno a un tratamiento nada suave: cuentan que en cierta ocasión un centroeuropeo que había sufrido este ejercicio, extrañado de que le sacasen del cuerpo unos rollitos como macarrones preguntó al masajista qué diablos era aquello que se le extraía, obteniendo como respuesta que se trataba de la civilización occidental...”

Los Mefistófeles capitalinos

“Mucho me llamaba la atención en aquella Sofía el concierto que daban al anochecer, en los aleros y tejados de las casas, millares de cuervos o grajos que venían a la ciudad al acabar el día. Yo veía semejanzas entre este espectáculo de las aves oscuras y de mal agüero con el que daban los deshollinadores que ofrecían sus servicios en ciertos lugares de la ciudad: eran unos caballeros vestidos con trajes negros muy ceñidos, con una bolsa y unas plumas, negras también, en la mano y un cierto aire de Mefistófeles”.

Los españoles

“Nuestra legación estaba en una calle estrecha y tranquila que llevaba el

nombre de Neofit Rilski, un monje del siglo XIX que se dedicó a estudiar la lengua búlgara y a escribir su primera gramática. La casa era alquilada y su dueño un sefardita de apellido Mordohai, ciudadano español, de los que optaron por la ciudadanía española en tiempos de Primo de Rivera. Por eso teníamos allí una pequeña colonia de nacionales que, en su mayoría, nunca estuvieron en España, con su **Centro Español** y todo.

Debemos decir que aquellos **españoles**, como ellos se denominaban a sí mismos, sentían una curiosa nostalgia por el país del que habían sido expulsados sus antepasados... Me relacioné mucho con estos **españoles**, fueran o no ciudadanos nuestros, que me hablaban en su ladino y me agasajaban invitándome a sus casas y a sus fiestas en las que tomaba platos y golosinas tradicionales, como las **quesadicas**, empanadillas de queso, y el mazapán, que seguían haciendo como en Toledo. En una boda a la que fui invitado, el rabino, en la comida que siguió a la ceremonia de la sinagoga, se acercó para decirme que se llama Xaén de apellido, y que procedía su familia de esa ciudad andaluza. Me contó, pues venía a cuento, un pasaje del Cantar de los Cantares por si aquello me decía algo y lo hizo con tal estilo y tales jipíos que pudiera haber pasado por flamenco puro.

Eran estos **españoles**, principalmente, gente de comercio y de la banca, profesionales del derecho y de la medicina o escritores, de formación francesa los más de ellos... Era el Centro Español una sociedad recreativa y cultural, por el estilo de los casinos de nuestras ciudades, donde se hacía tertulia, se jugaba, se bailaba, se organizaban fiestas y se daban, de vez en cuando, conciertos y conferencias. Yo hablé alguna vez sobre la moderna literatura española”.

Un diplomático español salva a sefardíes búlgaros

En la primavera de 1936, el joven diplomático español viaja a Estambul, donde conoce al entonces cónsul general de España en Turquía, **Julio Palencia** (1884-1952), y queda maravillado por su cultura y nobleza. Seis años después, ya como ministro de Franco en Bulgaria, Palencia protestó reiteradamente y con energía ante las autoridades búlgaras contra sus medidas antijudías, insistió reiteradamente en que Madrid intercediera ante Sofía para que los judíos españoles, entre ellos los amigos de Tobío, partieran para España, y no para los campos de la muerte de Hitler, y recibió reiteradamente el desacuerdo o el silencio de ambas capitales. Arriesgando su carrera, el diplomático se opuso con tesón tanto a la política antisemita del gobierno de Sofía como a la indiferencia de Madrid respecto a la suerte de los sefarditas búlgaros. Palencia comentaba su suerte a su ministro de exteriores en septiembre de 1942 diciendo indignado: “Los judíos en Bulgaria están siendo víctimas de una política de persecución tan cruel y encarnizada, que a la persona más ponderada y fría pone espanto en el ánimo...”

Don Julio padecía de fotofobia, o intolerancia a la claridad, y pasaba largas horas con los ojos cubiertos por un paño negro. Sin embargo, no se quedó con los ojos tapados ante los relámpagos de la amenaza mortal que se cernía sobre los judíos de Sofía y de todo el país. E hizo todo lo posible por apartarla preparando los documentos españoles pertinentes para que cientos de sefarditas búlgaros pudieran viajar a España y pidiendo insistentemente permiso para su repatriación. Y a la larga, logró que su deportación fuera aplazada y posteriormente revocada.

El colmo de su desafío a Sofía, Madrid y Berlín se produjo cuando Palencia adoptó a los dos hijos del judío León Arié, conocido fabricante capitalino condenado y ahorcado injustamente en la prisión de esta capital en 1943, y se los llevó de Bulgaria.

Por su parte, en tan dramática situación, durante la primavera de 1943, en Bulgaria, en aquel entonces aliada y en fuerte dependencia de Alemania, muchos políticos, el alto clero ortodoxo, numerosos intelectuales y el propio rey Borís III salvaron, con ingente esfuerzo, a los casi 50 mil judíos búlgaros, la gran mayoría sefar(a)díes, de las garras de Hitler. Lamentablemente, perecieron más de 11 mil judíos de territorios contiguos de Yugoslavia y Grecia administrados entonces por Bulgaria. Aun así, Bulgaria y Dinamarca son los únicos dos países de la órbita de Hitler cuyos judíos no fueron deportados y exterminados. Dinamarca salvó a 8.000. Bulgaria, a 48.000. De esto se sabe en Israel, pero muy poco en el resto del mundo.

Quién era quién en la legación

“La casa de la Legación, sin ser muy lujosa, era bastante cómoda y adecuada a la categoría de la representación. Tenía un gran salón noble en la planta baja y un amplio comedor con entrada principal desde la calle. En el salón había una gran gramola vertical, de las de manubrio, con una buena colección de discos, óperas y bailables principalmente.

El servicio lo formaba un matrimonio, ella una búlgara todavía joven, callada y tímida, más rústica que urbana, y él un ruso, Dimitri, que había sido teniente en el ejército de Wrangel que, como se sabe, se refugió y quedó disuelto en Bulgaria al ser derrotado por el ejército rojo. Los generales de aquel ejército eran invitados a los actos oficiales, a los que asistían vistiendo el uniforme zarista: algunos de ellos habían quizá participado, como oficiales bisoños, en 1877 en la guerra de liberación de Bulgaria, en los tiempos de Alejandro II, el Zar Osvoboditel, Libertador. Quizás por ello eran tratados con consideración y

cariño y, según tengo entendido, recibían una pensión”.

Fernando y Borís

“La Bulgaria con la que me encontré estaba apenas saliendo de los sambenitos que le cayeron encima por haber estado del lado de los vencidos al acabar la primera guerra mundial. Borrados los sueños imperiales por el resultado de la primera guerra mundial, el rey Fernando tuvo que abdicar en Borís, su hijo mayor, que era por su pergeño más Borbón que alemán: salía a la madre. De estatura menos que mediana, tenía la nariz de la familia materna, ojos verdes de mirar esquivo e inquisitivo; ancha frente curvada, cráneo despoblado, pequeño bigote recortado y labios finos que a veces adoptaban una expresión irónica.

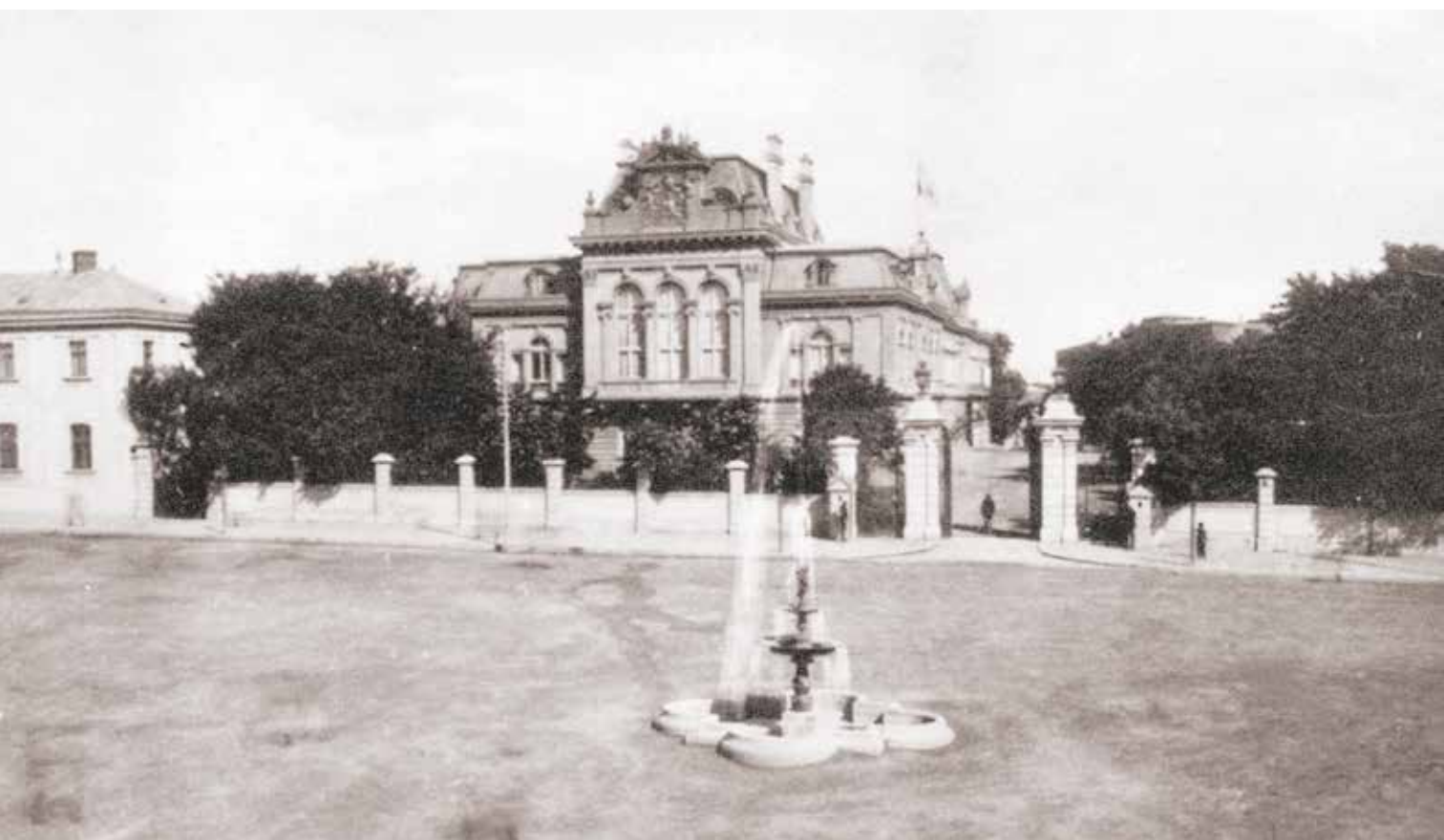
*En las presentaciones de credenciales de mis ministros, y tuve tres, el Rey Borís me llamaba siempre aparte para que hablase con él a solas, según la costumbre. De acuerdo con el protocolo, era él quien sacaba el tema de la conversación y formulaba las preguntas. Se veía que su idea fija era la situación internacional y los peligros que acechaban. Se notaba que tenía inquietud por el porvenir, no sin razón, como demostraría lo que pasó. También me lo encontraba alguna vez cuando iba a esquiar en las pistas de Cham-Koria, donde tenía un chalet en el que, de cuando en cuando, hacía una juerguecilla con un grupo de amigos, **en garçons**, para charlar y beber, pues era muy dado al buen vino que también, por cierto, cosechaba en su castillo de Euxinograd. Un vino blanco ligero y afrutado, cuyas largas botellas estaban en todos los buenos restaurantes del país. Como me contaría uno de los frecuentes invitados a esas reuniones en Cham-Koria, el profesor Balabanof, se charlaba allí en completa libertad y sin*

traba alguna y el Rey se mostraba entonces muy distendido y simpático.

Que Borís era abierto y simpático en privado me lo decía también uno de mis jefes, el tercero, Carlos de Miranda y Quartín quien, con su mujer, asistía a las reuniones no protocolarias que por deseo del Rey, y más aún de la Reina, daba en su legación el ministro de Italia, Sapuppo. La Reina Giovanna (los búlgaros la llamaban por la variante ortodoxa de su nombre, Yoanna – V.N.) era, como se sabe, hija de Víctor Manuel III. Fina, delgada, callada, modesta, de aire más pequeño burgués que aristocrático, herencia sin duda de su madre Elena, hija del que fuera rey de Montenegro, Nicolás I. Según me contaba mi ministra, Giovanna era una excelente mujer de su casa, que se ocupaba incluso de cuidar y planchar las camisas de su marido. Se había casado con Borís por razones políticas, para que Italia pudiese tener en Bulgaria un apoyo frente a Yugoslavia, pero la pobre se aburría en Sofía y buscaba entretenimiento en casa de sus paisanos, que solían convidar a esas reuniones a parejas jóvenes del cuerpo diplomático, entre ellas la que formaban mi jefe y su mujer. Aquellas reuniones eran, por lo visto, de una simplicidad e informalidad totales, algo por el estilo de las cachupinadas que daban en España ciertas familias de la clase media. Jugaban a las prendas y a las cuatro esquinas, a las adivinanzas y al corro, también algo al bridge, además de charlar mucho”.

Medias para la reina

“Por cierto que una vez llegó a la legación el recado de que había en la aduana un paquete a mi nombre que había llegado de París. Yo no había encargado nada y quedé muy extrañado y más aún cuando mi jefe Miranda me dijo, sonriente, que el paquete contenía una docena de



medias de seda que suponía, con aparente razón, que serían para agasajar a alguna amiga. El misterio se disipó al telefonarnos el Mariscal de la Corte para preguntar si habíamos recibido algún aviso de la aduana. Porque resultaba que las medias eran para la reina que, al parecer, las necesitaba con urgencia y el trámite para sacar envíos de las aduanas era más rápido para los diplomáticos que para la Casa Real”.

La Corte Real

“La corte de Sofía era más bien modesta, pero no dejaba de tener ciertas pretensiones. La familia real la formaban, además de Boris y Giovanna, los dos hermanos del Rey, Eudoxia y Kiril (más Nadezhda, la menor, pero en aquel entonces ella ya llevaba años viviendo con su marido y su propia familia en Alemania – V.N.). Era éste el príncipe heredero, pues no había nacido aún Simeón, el hijo de la pareja real, que nacería el año de mi marcha y al que vi alguna vez paseado en cochecito por su nurse (nodriza, (inglés – V.N.)) en los jardines de Palacio. Eudoxia tenía el hobby de la pintura y solía pasar temporadas en el castillo de Euxinograd, entre viñas y a orillas del mar, pintando cuadros de flores. Kiril era un haragán, un playboy que no hacía nada de provecho, aparte del papel decorativo que le correspondía. Fernando, el padre, nacido y criado en Viena en la segunda mitad del siglo pasado, quiso establecer una corte que fuese copia reducida de la de los Habsburgo que había conocido. No disponía para ello de muchos recursos materiales, aún menos de humanos, puesto que tenía que convertir en cortesanos a gentes de la pequeña burguesía e incluso del campesinado: en Bulgaria no quedaban señores, al haber desaparecido todos bajo el yugo o por la cimitarra de los tur-

cos, a diferencia de lo que, por ejemplo, pasaba en Rumania. En tiempos de Boris, aunque había un sector culto, formado en el extranjero, el país estaba arruinado por la guerra y el pago de las reparaciones. Así y todo, el nuevo rey hizo lo que pudo para mantener las apariencias, pero toda aquella corte de Sofía era como una opereta vienesa representada en un teatro de provincias. La guardia real, con uniforme de húsares y mucha pluma en los morriones, que nos recibía en las fiestas de palacio formando espalier en la escalera principal, parecía vestida por una guardarropía teatral. Y era de guardarropía, o por lo menos de segunda mano, el uniforme del mariscal de la Corte, que hacía de introductor de embajadores en la presentación de credenciales. Pues este señor, de barba abundosa y ademanes muy delicados, me confesó en una de esas presentaciones, al ver con admiración mi uniforme madrileño (nuevo y a medida, bien cortado y bordado) que el suyo parecía de los desechos del Palacio de Buckingham. El mismo origen tenían, según supe más tarde, los landós que nos llevaban a la citada ceremonia entre los aplausos del público callejero”.

Testigo del pronunciamiento del 19 de mayo de 1934

“Cuando llegué a Sofía el gobierno estaba en manos de una coalición de cuatro partidos. El presidente del Consejo de Ministros era Nicola Muxanof, del Partido Democrático. Formado en Viena como tantos en su tiempo que el Rey Fernando había mandado a estudiar y a pulirse en la ciudad en que naciera y se había criado, era un hombre espigado, elegante y refinado: la imagen que guardo de él corresponde a una recepción en que estaba de frac hablando con dos o tres señoras con una rosa en la mano. Hizo una po-

lítica de tolerancia y reconciliación, pero el empeoramiento de la situación económica le puso las cosas difíciles. Y hubo una interminable crisis de gobierno. Finalmente, una junta de militares ultras dirigidos por el coronel Kimon Georguief se presentó una noche de mayo de 1934, después de emplazar y dirigir hacia el Palacio Real, desde el otro extremo de su jardín, unos cuantos cañones. En la entrevista que tuvieron con Boris le pidieron el poder. Georguief, que era tuerto, dijo al Rey que el ojo que le faltaba lo había perdido en la guerra y que estaba dispuesto a perder el que le quedaba por su monarca: frase, como se ve, histórica. Sea cual fuese, el Rey, entre miedos y dudas, acabó por firmar el decreto que disolvía el Sobranie, destituía a los ministros y daba el poder a los sublevados. Al día siguiente apareció en un diario de Sofía un dibujo en el que el lema de la fachada del parlamento, Seedinenieto pravi silata (La unión hace la fuerza) había sido sustituido por Silata pravi seedinenieto (La fuerza hace la unión).

El nuevo gobierno hizo lo de todas las dictaduras. Nada de parlamento, nada de partidos políticos, cierre de los periódicos opositores, supresión de las libertades ciudadanas. Pero no pudo resolver los problemas económicos que sin duda suelen ser los más difíciles y eran los primordiales. Así y todo, curiosamente, se tomaron dos medidas que fueron bien recibidas: el establecimiento de relaciones con la URSS y la liquidación del problema macedonio que era una vieja, y ya emponzoñada, herida”.

La recién abierta Embajada Soviética

“Sí, una cosa que hizo Georguief, bien acogida por la gente, fue establecer relaciones diplomáticas con la URSS. Ésta se apresuró a mandar su representante y a abrir su legación, que instaló, por cierto, con mucho lujo y fachenda. El ministro era un hombre como de cincuenta años, nervioso, intelectual, que se llamaba Ras-kolnikof, como el personaje de Dostoievski,



pero supe por Dimitri que era un seudónimo. Las fiestas, recepciones y comidas que daban en la legación soviética eran espléndidas, del más puro y refinado estilo de la belle époque. Cocina francesa con muchos platos y bebidas francesas. (A diferencia de lo que hacíamos nosotros, que siempre dábamos bebidas españolas, incluso el champán.) La cristalería, de Baccarat, llevaba delicadamente grabado el escudo de la URSS con la hoz y el martillo y los platos eran de fina porcelana francesa. Siempre me extrañó esa supervivencia de los lujos de la vieja sociedad rusa en la soviética“.

Compañero de lucha de Lenin, Fiódor Raskólnikov (1892-1939) no contactaba en Sofía con los comunistas búlgaros, frecuentaba iglesias y monasterios. El 1 de abril de 1939, justo el día del final de la guerra civil española, abandonó su puesto de embajador en Bulgaria y huyó a Francia de los matones de Stalin. Lo mismo había hecho poco antes Luis Tobío, solo que desde España, huyendo de las represalias de Franco. Indignado por los fusilamientos en masa de inocentes militares de alto rango y soviéticos de a pie perpetrados por Stalin, en agosto de 1939 Raskólnikov dirigió al dictador soviético una vibrante carta de protesta. Pronto murió en Niza.

Monseñor Roncalli, el futuro papa

“De todos los que formábamos aquel pequeño mundo diplomático sofiota, muy unido por lo chico de la capital y por el número relativamente reducido de las representaciones, el que acabaría más alto sería el Delegado Apostólico, monseñor Angelo Giuseppe Roncalli (gran amigo tanto de los católicos búlgaros, como de los ortodoxos, la mayoría – V.N.).

“La primera vez que lo vi, en nuestra legación, le besé el anillo como estaba acostumbrado a hacer con los obispos desde mi niñez. Me di cuenta de que le agradó, como me dio a entender con un gesto, pues pensaba tal vez que como representante de un estado laico no tendría con él esta deferencia. En el tiempo en que coincidimos en Sofía pude percatarme del elevado espíritu de Roncalli, de su bonhomía y de su simplicidad de trato y de atuendo“.

Años después Roncalli fue el papa Juan XXIII y ocupó la silla de Pedro de 1958 a 1963.

Furúnculos matan al primer jefe de Tobío

Poco después de su llegada a Sofía el joven diplomático recibió a su primer jefe, Manuel Llopis.

“La principal tarea que entonces hubimos de cumplir fue la negociación de un acuerdo comercial que se llevó muy bien, consiguiéndose muchas ventajas, principalmente, para los exportadores de Cataluña y de Levante a cambio de facilidades para la exportación a España de huevos búlgaros, de cuyo consumo estaban allí no poco maravillados. Acabado el asunto, hubo el habitual intercambio de condecoraciones“.

Lamentablemente, Tobío pierde las suyas por quedar suprimidas más adelante: la búlgara, por las autoridades comunistas, y la española, por Franco.

También lamentablemente, Llopis enferma gravemente de una infección de la sangre causada por furúnculos y muere en Sofía en marzo de 1935.

Buenas migas con el segundo lector

Llega a Sofía un nuevo lector de español, Estanislao Quiroga. El anterior,

personaje muy contradictorio, no regresa después de las vacaciones de verano. Tobío se enteró de que este se ocupaba también de tráfico de opio y de juegos de azar en el Unión Club y no le renovó el pasaporte de servicio con cuya ayuda hacía sus chanchullos.

“Estanislao Quiroga y Abarca era un chico joven, inteligente y cordial y pronto nos hicimos buenos amigos. Por ser la mejor solución para nosotros, alquilamos un piso sin amueblar y lo pusimos a nuestro gusto, comprando a medias todo lo que se necesitaba para una casa de dos solteros, una república, como se decía entonces en España. Los muebles que compramos eran de tubos de acero y chapa de madera, que entonces estaban muy de moda. Nos instalamos, pues, por nuestra cuenta, contentos y libres, para descansar y trabajar, recibir visitas y hacer fiestas y reuniones sin traba alguna.

Quiroga era hombre de ciudad y más bien casero, en contraste conmigo, a quien siempre atrajeron el campo, el aire libre, la naturaleza, los árboles y los roquedos, las nubes viajeras y el mar, sobre todo el mar. En Bulgaria tenía además la novedad de la nieve que cubría el país durante todo el invierno. Por esa razón, los fines de semana, mientras él se quedaba en la ciudad para leer o estar de visita en la legación o en otros sitios con alumnos o conocidos, o asistir a algún espectáculo, yo solía salir, tierra adelante, con un grupo de amigos sefardíes que tenían el mismo amor que yo por la soledad de la montaña y la gracia de los valles. Ellos, excelentes camaradas, me contaban en su ladino muchas cosas sobre las gentes y la tierra de Bulgaria, mientras caminábamos. Con ellos recorrí buena parte de la geografía búlgara, en invierno para esquiar en Vitoxa, cerca de la capital, en Cham-Koria o en otros lugares. En la primavera –que era allí muy hermosa al fundirse la nieve

y surgir de la tierra miles de flores puras, limpias, brillantes como en los primeros días de la Creación– y a caminar monte arriba, también en verano, incluso hasta el pico de Musalá“.

De excursión a “Aleko“ y otros albergues

“Algunas veces, estas salidas nuestras, invernales o veraniegas, duraban más de un día y entonces nos las teníamos que arreglar para llegar al anochecer a alguno de los refugios o hixas que había en distintos lugares, unas cabañas sencillas para acoger por las noches a los caminantes en las que había un pequeño hogar



con provisiones de leña, agua y té, que debían ser repuestas para quienes viniesen después, pero no había camas ni tarimas para dormir y había que hacerlo en el suelo. Yo llevaba siempre una de las colchonetas hinchables que había comprado en Alemania y que sería, por cierto, más adelante, mi estimada compañera en andanzas bastante más duras, en tiempos de la guerra civil por tierras de Tarragona. Una de las **hixas** en que más veces dormí llevaba el nombre de Aleko Konstantinof, un escritor patriota del siglo pasado, autor de la novela **Bai Gaño** que es uno de los clásicos de la literatura búlgara. Cuenta la novela las aventuras de un búlgaro que va mundo adelante vendiendo aceite de rosas en policromos frasquitos de madera pirograbada que llenaban su faja.

Cuando volvíamos de estas giras, fuese en invierno o en verano, con nieve, sol o lluvia, después de darnos –

por ventura – un baño turco por el camino, traíamos sanos y alegres el cuerpo y el espíritu. Eran momentos maravillosos, reíamos, charlábamos y cantábamos a coro canciones de procedencias diversas. Para rematar, al acercarnos a Sofía a pie, en tren o en coche, el que venía a ser himno de los **turista** búlgaros al que habían puesto la música de una conocida canción rusa:

*Ei turisti, da jiveem
da se smeem
i da peem.*

*Che xivota e mnogo kes
che xivota e mnogo kes
che xivota e mnogo, mnogo kes*

(“Ey, rapaces, vivamos, gocemos, cantemos, que la vida es muy corta, muy corta, muy corta.”)

Tobío en la Iglesia de Boyana

“Otra de las cosas que había que ver en los alrededores de Sofía, por interesan-

te y bella, era la vieja iglesia de Boiana, con sus pinturas murales de los siglos XI al XIII, tan llenas de vida, tan realistas, que demuestran las nuevas tendencias artísticas que por aquellas tierras surgían entonces, tanto en la técnica al reemplazar el fresco al mosaico, como por el espíritu, a través del acercamiento al hombre que anda por los caminos de este mundo, lejos de los estereotipos de los iconos decadentes. Daba gusto mirar aquellas figuras que, como las de nuestro Pórtico de la Gloria, más o menos coetáneas, alientan vida y humanidad”.

Célebre monumento arquitectónico y artístico, la iglesia de Boyana, distante una media hora en coche del centro de Sofía, conserva frescos únicos, algunos de los cuales, del siglo XIII, son considerados por muchos estudiosos como precursores del Renacimiento europeo. En 1979 se le declaró patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Deporte, lectura, cocina

“Además de esquí, que era como bien se comprende el deporte nacional, dedicaba yo también algo de mi tiempo de ocio al tenis y al caballo. Recorrí en buenas cabalgadas las variadas tierras aledañas a la capital, por las orillas del Iskar, haciendo, si se terciaba, escala en algún merendero para probar los **iskarski ribki**, pececillos de río que sabían a gloria. O cruzaba las dos gargantas estrechas y oscuras por las que fluye el Iskar para después salir a campiñas extensas y verdes con muchas casas de labor o de descanso esparcidas por la llanura. O subía por las laderas de las montañas.

El trabajo y el deporte no me impedían dedicar, sin embargo, varias horas al día a la lectura, vieja querencia. Había en Sofía una librería francesa cuyo dueño, un sefardita de apellido Carasso, traía las

últimas novedades de París. La literatura francesa era también tema de comentario frecuente en las conversaciones con amigos y amigas, que muchas veces manteníamos en francés. En verdad, la cultura francesa estaba entonces muy presente en la sociedad de Bulgaria y muy especialmente entre los sefardíes.

Los mejores restaurantes eran los de los hoteles, en los que había una cocina más o menos francesa. Los de cocina búlgara eran bastante aceptables, siempre dentro de las limitaciones de esa cocina: pescado y cordero a la brasa y algunos platos turcos como el **musaká** o **pilaf** y las hojas de parra rellenas. De postre, además de las frutas, entre las que era muy corriente y buena la sandía, la pastelería, también turca o griega: **lukum**, **halva** o **revané** y las muchas variantes de pasteles rebozando almíbar. Muchos de estos restaurantes llevaban, no sé por qué, el nombre de **Chuchuligata** que se da en búlgaro a la alondra, hasta el punto de que algún extranjero pensó que ese nombre era sinónimo de restorán. La leche, aunque gorda y buena, dejaba mucho que desear en cuanto a limpieza porque era traída a la ciudad por los mismos labriegos que la producían, como aquellas aldeanas que en Santiago la vendían con su pregón, tan cantarín ¿Merca o leite? (¿Quiere comprar leche? – gallego – V.N.). Y el aceite de girasol (no había otro para guisar, pues el de oliva venía de Italia, era caro y sólo se empleaba para ensaladas) al no estar refinado, tenía un alto grado de acidez que me producía una serie de trastornos gástricos. No se encontraban en Bulgaria ni bebidas selectas ni conservas o golosinas que los diplomáticos nos hacíamos traer de fuera valiéndonos de la franquicia. Aunque para eso teníamos también un avisado agente que montó una oficina y hacía venir muchas de esas exquisiteces que guardaba en un almacén de la

aduana y cuando precisábamos de ellas, no teníamos más que pedirselas y él preparaba toda la documentación necesaria para que una vez firmada por nosotros, se consiguiese el permiso de importación en rápido trámite. Había, sin embargo, una delicatessen que se producía y vendía en Bulgaria y que resultaba, en verdad, relativamente barata: el caviar. El centro de la producción y comercialización estaba en Rustchuk (o Ruse), en el norte del país, a orillas del Danubio, donde se pescaba el esturión, que también se comía, asado, en los restaurantes. Las huevas de esturión se guardaban, dentro de grandes vasijas, en barcas atracadas en los márgenes del río. Allí fui alguna vez a comprar caviar que sacaban de la vasija con una gran cuchara de madera como si fuesen patatas. En cambio, el caviar, se vendía en las ciudades como Sofía en pequeños tarros de vidrio que parecían tinteros con su tapa apretada con un anillo de goma”.

Tobío estudia el búlgaro

“En el deseo de conocer más a fondo a aquel pueblo y también por curiosidad intelectual, me puse a aprender la lengua búlgara. La clase me la daba una señora muy fina, maestra, de edad intermedia, bella y encantadora, que me recomendaron unos colegas franceses a los que también daba clases. Venía a nuestra legación y las lecciones eran, más que nada, de conversación, porque el trabajo, gramática y diccionario lo hacía yo por mi cuenta. De esta manera, llegué a hablar pasablemente la lengua de la calle, a leer la prensa y poco más. Pero, así y todo, disfruté mucho porque el conocimiento de una nueva lengua es como entrar en un mundo nuevo, como tener otra vida. Siempre sentí gran interés por las literaturas pequeñas, las de las lenguas minoritarias, frecuentemente avasalladas y de cultivo reciente,

por ser también el caso de la mía (el gallego, la lengua natal de Tobío – V.N.). Como la búlgara se encontraba en esta situación, quise informarme bien acerca de ello y pude darme cuenta de que, en el poco tiempo que había pasado desde su recuperación, más o menos como la gallega, contaba ya con un estimable patrimonio literario.

Entre los escritores vivos en mi tiempo debo recordar, en primer término, a dos mujeres poetas que conocí personalmente, Elisaveta Bagriana y Dora Gabé. Eran las dos de gran sensibilidad y carácter, suaves y fuertes, cultas y tiernas, mujeres ambas que incorporé a mi galería de figuras femeninas”.

El hispanista Prof. T. Tómov, el filósofo Prof. A. Balabánov

“La Universidad de Sofía tenía un nivel estimable. En esto, como en otras cosas del nuevo estado, puso mucho empeño el Zar Fernando. Entre los profesores que



conocí, con quien tuve más trato fue con el que iba a ser director del departamento de español Tomás S. Tomof con el que organizamos, como arriba dije, algún acto por el centenario de la muerte de Lope de Vega”.

Cerca de un cuarto de siglo después, en 1961, el Prof. Tomá Tómov crearía la Cátedra de Filología Española en la Universidad de Sofía, la primera en Bulgaria. Hoy en día, hay en Bulgaria 6 universidades con departamentos de español y unos 20.000 alumnos estudian esta lengua en un centenar de escuelas secundarias, entre públicas y privadas.

“Otro profesor con el que tuve algún trato fue Alexandre Balabanof, que ocupaba una cátedra de filosofía. Era sin duda la figura señera del mundo intelectual, como un mentor humanista, una especie de Unamuno, traductor al búlgaro de Platón y de Aristóteles.

Estuvo varias veces en nuestra casa para comer con Quiroga y conmigo. Tenía una conversación interesante, incluso atractiva, por lo mucho que sabía y por su profundo conocimiento del espíritu de su pueblo, que no es soñador ni apasionado, sino práctico y realista. Balabanof era el sabio oficial, incluso popular, del que corrían, verdaderas o inventadas, muchas historias en las que aparecía como hombre distraído y despistado”.

Tobío y su jefe Miranda se separan

Después de la sublevación franquista Tobío quedó fiel a la República mientras que su jefe, Carlos de Miranda, se pasó, aunque no inmediatamente, al bando de Franco. Los dos se separaron y en Sofía existieron por un tiempo dos legaciones españolas.

“A quien se le puso fea la cosa fue a Miranda porque los de Franco no le man-

daban cuartos, acaso por tenerlo un poco en entredicho por su tardía adhesión. No tenía con qué pagar el alquiler de la casa de Neofit Rilski, pero lo peor es que no podía comprar carbón para la calefacción, por lo que tuvieron que pasar el invierno sin ella, y el invierno búlgaro no es, ciertamente, cosa de broma. Al no encender la calefacción se heló el agua en las cañerías, que reventaron, se agrietaron las paredes y la casa, que era preciosa, quedó hecha una lástima. Mordohai, el dueño, estaba furioso”.

A principios de 1937 Tobío fue llamado a volver a España. Se fue triste:

“Entregué al vicecónsul honorario, Haimof, la caja y los papeles de la legación y me despedí protocolariamente de las autoridades y de los colegas del cuerpo diplomático y de manera cordial y sencilla de los muchos amigos que tenía... Fui a mi casa y pasé encerrado en ella todo un día, leyendo y oyendo mis discos, canciones francesas, rusas y búlgaras que tenían muchas de ellas un aquel melancólico que no le iba mal a mi estado de ánimo, pues no dejaba Bulgaria sin pena. Había pasado allí casi tres años y medio en los que tuve ricas y variadas vivencias de todo orden y había aprendido no poco de la tierra y de sus gentes. Por todo ello llegué a tenerle ley a Bulgaria”.

Así, Luis Tobío se identificaba con las palabras que le había dicho en 1933 un diplomático español que le precedió como secretario de la legación en Sofía. José Sebastián de Erice “me dijo que Bulgaria era una maravilla, uno de esos sitios a los que, según dicen, se entra llorando y se sale llorando. Porque bajo una apariencia gris latía un mundo lleno de interés, novedoso e incluso encantador”.

Tentado por la magnética llamada de los recuerdos, Luis Tobío volvía a pisar el suelo de Bulgaria medio siglo después, en 1987, como un turista cualquiera. Venía

acompañado de su hija, la hoy Prof. Constanza Tobío. Y vio tanto las luces como las sombras de la nueva Bulgaria. Aquí se vio rodeado de otras sombras: las de las ausencias del tiempo pasado, cuando un diplomático español joven y entusiasmado descubría Bulgaria y acababa queriéndola. Y en el autocar en que recorría el país, oíría de nuevo una canción que había cantado en Sofía con sus amigos y con una de sus parejas búlgaras medio siglo antes: “Siempre recordaré tus ojos negros que tanto amé...” Incluso, según se acuerda su hija, don Luis la cantó en búlgaro, junto con otras muchas de antaño, a dúo con la guía búlgara del tour, “asombrada de ese curioso español que las conocía tan bien como ella misma”.

Muchos años después, la Prof. Constanza Tobío diría en su carta enviada con motivo de la publicación en Sofía, en 2007, en edición bilingüe, de las memorias búlgaras completas de don Luis que tuvo el privilegio de traducir:

“Mi padre quería muchísimo a Bulgaria y recordaba con inmenso cariño los años que allí pasó. Le hubiera gustado enormemente ver su obra traducida a la lengua búlgara que él llegó a hablar bastante bien”.

TÁRNOVO. Hoy VELIKO TÁRNOVO, Tárnovo la Grande, para rendir tributo a su grandeza medieval. Su recuerdo no se ha opacado. Después de conquistada toda Bulgaria por los osmanlíes en 1396, muchos líderes de rebeliones búlgaras contra el dominio de los sultanes tomaban el título de Príncipe de Tárnovo (o Tirnov). Lo hacían también los herederos al trono en la nueva Bulgaria, empezando por Borís III, su hijo Simeón II, su nieto Kardam y actualmente su biznieto Borís, aunque los dos últimos aparecen solo como guardianes de la tradición dinás-

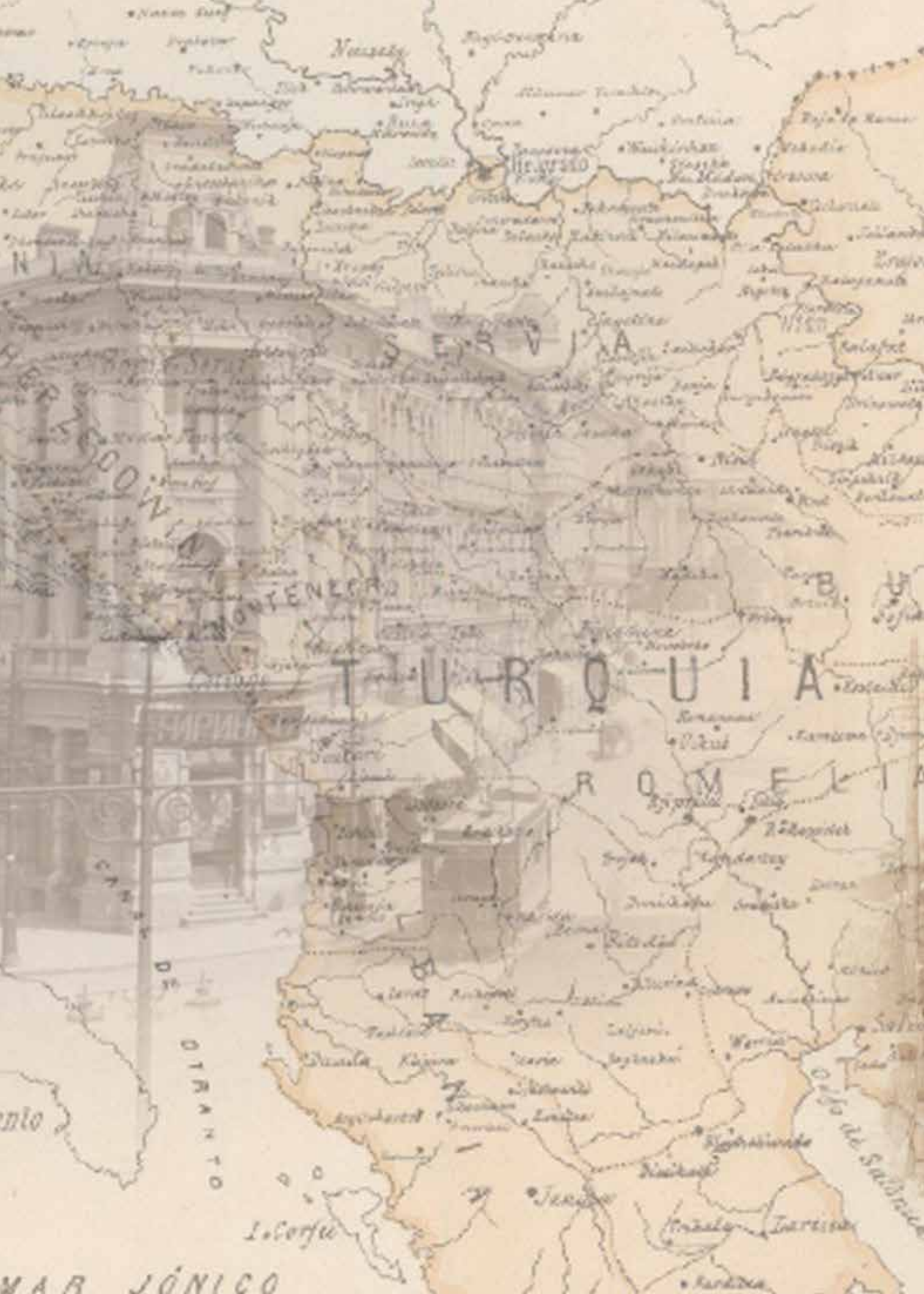
tica, siendo Bulgaria república desde 1946, como decíamos.

SOFÍA. En 1879, cuando fue elegida capital de la Bulgaria libre, y cuando sus hermanas europeas ya eran “la Ciudad de la Luz”, “la Ciudad Eterna” o “la Ciudad de los Sueños”, Sofía, la noble Serdica durante la época romana, era un anodino villorrio perdido en el extremo más atrasado del continente. Sin embargo, desde entonces la ciudad no ha dejado de crecer en superficie y población y desarrollarse en lo cultural. Ha habido no pocos reveses en este

proceso de crecimiento material y espiritual, pero nunca ha dejado de progresar. Lo constataron, cada cual a su manera, los españoles, ya nuestros buenos conocidos, a quienes hemos hecho volver a cobrar vida en estas páginas, y creemos que lo han comprobado también ustedes, estimados lectores.

Venceslav Nikólov





NASSIA

HEVRAD

S E S V I A

MONTENEGRO

TURQUIA

ROMELIA

MEDITERRANEAN SEA

I. Corfu

MAR JONICO



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN BULGARIA

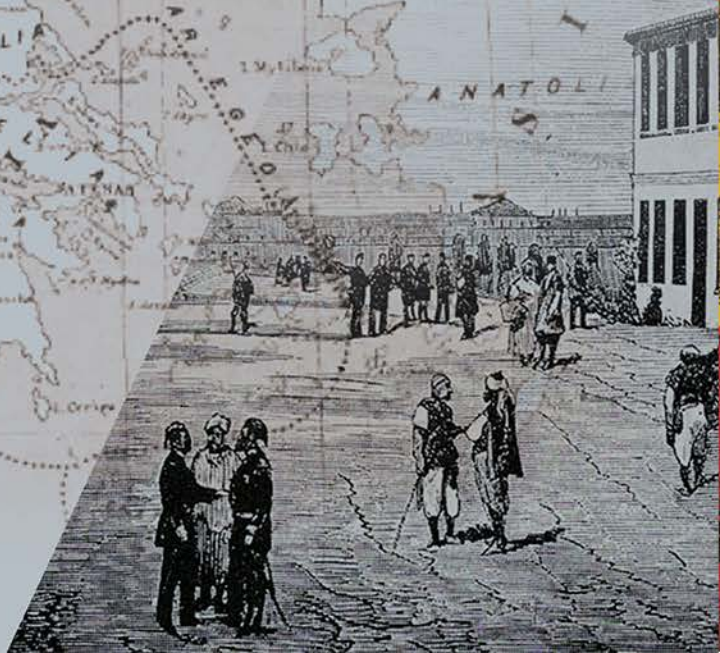


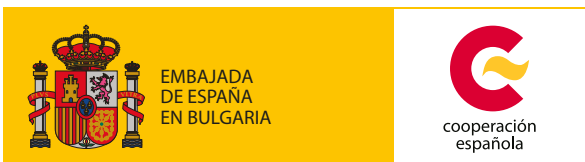
cooperación
española

ИСТ
& БАН

ИНСТИТУТ ЗА БАЛКАНИСТИКА
С ЦЕНТЪР ПО ТРАКОЛОГИЯ
БЪЛГАРСКА АКАДЕМИЯ НА НАУКИТЕ

ИСПАНСКИ ОЧИ ОТКРИВАТ ДВЕТЕ БЪЛГАРСКИ СТОЛИЦИ





ИСПАНСКИ ОЧИ ОТКРИВАТ ДВЕТЕ БЪЛГАРСКИ СТОЛИЦИ



През 2019 г. съвсем в началото на мандата ми като посланик на Испания в София успях, с подкрепата на съветника по културните въпроси Хосе Андрес Сантос, да поставя началото на едно богато и ползотворно сътрудничество с Института по балканистика към престижната Българска академия на науките и неговия директор, проф. Прешленова.

По онова време съвместното ни сътрудничество се материализира в организирането на семинара „Брулени хълмове“. Успехът на това събитие, с участието и на видния журналист Бойко Василев, който е с нас и днес, както и лекторите, сред които бих искал да открия писателя и дипломат Енрике Криадо, който току-що бе издал интересната си книга за България „Балканският чадър“, ни насърчиха да продължим и повторим тази дейност. За съжаление, пандемията наложи своите правила и

ни принуди да отложим проектът, който днес възобновяваме.

Интригуващата творба на проф. Николов служи като отправна точка и пояснява дискусиите на семинара „Опознаване на Балканите през погледа на журналисти, военни и дипломати“. Проф. Николов майсторски и ерудитно и без да цели да бъде изчерпателен, припомня историите, описанията и анализите на испански дипломати, журналисти и войници, обикаляли българските земи в годините на освободителните процеси от османското владичество на Балканите. Доминго Бадия и Леблич, който преминава през Търново, на връщане от Мека и прекръстен на Али Бей, си спомня тези трудни години, описвайки как окупацията е била белязала лицата на тогавашните българи.

Началникът на българската Военна академия, генерал-майор Тодор Дочев, представя своята позиция от гледната точка на главните действащи лица на тази история срещу по-далечния и външен поглед на свидетели, обиколили Балканите.

Полковник Хесус Мартинес де Мерло, военен и историк, описва ролята и позицията на Испания по Източния въпрос и конкретно на Емилио Кастелар, защитник на освободителните процеси и на Хуан Прим, който по време на военната си служба обикаля равнините и планините на България. Той разглежда въпроса за Светите места, довели до Кралски указ от 24 юни 1853 г., обсадата на Севастопол, журналистическата визия в Испания.

Тази публикация е изготвена по повод семинара „Опознаване на Балканите през погледа на журналисти, военни и дипломати“, който се проведе в София на 8 ноември 2022 г., с финансовата подкрепа на испанската Агенция за международно сътрудничество за развитие.

Съставител:

Проф. Венцеслав Николов

Редактор:

Проф. Румяна Прешленова, Хайоне Серейхо,
Силвия Велинова

Превод:

Проф. Венцеслав Николов
Силвия Велинова

Дизайн:

Ивелина Велинова

Снимки:

Фондове на Посолство на Испания в България,
Държавна Агенция „Архиви“

Консултанти:

Посолство на Кралство Испания в България
Институт за балканистика с Център по тракология
„Проф. Александър Фол“ - БАН

Втората част на този интересен семинар, в който се смесват текстове с личната оценка на съвременни автори подчертава стойността на индивидуалните действия на героите на тази история срещу понякога опустошителната сила на политическите структури. Историята показва, че действията на човека, като индивид, са възможни винаги и биха могли да променят към по-добро и най-затвърдените планове. Проф. Хосе Антонио Лисбона, политолог и историк, автор на прочутата книга „Отвъд дълга“, разглежда тежестта на индивидуалните действия на някои испански дипломати във връзка с еврейския въпрос на Балканите. Личността на посланик Паленсия е призната в България и е проучена от Държавна агенция „Архиви“ чрез безценните документи, събрани и компилирани от изследователката Иванка Гезенко по повод отбелязването на 110-годишнината от дипломатическите отношения между България и Испания. Сефарадската общност също следва да бъде представена чрез вицепрезидента на Шалом, д-р Ели Леон Анави, който дава своя принос чрез лични и пре-

ки сведения, както и с лекция на тема „Споменът за Испания/Сефарад от българските сефаради“. Наскоро, ролята на сефарадската общност бе призната от Испания чрез присъждането на Ордени за граждански заслуги от Негово Величество крал Фелипе VI на Софи Данон и Анжел Вагенщайн, като част от признателността по повод 110-ата годишнина от установяването на дипломатически отношения.

Бих искал лично да благодаря за усилията и работата на всички, които участваха в изготвянето на тази публикация и по-специално на българските институции - Института по балканистика, Военната академия „Г. С. Раковски“, организацията „Шалом“ и Министерството на външните работи за оказаната подкрепа. Министерството на външните работи на Испания чрез Агенцията за международно сътрудничество и Министерството на отбраната чрез испанската Военна академия способстваха за материалното реализиране на тази дейност. Тази благодарност отправям и към всеки един, който индивидуално е участвал в тази инициатива.

Александро Поланко
Посланик на Испания в България



Регионът, който външните наблюдатели от средата на XIX век за удобство започват да наричат Балкани, има и до днес огромна притегателна сила заради своето многообразие и пъстрота. На сравнително малка територия съжителстват дузина самостоятелни държави, а населяващите ги общества са преплетени от историята още от Античността.

Погледът отвън винаги има смисъл и голямо преимущество, когато е непредубеден. Той играе ролята на коректив на собствените ни представи дори тогава, когато не ги променя. Струва си да го познаваме даже само заради това, че ни провокира да се вгледаме по-внимателно в отдавна утвърдени тези, да ги преосмислим и преформулираме или да ги приемем с още по-голяма убеденост. Поставянето на собствената история в по-широк регионален контекст също винаги е положително. То допринася

за обогатяване на контекста и нюансите. Колкото по-обхватна е представата ни за съпоставими явления и процеси, толкова по-реалистична може да стане картината на собственото ни развитие. Затова историята на Балканите може да предостави много и различни скъли за сравнения – със съседите, с по-далечни сродни общности, с различните, но живеещи сред нас. Полетата за съизмерване включват както политическите системи, така и икономическите, правните, културните параметри. Сравнителният подход позволява да се хвърли допълнителна светлина и върху мащабите на холокоста на Балканите през Втората световна война и да се отдаде дължимата почит на хората, допринесли за спасяването на евреите в България.

Семинарът „Опознаване на Балканите през погледа на журналисти, военни и дипломати“, организиран от Посолството на Испания в България и Института за балканистика с Център по тракология към Българската академия на науките, продължава установеното вече сътрудничество между двете институции. Разбира се, той е много повече от това. Семинарът е среща за обмяна на мнения между наблюдатели от важни области на обществения живот на двете страни. Дипломатите, военните, журналистите и учените са представители на едни от най-мобилните професии, които по свой собствен начин изграждат мостове за общуване между различни общества и култури.

Проф. Румяна Прешленова
Директор на ИБЦТ-БАН



Ролята на дипломатическия корпус през трагичните години на Втората световна война доскоро не бе разглеждана, може би поради трудния достъп до официалната документация, разпръсната в множество национални архиви.

Дипломатите са били изключителни свидетели на възкачването на Хитлер на власт, както и първите, които дават сведения за националсоциалистическия антисемитизъм от обнародването на Нюрнбергските расови закони от 1935 г. до прилагането на така нареченото „Окончателно решение“, включващо масови и систематични убийства на европейските евреи между 1941 г. и 1945 г. По-голямата част от дипломатите, командировани в чужбина, остават безразлични към Холокоста, в капана на твърди администрации и сложни и променящи се външни политики. Изключение били някои дипломати, които не се ограничили само с това да докладват, но и изобличавали

преследването, и само малцина се въвличат в защитата и спасяването на евреите от депортиране и изстребление.

Досега¹ Яд Вашем, израелска правителствена институция, основана с цел да съхрани паметта на жертвите на Холокоста, е отличила с почетното звание „Праведници на народите“ 27 921 неевреи от 44 държави заради защитата, която са оказали, безкористно и съзнателно, на евреите по време на този ужасяващ геноцид. От всички, по-малко от петдесет са дипломати. Швеция и Швейцария са страните с най-много отличени - по седем. Испания ги следва с петима, в допълнение към други трима от гръцка и италианска националност, които са работели в испанските легации. Но докато шведските и швейцарските дипломати са отличени за хуманното си отношение в една единствена страна (Унгария, през 1944 г.), защитата, оказана от испанските държавни служители в чужбина, включва Франция, Германия, Гърция, а също и Унгария. Освен това още дузина испански дипломати — все още непризнати от Яд Вашем — назначени във Виши, Париж, Ница, Милано, Букурещ, Солун, Атина и София (генерални консули, пълномощни министри, завеждащи финансови въпроси, вицеконсули, шарже д'афер и аташета), са надхвърлили изпълнението на своите етични или професионални задължения и по собствена инициатива са издавали документи за закрила, освобождавали задържани, осигурявали скривалища, организирали репатриране

¹Последното публикувано преброяване е от 1 януари 2021 г.

и улеснили бягството на хора, независимо от тяхната етническа принадлежност или вяра, които за тях са били просто човешки същества; освен това повечето от тях са били сефарадски испански граждани и следователно техни сънародници.

Такъв е случаят с Хулио Паленсия (пълномощен министър) и Едуардо Гасет (шарже д'афер), и двамата акредитирани в България между ноември 1940 г. и октомври 1943 г. Първият е предложен да бъде признат за „Праведник на народите“ заради защитата, която е оказал на сънародници, живеещи в тази страна - през 1942 г., 303 души, всички сефарадски евреи. Спасил е други 74 сефаради от Македония, също с испански паспорт — спасени, точно преди да бъдат отведени с влак в лагера на смъртта „Треблинка“ в Полша. Осиновява също така и две еврейски деца, чиито баща бил несправедливо осъден да умре чрез обесване. Заради тази лична постъпка Паленсия е обявен за *персона нон грата*, след което е трябвало да напусне поста си и страната.

Още преди това Себастиан Ромеро Радигалес, шарже д'афер в София между май 1939 г. и октомври 1940 г., чувства

принуден да се опълчи срещу жестока антисемитска политика и предприемателски стъпки за отмяна на първите заповеди за експулсиране срещу испанската общност. За последвалата си работа в Гърция като генерален консул в Атина между 1943 и 1945 г. той е обявен за „Праведник на народите“.

Не всички дипломати обаче са били еднакво предразположени да предоставят защита. Така например Рамон Мария де Пухадас, предшественикът на Паленсия в България между 1943 и 1945 г., е показал пасивно и безразлично отношение.

Като мотивация за онези, които са избрали да не останат безучастни, съществува от една страна *филосефардизмът*, движение, с позиция, позоваваща се на испанското еврейско наследство и поддържана от сефарадските потомци на прогонените през 1492 г. евреи, и от друга, убеждението, че гарантирането защитата на правата на сънародниците е била обвързана със службата в чужбина. Без безкористната защита на всички тях несъмнено хиляди евреи щяха да загинат по време на Холокоста.

Хосе Антонио Лисбона
Политолог и историк



Цитати с коментар

Някои цитати и коментари в тези бележки сме представяли по-рано, други ще видят бял свят за първи път. Надяваме се читателите да оценят стойността и на едните, и на другите.

Няма сведения София, столицата на България от 1879 г., и Търново, средновековната българска столица от XII до XIV век, днес наречена Велико Търново, да са били посещавани от испанци преди Руско-турската война от 1877/78 година, донесла освобождението на България от почти 500 години османско владичество. Испанските пътешественици, които идвали в Османската империя, избягвали лошите и опасни пътища във вътрешността на Балканския полуостров и пристигали пряко по море в обвения със слава Константинопол. Испанските автори в Мадрид и Барселона, които пишели за далечните и непознати София и Търново, се позовавали на чуждестранни източници. Тези два града и цяла България събуждат интерес в Испания едва след българското въстание от април 1876 г., жестоко потушено от турските военни и особено от мюсюлманската нередовна войска. Този интерес нараства през следващата година заради войната, която Руската империя обявява на Османската с мотива да освободи поробените българи, а и преследвайки експанзионистичните си планове на Балканите. Към театъра на военните

действия на българска земя потеглят няколко испанци, като практически всички придружават на място руските войски.

Първите испанци, преминали през тези два града и тази част на Балканите, са журналисти, командирани от мадридски седмичници да отразяват тази руско-турска война. Години по-късно са ги последвали военни и дипломати. Много от тях са оставили впечатления си в репортажи, книги, пътни бележки и официални доклади. По този начин са събудили у испанците определен интерес към тази непозната балканска страна и са представили някои елементи от характера и душевността на българския народ, като понякога са ги сравнявали с тези на други народи на полуострова в диахронен или синхронен план.



Хосе Луис Пелисер (1842-1901)



Първият кореспондент

Първият испански очевидец на влизането на русите в Търново (което някои чужденци наричат Тирнова) е **Хосе Луис Пелисер** – изтъкнат каталонски художник, график и репортер, командирован като кореспондент от мадридския седмичник „Ла Илустрасион Еспаньола и Американа“. В писмо, изпратено от Търново три дни след превземането на старата българска столица от руския преден отряд, Пелисер описва ентусиазма на българското население, почувствало се свободно.

Като се движи с русите из Търновския край, Пелисер, испанец с широк интелектуален хоризонт, рисува с молив и думи многоцветни картини на всичко, което привлича вниманието му „в тази страна, която е красива, с плодородна и общо взето добре обработена земя“. Констатира учудено, че почти всички българи се казват Иван. Имало и някои Димитър, но повечето били Иван. А жените от българските села край Търново? „Дали заради носите, или поради фи-

зическите си черти, тук жените имат особена, горда осанка, която напомня гръцките кариатиди.“ И после: „Трябва да се признае, че българското население както в селата, така и в градовете, е много трудолюбиво. Непретенциозно в потребностите си, то ги задоволява с домашно производство. Край всяка къщурка има по няколко пристройки с битово предназначение – пещ, помещение за чекрък, хамбар, курник, обори и други. Жената никога не стои със скръстени ръце – преде, тъче, подрежда къщата, готви и др., докато мъжът, с неразделния си кожен калпак и широка-та си риза, работи на полето или гледа добитъка“.

Пелисер забелязва, че българските жилища, повечето скромни, са добре застроени и чисти. Че жените носят ризи, които представляват сложни произведения на изкуството. Че в облеклото им изобилстват мънистата, висулките, гривните и турските монети. Прави му впечатление, че няма българско семейство, което да не притежава учудващо голям брой гъски. И слава богу, защото те съставяли основата на менюто на руските военни и на чуждестранните кореспонденти. Като говори за напитки, испанецът казва, че опитал местната домашна *rakiya*, но не му харесала. Днешната от този район е несравнимо по-добра. А говорейки за храна, забелязал, че навсякъде в селата край Търново българите ги гощавали с прясно изпечен хляб. Направили му впечатление и многото щъркели – „характерна украса на българското жилище“.

Испанският художник в Габрово

Да последваме Пелисер, за да опознаем чрез очите му на художник Габрово (което той нарича Габрова) – град с изцяло българско население, отстоящ само на няколко десетки километра от Търново, и който тогава, току-що освободен, е имал едва седем хиляди жители.

„Жените в Габрово са невероятно трудолюбиви – никога не ще видите габровка да стои без работа. Ако любопитството ги привлече до прозореца, за да погледат неспирния вървеж на войски и ешелони, и тогава не престават да въртят вретеното и да предат неуморно. Затова не е чудно, че цялото им облекло и всички къщи тъкани са изработени от сръчните им ръце. Във всички къщи, в които влязох, не видях нищо, абсолютно нищо, което да не представя домашното занаятчийство – килими, пердета, покривки за маса, с една дума – всичко.

В този трудолюбив град са застъпени дори изкуствата в лицето на цяла фамилия талантиливи потомствени художници.“

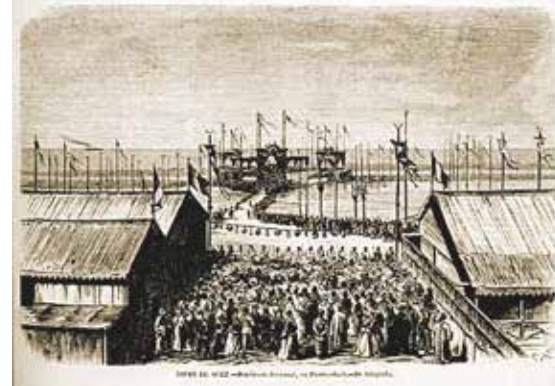
Испанският художник оценява много високо и гения на българските архитекти от този малък град, всички те самоуки. Добър познавач на европейската архитектура, Пелисер остава изумен от самобитното творчество на габровските дюлгери. Работили в условията на национална дискриминация, те, според Пелисер, не отстъпват на много световни капацитети:

„Градът е не само изключително живописен, а има и оригинална архитектура. Като са използвали само местни материали за градеж, габровските строители, без да плащат данък на стилове и епохи, са постигнали резултати, до каквито в селища с далеч по-висока култура не се добират

доказано вещи и учени архитекти. Видът на къщите ни напомня селище от Севера и вървейки по улиците му, никой не би повярвал, че се намира в България.“

Така испанският художник отдава дължимото на творческия гений и духовната издръжливост на българския народ, запазил и развил националното си съзнание в условията на дълговековно чуждо владичество. И заявява в края на мисията си като кореспондент:

„Като човек, който преценява с хладна безпристрастност сегашния конфликт, аз ще желая пълното поражение на Турция. И не от пристрастие към Русия, а от симпатия към това нещастно население, което търси под най-абсурдния деспотизъм.“



Сатурнино Хименес (1853-1933)



България е източната Андалусия

Няколко дни след Пелисер в Търново идва друг испанец. Сатурнино Хименес е изпратен като кореспондент от мадридското списание за литература и изкуство „Ла Академия“, недолюбващо военните теми.

Когато пристига в България, той е на 24 години. Голям любител на пътешествията, преброява значителна част от страната ни, а след войната – и почти целия Балкански полуостров. Става свидетел на болшевишката революция в Русия. Умира в Париж на 80 години, прегазен от мотоциклет.

Първият му репортаж от България, достоен за най-добрите европейски пера от онова време, съдържа прекрасно описание на току-що освободеното Търново, емблематичен за българите и много интересен за испанския журналист град. В този репортаж той възкликва:

„България – това е източната Андалусия: навсякъде дървета, които ви предлагат сянка, навсякъде цветя, на които се наслаждава обонянието ви,

навсякъде живописни кътчета, които омайват погледа и духа.“

„Влизането в Търново – разказва испанският кореспондент – ми направи неизразимо впечатление. Много скромна триумфална арка, увенчана с кръстове и украсена с надписи на руски, се издига на влизане в първата улица. По прозорците и балконите се развяват руски знамена. Улиците са тесни, но изключително самобитни. Издадени стрехи, ниски порти, остъклени чардаци, прозорци, наполовина с кепеници, наполовина със заоблен горе джамлък, някои с предпазни решетки, по чиито тънки летви пълзят увивни растения; разноцветни тухли, причудливо боядисани стени. Дюкяни, издигнати на метър от земята и широко отворени като театрална сцена. Жени с оброчено в бяла забрадка лице, с роза зад ухото и дете на ръце надничат любопитно от къщите врати. Група момчета с руски кокарди обикалят улиците и пеят патриотични песни. Казаки поят конете си на уличните чешми, а до тях – гиздави българки с къси фусти, боси крака и пълноброди ризи с плитко деколте и широки ръкави. Облечени ала турка мъже със загорели лица и дълги мустаци пушат лули като алебарди; раздвиженост, очевидно необичайна за града, ликуване и оживление, които всеки се стреми да изяви по възможно най-красноречивия начин.“

Наистина, тогава ни е посетил журналист, надарен с удивителната способност да улавя най-отличаващите се детайли от видяното в един-единствен ден и да ги отрази почти фотографски в текстове с литературни отсенки. Би могло да се каже, че вместо да снима, метафорично казано, документална лента, за каквато е бил командирован, Хименес е започнал да прави цветен филм.

Още впечатления от Търново

Рано на другата сутрин журналистът тръгва да фотографира мислено нови картини от града:

„Търново е разположено сред лабиринт от хълмове. Ако идва като мене по пътя от Самоводене, странникът съзира града чак когато влезе в него. После надниква от прозореца на някоя висока къща или от друго място с добър изглед и си мисли, че още от първи взор е обхванал целия град. Вижда малка долина, пресичана от Янтра и заобиколена от прелестни възвишения. Изкачва се на едно от тях – и ето го Търново, разстлало се амфитеатрално от билото на хълма до брега на реката. Отсреща, на равното – село Мариандополи (класически звучащо, както Константинополи или Филипополи, е името, което дава Хименес на село Марино поле, днес квартал на града – В.Н.) с лагера на Главната квартира. Тръгне ли обаче на изток и заобиколи ли друг един хълм, каква възшебна промяна настъпва в пейзажа! Търново се разгъва като дълга хартиена лента и човек открива два или три хълма и още толкова долини, заселени от сгушени една до друга къщи. Не един – това са четири града, разделени от капризните извивки на реката и свързани от няколко моста. Първата долина е градската част, обитавана от българите. Едно-единствено минаре се извисява сред сградите и сякаш предизвиква срамежливите православни кубета.“

В Търново Хименес вижда прочутата православна българска църква „Св. Четиридесет мъченици“, емблематична за този град и за цяла България, издигната от българския цар Иван Асен II през XIII век и по-късно превърната от османците в джамия:

„Ако можеше да се извади цялата от земята, тя би заела лично място в някоя археологическа сбирка. Стилът ѝ е византийски, не съвсем чист, но затова пък с великолепно детайли.

Някога в преддверието е имало колони. Това се доказва красноречиво от запазените капители. Колоните са били заменени с дървени подпори. Отвътре тази обител е просторна, таванът ѝ е висок – височината му е необичайна не само за джамия, а дори за гръцките храмове. Трите ѝ кораба се поддържат от внушителни ясписови, порфирови и гранитни монолити. По разнообразието на употребения камък личи, че тук са били използвани най-добрите скални образци, каквито е могло да се намерят в този край. Тавана красят драгоценни фрески, които все още не са загубили нищо от стойността си. Турците, нещо невероятно, не са посегнали на тях. Пощадени са били и всички надписи с румънски букви по стените и колоните. Те съжителстват с арабски и текстове от Корана.“

Става дума за кирилски букви, за букви от българската азбука, които, преди да дойде в България, Хименес е видял в румънски църкви, където те са били използвани в църковни книги и фрески почти до края на XIX в.

„За нещастие, ако грижлива артистична ръка не вземе под покровителство тази скъпоценност, скоро ще се превърне в купчина развалини един храм, който, добре запазен, би бил една от забележителностите на България. От всички джамии тази е най-пострадалата. Една от стените е напълно срутена, по пода се въргалият купища отломки.“

Ако можеше да възкръсне, Хименес би видял, че пожеланието му е сбъднато. Реставрираната църква „Св. Четиридесет мъченици“ днес наистина е една от забележителностите на България.

В този храм българският монарх Фердинанд I, за когото много испанци ще говорят по-нататък, обявява на 22 септември 1908 г. независимостта на България от Османската империя.

В своя маршрут из Северна България, малко преди и след като влиза в

Търново, испанският журналист забелязва един отличителен знак за национална принадлежност на българите, който ги е спасил от претопяване, от изчезване като народ през петте века османско владичество – знака на християнската вяра, на православната религия. Вижда символа на тази съхранена жива вяра – кръста – носен на калпаците или като огърлица от хората, нарисуван по вратите на някои малки църкви и на отделни български къщи.

В маршрута си през Северна България, скоро преди и след като влиза в Търново, испанският журналист забелязва един отличителен белег за национална принадлежност на българите, който ги е спасил от асимилиране, от изчезване като народ през пет века османско владичество – християнската вяра, православната религия. Вижда символа на тази съхранена жива вяра – кръста – носен като гердан от хората, изписан по вратите на отделни малки църкви и на някои български къщи.

Русите режат плитките на шопите в София

Хименес е бил със сигурност чуждестранният кореспондент, останал най-дълго из българските и балканските земи след края на войната през март 1878 г. През септември с.г. той изпраща от Солун дълго писмо до мадридското Кралско географско дружество с интересни щрихи от София и цяла България. А след връщането си в Испания, през март 1883 г. изнася беседа пред испанските географи, в която изважда на бял свят някои преживявания, останали в мастилницата му на военен кореспондент по българските земи. В нея Хименес описва маршрута си из България на път за София:

„След капитулацията на Плевен побързах да се присъединя към отряда на генерал Гурко, който продължи настъпателния си поход към София. Зимата вилнееше с цялата си суровост. През

лялото, под знойното слънце на България, трябваше да предпазваме телата си от кръвожадните рояци комари, навъдили се от дунавските блатата. През зимата ни се налагаше да преживяваме сред планинските снегове при сибирски температури и да се пазим от кръвожадните гладни вълци. В края на ноември започнах да пътувам с шейна. Тази система за придвижване изоставих чак в края на януари 1878 г. в София“.

През януари 1878 г. Хименес влиза с руските войски в София. Той е първият испанец, опознал двете столици на България – София, която ще стане такава от 1879 г., и Търново, което онази година ѝ е предало щафетата, след като е било българска столица от XII век до падането на страната под османско владичество в края на XIV в.

Испанският журналист и пътешественик представя следната картина на града:

„Напуснах окончателно Северна България през Арабаконашкия проход. През него се излиза в плодородното Софийско поле, в което цареше изобилие, защото липсата на удобни транспортни връзки възпрепятстваше износа на превъзходните продукти, които ражда земята в този край. Той е изключително богат както на земеделски произведения, така и на пасища, дивеч и дървен материал. По тази причина, както може да се предположи, всичко се продаваше необикновено евтино. Говеждото и телешкото струваха по 20 сантима от франка оката (турска мярка за тежина, равна на 1,28 кг – В.Н.), свинското – 30 сантима, кокошките – по 50 сантима едната, яйцата – по сантим. Зеленчуците и дивечът вървяха на безценица, особено в пазарни дни, и то въпреки наплива на хора, причинен от идването на руските войски.“

Испанският журналист наблюдава в София една странна привичка на селяните от този край – шопите. И я описва с подробности в беседата, която изнася

през 1883 г. в Мадридското географско дружество:

„В Искърското поле, между София и Ниш, българите имат някои черти, по които си приличат с татарите. Например – бакъреният цвят на кожата, издадените скули и обичаят да си бръснат главите, като оставят да виси дълга плитка от темето надолу по гърба. По размерите на плитката се съди за мъжката красота. Щом се настани в София, руската военна полиция издаде заповед, с която се забраняваше да се носят плитки. Искърските българи обаче просто скриха плитките под огромните си *капракс*, подплатени с овнешка кожа. Един ден бях свидетел на любопитно зрелище в София. В най-посещавания градски *нап* или странноприемница, както беше препълнен със селяни, полицията заповяда да се затворят вратите. После вътре влязоха двама сержанти, въоръжени с големи ножници, и на бърза ръка отрязаха всички плитки. За местните българи това бе траурен ден“.

Хименес е регистрирал един откопшен обичай, останал от времето на прабългарите и запазил се в някои райони на България, най-вече в околностите на София, до края на XIX век.

Испански хляб (пандишпан), испански восък и колумнарни песети

Дон Сатурнино констатира, чу тук Испания се свързва с „един сладкиш, много на мода в страната, който наричат *rap de Esraya* (испански хляб – В.Н.), а на червения восък казват *испански восък*“. Става дума за тачения от бабите ни пандишпан, чиято рецепта е донесена от испанските евреи, заселили се тук след изгонването им от Испания през 1492 г. Опита го е най-вероятно в София, където е пребивавал доста време и където една трета от населението са били евреи.

Освен това близо до София, в ня-

кои старопланински села, много наблюдателният испански журналист открива изумено сред купищата монети и медали, красящи шиите на българските селянки, многобройни сребърни испански колумнарни песети, сечени в испанските колонии в Америка главно през XVIII в.

А сега – заключителните думи Сатурнино Хименес към испанските географи:

„България може да се раздели на Северна, на север от Балкана, и Южна, от другата му страна. В първата е Търново, най-живописният град на България, да не кажем на цяла Европейска Турция, като изключим Константинопол. Търново е религиозната столица, свещеният град, българската Москва, както София пък е и винаги ще бъде нейната политическа столица“.

Щяла е да стане през 1879 г., както казахме, след победата на Русия, подкрепена от хиляди български доброволци, в споменатата война срещу Османската империя през 1877/78 г.

Ала три месеца след като България отново се появява на картата на европейските държави, западните велики сили на конгрес в Берлин (1878 г.) разделят етническата територия на току-що освободените българи на три части. Правят го, за да не позволят една сравнително голяма България, доминирана от амбициозната си освободителка Русия, да улесни подстъпа на московските царе към Проливите и Константинопол, тъй като това е било в разрез с геополитическите интереси на Европа. А и на Испания като средиземноморска страна. Дори Княжество България, най-свободната от трите части, е зависела, поне де юре, от Османската империя.

През 1885 г. българите обявяват в Пловдив съединението на севера и юга на страната. Навън остава обаче, освен Тракия, третото парче от земите, населявани предимно от българи – Македония. Тя става обект на много аспирации и претенции и на не една война между балканските съседи, сред тях и България.

ВОЕННИ

Хоакин де ла Ляве и Гарсия (1853-1915)



София посреща гостоприемно един високопоставен испански военен

София трябва да почака 30 години след Сатурнино Хименес, за да посрещне първия си испански гост, който идва като официален представител на Мадрид. Първа лястовица на връзките между двете страни, разположени в двата края на Европа, Хоакин де Ла Ляве пристига през 1908 г. със задача на проучи военната организация на България, а после и на Румъния.

Де ла Ляве е роден в Барселона същата година, в която Сатурнино Хименес се ражда в Маон, Менорка. По време на престоя си в България е полковник от инженерните войски, четири години по-късно ще бъде произведен в чин генерал. Прекарва у нас 17 дни, през юли и август 1908 г. Офицер с ши-

рока военна и обща култура, преподавател, полиглот, полковник Де ла Ляве несъмнено е бил най-подходящият за изпълнението на подобна задача испанец.

Престоят му в двете балкански страни е описан в дневник, издаден няколко месеца по-късно в Мадрид под заглавие „България и Румъния, пътни бележки“. В него полковникът предлага на сънародниците си интересна и изчерпателна информация за България, ясна и точна визия за нейните военни и цивилни, за нейните музеи, паметници, пазари, улици (и дупки). Описва подробно София, в която е пребивавал почти две седмици – от 21 юли до 3 август по григорианския календар, действащ в Испания. В България този календар ще бъде приет през 1916 г., година след смъртта на дон Хоакин.

Испанският офицер описва града с очевиден интерес, голяма наблюдателност и вкус към детайлите. Първото, което научава тук, е, че българите произнасят името на столицата си с ударение върху О, а не върху И, както испанците. И ще го произнася и пише така във всичките си писмени спомени и устни беседи.

„София, 8/21 юли 1908 г.“

На влизане в София човек добива изключително приятно впечатление от града. Той не е много голям, не достига и сто хиляди жители, но се старае да се модернизира и го постига главно чрез ново строителство. Ние, по-старите хора, които си спомняме Руско-турската война и разказите на

кореспондентите, не сме забравили, че когато руските войски влязоха в София няколко дни след падането на Плевен, тези журналисти говореха за нея като за стар град с криви улици и мизерни къщи – едва ли не като за турско село. Днес всичко е променено. През последните двадесет години под ударите на ломящата кирка е съборено всичко старо, от него е останало само тук-там по нещо, и едва ли не както в приказките са се появили ulitza, прокарани като по конец. По тях се редят къщи със съвременен вид, добре снабдени с всичко необходимо магазини, министерства, банки, музеи, съдилища, първоначални училища, гимназии, Национална печатница, Художествена академия. В центъра на града има обществена градина, много посещавана по всяко време. Отскоро в нея е уредена концертна зала, построена с общински средства.“

Полковник Де ла Ляве говори за Градската градина в центъра – най-старият градски парк. А що се отнася до Салона, става дума за тогавашното градско казино, открито същата 1908 г. Върху част от мястото, където е била тази отдавна изчезнала сграда, е построена днешната Градска художествена галерия, в която през последните години бяха изложени картини и графики от Испания и други испаноговорещи страни.

„На север от тази градина – продължава полковникът – е дворецът на княза – разкошна и подходяща за предназначението си сграда.“

Този дворец, реставриран няколко пъти, последния преди няколко години с испанска финансова помощ, приютява днес Института за Етнология и фолклористика с Етнографски музей и Националната художествена галерия. В него са гостували редица прекрасни изложби на испанското и латиноамериканското изкуство.

Полковникът – първокласен водач

В разходката си из София Де ла Ляве се озовава пред катедралата „Света Неделя“, на няколко метра от която днес се намира Институт Сервантес. А на връщане стига до площад „Народно събрание“, зад който забелязва голям строящ се храм – катедралата „Св. Александър Невски“, една от ембемите на българската столица. Първият ѝ камък е положен през 1882 г. – същата, през която започва строежът на „Саграда фамилия“ в Барселона. Вижда и базиликата „Света София“, прочута от римската античност, а тогава – „историческа руина от епохата преди турското завоевание“. От XIV в. градът носи името на тази църква.

„Вървите ли по-нататък по улица „Цар Освободител“, стигате Орлов мост над потока Перловец. Отвъд моста започва шосето за Самоков, а от дясната му страна е паркът на княз Борис, просторен и гъсто залесен. Той много напомня мадридския „Ретиро““ (прочутия в цяла Европа централен парк на испанската столица – В.Н.).

Днешните сгради на посолството на Испания и на отдел „Образование“ към него отстоят на няколко пресечки от Орлов мост, от по-малкия софийски брат на „Ретиро“ и от тогавашната улица, а днес булевард „Цар Освободител“. Посолството се помещава в кокетна сграда, построена като частна къща от един именит виенски архитект една година преди посещението на полковника.

Де ла Ляве продължава да води читателите си из българската столица:

„От центъра към периферията застрояването става все по-пръснато и безпорядъчно – нещо типично за всеки разрастващ се град. Променя се и видът на сградите – почти няма многоетажни здания, къщите приемат формата на жилища за по едно

голямо семейство, почти винаги с елегантна, макар и не скъпа архитектура. Виж, магазините, дори по булевард „Дондуков“ и на „Търговска“ и „Леге“, макар че са добре снабдени, още не познават изкуството на декорацията, изкуството да хващат окоето чрез пищна вътрешна уредба и витрини“.

Полковникът забелязва дори фамозните жълти павета, които се виждат и днес в центъра на София. Те са красиви и впечатляващи, но стават много хлъзгави, когато вали дъжд и особено сняг, така че са предизвикали немалко спорове от 1908 г. до наши дни.

Юнион Клуб

В дневника си полковник Хоакин де ла Ляве предлага на испанските си читатели подробно описание на прочутия тогава „Юнион клуб“, който се е намирал на централната улица „Раковски“.

„Той е едноетажна, не много голяма сграда. Шест или осем покрити с килим стъпала на входа водят към вестибюла с поставка за бастуни и чадъри. Вдясно – тоалетна, настреща – гардероб, където се оставят дрехите и шапките.“

В този клуб му прави впечатление една много похвална според него българска особеност:

„Тук е възприета добрата привичка, непозната дори в най-аристократичните мадридски клубове, из салоните да се ходи без шапка“.

И една не толкова похвална:

„Министърът на войната генерал-лейтенант Николаев почти всеки следобед си урежда тук партия покер“.

В читалнята испанският гост констатира, че е добре заредена с печатни издания – могат да се четат двама и няколко вестника, които излизат в София на български и на френски език, както и двама от най-влиятелните европейски вестници и чуждестранни агенции.

„Кухнята заслужава да се опише отделно. Френска, разбира се. Обяд от три блюда, вечеря от супа, предястие и три блюда плюс десерти и чашка турско кафе и на обяд, и на вечеря. Обядът струва три франка, вечерята – четири, без виното. Тук обаче не е както в Германия – там консумацията на вино е задължителна и никога не сервира вода. Тук дори не трябва да се поръч-



ва всеки ден нова бутилка. Когато поръчат една и не я изпие, цялата, ви я запазват и после пак ви я слагат до чинията, докато свърши. По-евтино е, отколкото в мадридското „Гран Пеня“ (прочуто в ония години мадридско елитно заведение, на централната улица Гран Вия – В.Н.), а готвачът не е по-лош.“

А сега да отидем с дон Хоакин и с консула на Испания Бисон, френски предприемач, женен за испанка, на едно доста различно и според него много живописно място:

Зрелища, достойни да се видят

„В петък, 24 юли, част от сутринта ми се оказва незаета и г-н Бисон ме заведе на седмичния пазар. Рядко може да се види нещо по-живописно. Трудно би могъл да си представи човек картина с по-голямо разнообразие и богатство на цветове. Преобладават селянките – шопи – от Софийския край. Облечени са в сини роби, везани с бяло, а под тях носят бели ризи. Главите им са плътно опасани с бели кърпи. Връзват ги на

тила, така че след възела свободният край на забрадката остава да виси на гърба. Косите им са на много плитки, които също се спускат по гърба и в тях са вплетени златни или сребърни монети. Премяната допълват обеци от монети и тежки гердани, пак наниз от монети. Мъжете носят бели ризи, дълги до коленете и препасани с червени пояси. На главите им – кожени калпаци с тъмен цвят. Някои селяни са с кожуси от овча кожа с козината навътре. Живописната картина допълват циганите. Тукашните са с мустаци, кожени калпаци, къси елечета, широки пояси и шалвари и упражняват професията носачи. Срещат се също някой и друг турчин или евреин, както и селяни и селянки от други околии. Всички до един са облечени в характерните си носии и допълват живописната картина. Цари голямо оживление. Глъчката, предизвикана от разговорите и препирните на различни езици и диалекти, придава живот на пазара. Тук се продават всякакви хранителни продукти, най-вече зеленчуци, пилета, кокошки, патици, прасета, агнета,

както и кухненски потреби. Сред купувачите се виждат наконтени госпожи, които не се притесняват, че са тръгнали да си напазаруват сами, и добре облечени мъже с костюми. Казват, че понякога се срещали министри. След тях вървял разсилен с мрежа, в която слагал покупките. Зрелището наистина заслужава да се види.“

Този седмичен пазар е ставал всеки петък на празно място, което се е намирало между Централната баня, Халите, тогава в строеж, и стройната джамия Баня Башъ, построена през XVI в. от прочутия османски архитект Мимар Синан. Тя е на няколко метра от мястото, където днес се помещава представителството на испанската компания за банско обзавеждане „Рока“.

Консулт завежда испанския полковник и на Говежди или на Конски пазар, и двата недалеч от сградата, приютяваща днес Институт Сервантес. Малцина са чужденците, оставили тогава толкова интересни впечатления от това многолико място:

„Има и друг пазар, между същинския град и квартал Ючбунар. Там се продава добитък, главно коне, магарета, волове, биволи и овни. Най-напред видях как комисия кавалерийски офицери продава бракувани коне. Майорът и другите офицери са разположили наред пазарния район маса и няколко стола и ръководят търга. Наддаванията се обявяват с барабанен бой, а през това време един войник разхожда коня около кръга, образуван от купувачите и зяпачите. Започва се от начална цена 50 лева, вдига се до 65, до 70, и мисля, че накрая животното се продава за 80 и няколко. Накрая барабанът бие три пъти бързо и така се оповестява, че наддаването е приключило.

Не по-малко любопитни са частните сделки. Най-напред продавачът и купувачът се препират надълго и широко за качествата на коня и се па-

зарят. После го изпитват – за целта най-често се прибягва до един турчин, който си предлага услугите да го поязди. После продавачът и купувачът се спазаряват за цената, здрависват се и сума време си друсат ръцете. Присъстват свидетелите, стискат си и те ръка над ръцете на договарящите се. И веднага четиримата отиват да оформят договора на регистрационната будка, където се отбелязват данните на животното и се вписва продажбата.

На този седмичен пазар не се продава само добитък. Човек може да си купи и фураж, дъски, греди и дори каруца.

Един любопитен факт – началникът на конюшните на Негово Височество княза ходи всяка седмица на пазара, без да смята, че това накърнява достойнството му. От дъжд на вятър прави някоя и друга покупка. Ала ходи най-вече, за да следи как вървят цените“.

Де ла Ляве разказва и за една любопитна за него среща с един представител на тогава доста многобройната сефарадска общност в София и в България, която не е била забравила далечната си родина Испания и е говорела на старинен, но разбираем испански. И разказва, че успял да забележи на улицата, като слуша откъслечни думи в разговори между евреи, че им се разбирало прекрасно:

„Един ден ми хрумна да си купя един илюстриран сатиричен вестник и с увереността, че продавачът няма да ме разбере нито на френски, нито на италиански, го попитах на испански „Колко струва?“ и чух, че ми отговори също на испански с леко променен изговор на „с“: „Десет сантима“.

Гайда и gaita

Де ла Ляве посещава и двата млади софийски музея. В Етнографския, където между другото много силно мирише-



ло на нафталин, испанският полковник и официалният му придружител майор Марков установяват, че името на изложението там музикален инструмент звучи почти еднакво на български – *гайда* – и на испански – *gaita*.

„Народният музей е по-малко живописен, но далеч по-интересен от научна, историческа и художествена гледна точка. Помещава се в бивша джамия – Буюк Джамия... Виждам оръдие с лафета си, чийто ствол е направен от черешово дърво (предполагам, че не е успяло да гръмне). Използвали са го българските въстаници от 1876 г., почти съвременници на Сръбско-турската война. И тъй като кланетата в България предизвикаха всеобщо негодувание в Европа и причиниха Руско-турската война от 1877 г., която доведе до освобождението на България, топът с право се смята за исторически документ и за символ на въстанието.“

Испанският гост разказва, че бил приет от мнозина високопоставени българи, включително от министрите на войната и на външните работи и от началника на Генералния щаб. Срещнал се също *„с неизброима тук редица генерали, полковници и други военни от всякакъв ранг и от всички родове войски, които се стараеха да ми показват всичко, да ми предоставят всички сведения, които им исках“*.

А те са се постарали да окажат внимание на този първи високопоставен испански гост в Княжеството, защото едно неутрално отношение на Испания към подготвяното обявяване на независимостта на България от Истанбул никак не е било за пренебрегване. Полковникът откликва на поканата на домакините си и в последната събота от престоя си в София, на 1 август 1908 г., изнася беседа на френски език във Военния клуб, посветена на стогодишнината от Войната за независимост на испанския народ против Наполеоновите нашествия-

ници. И използва случая, за да благодари на българските власти за цялото оказано му от тях внимание. Това е първата беседа, изнесена от испански офицер в София и в цяла България. Явно думата „независимост“ е витаела във въздуха. Слава богу, българската е била постигната без война.

През последната си софийска вечер дон Хоакин написва в дневника си:

„Петнайсет дена прекарах в София и ще запазя завинаги най-хубав спомен от пребиваването си в българската столица“.

Крал Алфонсо XIII печели облози благодарение на Де ла Ляве

На 6 август 1908 г. Де ла Ляве отпътува с влак за Румъния. Преди да се качи на кораба, който ще го закара да другия бряг на Дунава, развълнуваният испански полковник прегръща българския си придружител майор Марков, за чиято дружба и приятелство ще запази спомен завинаги, заявява той. Това е първата прегръдка между един испански и един български офицер, регистрирана в анализите на историята.

По-малко от два месеца след това посещение, на 22 септември 1908 г., България, както казахме, обявява юридическата си независимост от Турция. Испания я признава през пролетта на следващата година и на 8 май 1910 г. Мадрид и София установяват дипломатически отношения.

Някой ще попита кой е бил този майор Марков, към когото се отнася с такова уважение Де ла Ляве. Оказва се, че от 1913 до 1916 г., вече полковник, той ще бъде военен аташе в Истанбул, а от 1923 до 1925 г., вече генерал-майор, ще оглавява българската легация в този град. Тодор Марков (1870-1950) е бил един от най-ерудитаните и уважавани български генерали.

Приятелската връзка между двамата офицери продължава още няколко години, през които те поддържат кореспонденция на френски. През август 1912 г., когато на Балканите вече е започнало да мирише на барут и миризмата е стигнала до Испания, Де ла Ляве, вече генерал, пише на българския си приятел:

„Виждам от вестниците, че нещата в Македония се усложняват. Трябва да се надяваме, че ще бъдат уредени от дипломацията, но ако избухне война, ще пожелаю искрено успех на българското оръжие. Ако това стане, ще поискам да бъда изпратен да проследя и проучвам кампанията“.

Такова е било спонтанното желание на един генерал, един от най-престижните военни специалисти в Испания. За негово и за наше съжаление обаче той не успява да си издейства командировка към българската армия – прекалено висок е станал чинът му. Щеше да е висока чест за нас, българите.

През есента на 1912 г. избухва първата Балканска война. В нея България и съюзниците ѝ Гърция, Сърбия и Черна гора

се сражават с успех срещу Турция. Както преди, така и след началото на конфликта, генерал Хоакин Де ла Ляве представя в Мадрид икономическия и най-вече военния потенциал на България.

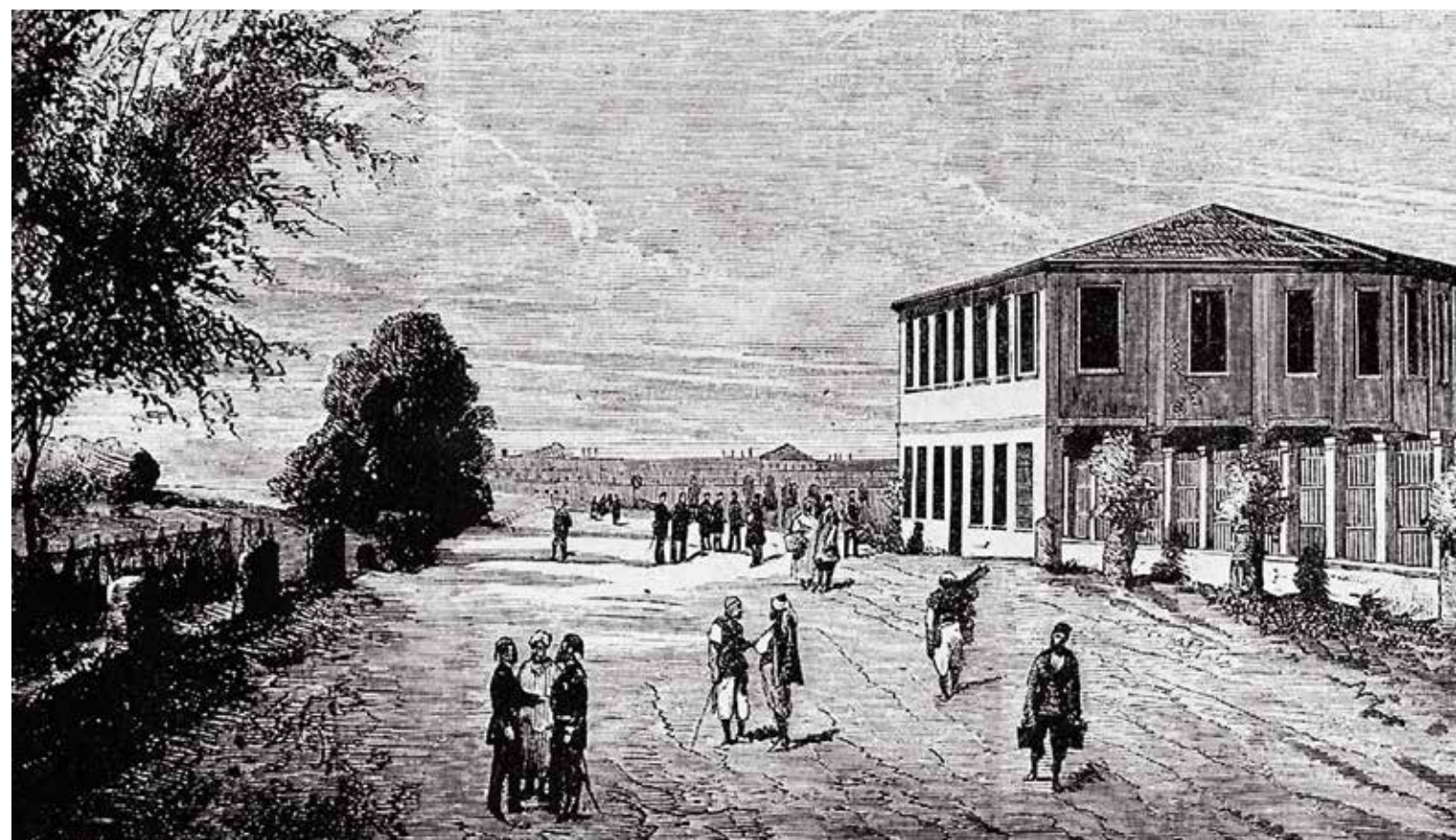
На 25 декември 1912 г., след като временно са били преустановени военните действия в първата Балканска война, Де ла Ляве пише на подполковник Марков:

„Драги приятелю, През октомври изпратих телеграфна депеша до Вас и до генерал Назлъмов, за да ви поздравя за успехите на храбрата ви армия, с които тя печели симпатиите на целия военен свят“.

Атанас Назлъмов е бил началник на Генералния щаб на българската армия по време на посещението на Де ла Ляве в България (1908 г.) и е командвал Кавалерийската дивизия през Първата балканска война (1912-1913 г.).

Оказва се, че с помощта на българската армия и на Де ла Ляве испанският крал е спечелил няколко облога:

„Аз бях предвидил вашите успехи, бях ги прогнозирай след като започна войната, та получих поздравления за



моето ясновидство. Първият, който благоволи да ме поздрави, бе Негово Величество крал Алфонсо XIII, който ми каза, че е спечелил облози за резултата от войната, тъй като аз съм го уверил, че българската армия е чудесно подготвена“.

Кралят е спечелил тези облози, но е щял да се окаже губещ, ако е продължил да залага на България във Втората балканска (Междусъюзническата) война (1913 г.). И то не по вина на българската армия, така храбра, каквато я определя испанският генерал, а заради амбициите на българския монарх Фердинанд I и на някои от генералите му.

Мануел Лон Лага (1877-1936) и Мануел Перейра

По време и на двете войни в София пристигат, за да придружават по-късно като наблюдатели българските войски, други двама испански офицери, командировани от военните власти на Испания. Това са майор **Мануел Лон**, изтъкнат военен картограф, и капитан Мануел Перейра. Лон се ражда в Сарагоса точно една седмица преди руските войски и Сатурнино Хименес да влязат в София в онази друга война. Сега в града ни пристигат сам той и неговият колега. Двамата испански наблюдатели не остават дълго в столицата, а са почти непрекъснато на първите бойни линии на българската армия, която – според техните свидетелства от първа ръка – проявява изключителен героизъм и дава най-голям принос за общата победа на четирите християнски народа.

Съюзниците печелят Първата балканска война, но се скарват за завладените територии. Убеден, че България е ощетена, през юни 1913 г. цар Фердинанд дава на българските войски злощастната заповед да нападнат бившите си съюзници. Избухва Втората балканска война. За резултатите от това без-

разсъдство, завършило за един месец с разгрома на България, Мануел Лон прави следната констатация:

„Така за тридесет дни се погубиха плодовете на тежката кампания срещу Турция и надеждата, лелеяна трийсет години от българската нация“. Надеждата на народа да се обединят в една държава всички територии на полуострова, населявани предимно от българи.

Испанският офицер изразява това мнение за българското крушение в обемистата си книга „България в Европейската война“. Има предвид Първата световна война, в която България е отново сред губещите и в която Лон отново пристига в София като официален испански наблюдател и високообразован военен специалист и е пряк свидетел на себеотрицанието на българските войници, което той описва в книгата си. Смелостта им обаче отново се оказва безполезна – царят и военният елит ги жертват на дръвника на авантюризма си.



ДИПЛОМАТИ

Диего Сааведра (1871-1935)



Испански свидетели на българските неволи

По време на световната касапница испанският пълномощен министър **Диего Сааведра и Магдалена**, дипломат с богата професионална траектория, за известно време е доайен на дипломатическия корпус в града. И е добре запознат с негодите на българите в окопите и в гладната столица, с далавераджийските богатства, натрупвани на бърза ръка, и с растящите социални протести.

Сааведра до Мадрид, 15 май 1916 г.:

„Недоволството нараства заедно с житейските трудности, с които се борят хората тук, и с умопомрачителните цени на малкото стоки, които се намират на пазара. Може да се каже, че цените са скочили със сто на сто, а има и някои, които са четворно по-високи от нормалното.“

С недоимъка се бори дори той, доайенът на дипломатическото тяло в София:

„Дни наред домът ми не може да се снабди с месо, захар, мас, хляб и т.н. Животът става непосилен за всички. Хората чакат търпеливо пред вратите на хлебарите и месарите. Докато чакат, четат обещанията за изобилие, помествани от официалните вестници. Най-сетне се разотиват без килото месо и дажбата черен хляб. И в очакване някой друг ден да се сбъдне обещаното от правителствения печат, карат на лучена чорба, с която залъгват стомасите си, на маслини и на кашкавал“.

Сааведра, 21 май 1917 г.:

„Твърдо вярвам – ако българският народ допуснеше, че до мира има още година, не би издържал повече и без много да се церемони със съюзниците си, които вече са нащрек, и дори изоставяйки идеалите си за закрепване на победите в името на националното единство, би се отказал от борбата, би увлякъл армията и би наложил промяна в политиката на страната“.

Както Сааведра, така и Лон се намират в София по време на последната и катастрофална фаза на българското участие в европейския конфликт. И двамата описват като очевидци атмосферата в София по време на въстанието на български войници, които през септември 1918 г. напускат фронта и се отправят към столицата, за да накажат виновниците за катастрофата. Двамата испанци чуват грохота на сраженията – само на няколко километра от центъра на града – между въстаналите войници

и верните на правителството войски, подкрепяни от германски части. На 29 септември 1918 г. Сааведра изпраща шифрована телеграма до Мадрид:

„В околностите на столицата не стихва пушечната и артилерийска стрелба срещу войските, които продължават да прииждат от фронта. Тук има опасения, че те всеки момент ще влязат в София. Изглежда, че желанието им е да наложат мир и да накажат виновните за прогерманската политика. Тези войници се командват от Републикански комитет, който е провъзгласил страната за република... Междувременно сраженията продължават до самите врати на София”

Някои български историци определят въстанието като стихийен метеж, насочен срещу конституционния ред в страната. Това обаче не отменя оправданието за гнева на разбунтувалите се войници.

Ето как подполковник Мануел Лон е видял София на 29 септември 1918 г.:

„Беше неделя и софиянци, чиято тревога на моменти нарастваше, си стояха по къщите. Никой не си показваше носа на улицата. Кафенетата бяха затворени. Беше почивен ден и магазините не отвориха. Невесел поначало, видът на града сега беше по-нерад от всякога – непрестанно сновяха автомобили и каруци с ранени от боевете при Княжево, военни части се придвижваха нататък, в обратната посока“

В крайна сметка с германска военна помощ правителството успява да потуши бунта.

Ето заключението на испанския офицер, прекарал месеци по фронтовете с българската войска, но тогава намираш се в София:

„Цар Фердинанд, върховен проводник на прогерманската политика, следвана от страната по време на

войната, бе принуден да абдикира – логична последица от настъпилата радикална промяна“

Мануел Лон има трагична съдба. През 1936 г., вече генерал със завидна не само военна, а и научно-техническа биография, без да се присъединява активно към метежниците на Франко, той отказва няколко пъти да премине на страната на републиканците, на които не симпатизира, и бива разстрелян на мадридското гробище Алмудена. В испанската Гражданска война екзекуциите са били обичайна практика и в лагера на франкистите, и на републиканците.

Зареждат се мрачни следвоенни години, през които политическите води в победена България, стопански и морално срината, гладна и изпаднала в дълбока международна изолация, текат мътни. Страната е загубила във войната 150 хиляди живота и значителни територии. Трябва да изплаща огромни репарации на победителите и да даде убежище и препитание на 300 хиляди български бежанци от съседните страни.

Хосе де Ромеро Дусмет

По-голямо внимание към сефарадите!

От 1920 до 1928 г. пълномощен министър на Испания в София е **Хосе (де) Ромеро Дусмет**. Една от страните, които протягат ръка на България в тази толкова тежка ситуация, е Испания. При Ромеро в София земеделското правителство на Александър Стамболийски предоставя на Испания статута на най-облагодетелствана нация. Мадрид отговаря на София с митнически и търговски преференции. Ромеро, който критикува грешките на земеделците, издейства в София подписването на първите търговски договори между двете страни. Първостепенно значение

в българския износ за Испания се пада на яйцата. Тази тенденция ще се запази и близо петнайсет години по-късно, когато се сключват нови търговски договори.

Дипломатът препоръчва многократно на Мадрид да окаже подкрепа в София да се открие банка с испански капитал и название и Испания да посвети по-голямо културно и стопанско внимание на българските сефаради, които поради испанските си корени биха могли да представляват испанско лоби в София и в цяла България. Те, подчертава Ромеро, били ухажвани от англичани, французи и италианци, които се стремели да се установят политически и икономически в България и изпреварвали испанците:

“Вродената симпатия на сефарадите към нас е повече от очевидна. След повече от четири века те съхраняват нашия език и обичаи, децата се раждат със староиспански люлчини песни, в семействата, в магазините, по улиците, във влаковете испанският пътешественик се оказва приятно изненадан, като постоянно чува родния си език“

Ромеро настоява да се изпрати в София лектор по испански език и литература, за да преподава на евреите и на българите. Вместо това от Мадрид предлагат да му изпратят свещеник, може би за да покръства в католицизма на място евреите, последователи на юдаизма, и българите – на православие. Предложението слисва Ромеро, и не без основание.

Ромеро Дусмет е в София по време на преврата от 9 юни 1923 г., след който военните и десницата установяват, не без съгласието на цар Борис III, суров репресивен режим. Убит е министър-председателят земеделец Стамболийски, управлявал, погрешно противопоставяйки и налагайки селото над града, от една страна, и засягайки интересите на едрата буржоазия, от друга. Критикувал както земеделците, така и техните – тогава – опоненти комунистите, Ромеро информира широко Мадрид за преврата и за последствията му. Отначало българските комунисти не се противопоставят на превратаджиите, смятайки, че става дума за „уреждане на сметки между селската и градска-



та буржоазия“. После осъзнават, че са сгрещили, но вече е късно – въстават срещу новите управници, но търпят поражение и биват жестоко репресирани.

Това комунистическо въстание, обречено и жестоко смазано, избухва на 23 септември 1923 г. Десет дни по-рано в другия краен южен полуостров на Европа в условията на остри политически конфликти генерал Мигел Примо де Ривера установява военна диктатура.

Ужасяващ атентат

На 16 април 1925 г. Хосе де Ромеро Дусмет вижда със собствените си очи опустошенията, причинени от зловещия атентат, извършен от военната организация на Комунистическата партия в една емблематична столична църква – катедралата „Свети Крал“ или „Света Неделя“, с почти 150 убити и близо 500 ранени военни и цивилни, и го коментира с негодувание в докладите си до Мадрид. Атентаторите са целели да ликвидират целия политически елит на България и царя. Борис III се спасява по случайност.

В първата си телеграма, изпратена в самия ден на варварския акт, Ромеро информира:

„Позорен комунистически атентат с адска машина, поставена на покрива на бившата катедрала, е взривил цялата горна част на сградата. – Църквата изгълвали официални лица, военачалници и цялото правителство“.

На другия ден той разширява информацията:

„Трусът, причинен от експлозията, се е усетил в целия град. Аз бях на разходка извън София и на връщане в столицата срещнах доста големи трудности, защото за по-малко от половин час бе въведено строго военно положение и всички подстъпи към

столицата се охраняваха от военни. Незабавно отидох на мястото на злодеянието и се озовах пред зловещо зрелище. Сто и четирийсет умрели, мои познати, много жени и деца, разкъсани и неразпознаваеми тела. Предполага се, че леко и тежко ранените са хиляда.

В града е обявено пълно военно положение, доброволци запасни офицери патрулират по улиците, взети са всички предпазни мерки. София е в шок и скърби. Отломки от засегнатата от взрива катедрала се виждат на сто метра от нея.

През нощта са извършени много арести и, имайки предвид прилаганата от полицията система, смятам, че много комунисти са изчезнали завинаги“.

И наистина изчезват много, сред тях трима от преките извършители на варварския акт, за чието публично обесване в София съобщава Ромеро, други са убити при престрелки или в затворите, но са погубени и мнозина напълно невинни леви интелектуалци.

Хосе де Ромеро Дусмет си заминава от София през 1928 г. Пет години по-късно пристига в столицата ни един испански дипломат, който запечатва в паметта си впечатляваща, широка и многоцветна картина на града и на България. Никой друг испанец не е писал толкова за София и не е надникнал толкова дълбоко в народността и облик на българите, най-вече на столичаните. Името му е **Луис Тобио Фернандес**.

Луис Тобио (1906-2003)



Млад и ерудиран републикански дипломат

Роден в малкото и романтично крайморско градче Вивейро в красивата Галисия, Луис (на галисийски Лоис) Тобио принадлежи към първия випуск млади дипломати на републиканска Испания и през 1933 г., на 27-годишна възраст, е назначен в легацията в България. Намира се в София, когато избухва Гражданската война.

Тобио пристигнал на софийската гара в навечерието на католическата Коледа през 1933 г. Останал е тук три години и половина. Оpozнал ни е както малцина чужденци – с професионалния интерес на дипломата и с човешкия интерес на испанеца, който не е знаел практически нищо за България, но я е намерил за достойна да се доближи до душевността на нейното население, до неговата история, култура и нрави. Видял е София и България с очите на добронамерения интелектуалец и без предразсъдъци. Описал е видяното с тънко, типично испанско чувство за ху-

мор и когато е имало защо, с лека самоирония.

През 1937 г. се завърнал в Испания и после се сражавал във войната в републиканската армия. По хижите в българските планини спял на надуваемия си дюшек. Ще спи на него и в далеч по-неспокойни нощи по време на братоубийствения конфликт, в края на който емигрира в Латинска Америка, откъдето се връща в Испания едва през 1962 г. Работи няколко години в Министерството на външните работи, става почетен син на родната си Галисия и когато се пенсионира, написва на галисийски език обемиста книга, озаглавена „Спомени на един дипломат с интервал в кариерата“ (2003 г.). В нея посвещава стотина страници на България – първата му дестинация като дипломат. Книгата е богат източник на ценна информация и на свежи картини и образи от София и цялата ни страна. Починал в Мадрид на 96 години, оплакван като „един от последните представители на културното възраждане на Галисия през XX век“. Първият превод на спомените му е на испански. Вторият – на български. Имах голямото удоволствие да го направя през 2007 г.

Тобио не спира

В София младият испански дипломат се заразява незабавно с местната привичка да ходи в Градската баня с минерална вода. Сутрин гребе в езерото в Борисовата градина, а вечер посещава редовно Народния театър. Вижда с любопитство по улиците, редом с облечени по европейски мъже и жени, и селяни с високи калпаци, цървули и кожуси. Излиза често на екскурзия из-

вн София, главно на Витоша и Рила, с големите си приятели от столичната сефарадска общност, тогава доста многобройна, които говорят любопитен старинен испански и издават свои вестници и книги на него. Те го завеждат при дъновистите – духовна общност, живееща в покрайнините – тогава – на София, да слуша техните концерти на флейти и цигулки.

А сега – да предоставим думата на самия Луис Тобио, за да ни сподели от първа ръка, чрез своята книга със спомени, впечатленията си от София по-подробно.

Първи стъпки по хлъзгавите софийски улици

От софийската гара почетният вице-консул на Испания Давид Хаимов Гозес и завеждащият административните въпроси в легацията Йосиф Давидов – и двамата сефарадски евреи, закарват новодошлия Тобио в хотел „България“, „разположен на централния площад, срещу Царския дворец. Улиците бяха покрити със сняг и лед, та постоянно се пързях с моите леки испански обувки. Двамата ми придружители трябваше да ме подкрепят, сякаш бях претърпял злополука. Те носеха **xohoni** (шушони – В.Н.) – непромокаеми боти с гумени подметки с грайфери, които им помагаша да не се хлъзгат. Това, разбира се, беше първото нещо, което щеше да ми се наложи да си купя, защото без такива шушони нямаше да мога да направя и една крачка по улиците. Някои носеха **galoxi** – подобни на познатите ми гумени боти, но не тъй практични, защото по-малко предпазваха краката. Когато отиваше на гости, човек трябваше да остави на входа галошите или шушоните си – нещо подобно на онова, което правят японците, само че без да стига дотам, че чак да си събува и чорапите. Имаше една крайно разсе-

яна личност – професор Балабанов (естествено, философ, какъв друг можеше да бъде), за когото казваха, че като се качвал в трамвая, си оставял зимните обувки на стъпалото.”

(В текста на испански са транскрибирани много български думи и изрази от оригинала на книгата, написана на галисийски език. Затова латинската буква **x** се чете като **ш** – В.Н.)

„От моя хотел се виждаше Царския дворец, който преди е бил резиденция на турския губернатор и който цар Фердинанд уголемил, подобрил и украсил. Пред двореца имаше солидна желязна решетъчна ограда, увенчана с редица позлатени **leonicos** (лъвчета – испаноеврейски – В.Н.), както ги наричаха сефарадите) – хералдически символ на монархията, царуваща в България. На входа стоеше на пост облечен в шинел часовой, на главата с островърх **kalpak** от агнешка кожа и с ботуши, вкарани, за да не му измръзнат краката, в огромни папуци, също от агнешка кожа, но с косъма навътре. В края на наряда си той ги предаваше на часовоя, който идваше да го смени. По улицата минаваха от време на време шейни, теглени от дребни кончета, красиво нагиздени със своего рода наежени пискюли на главата и с много звънчета, които дрънчаха, докато те припикаха в тръс. Пътниците се предпазваха много добре от студа, като си покриваха краката с одеяло, а главата – с **kalpak**, понякога с наушници, или с качулка с отвори за очите и носа. Защото, обясняваха ми, ако се оставели да им замръзнат, ушите или носът можели да станат като от стъкло и да им се отчупят и при най-лекия удар.“

Щрихи от града

„София беше малък и приветлив град, много чист и добре павиран. Някои улици бяха покрити с дъсчена

настилка, което улесняваше ходенето. В ония години населението ѝ не достигаше и четвърт милион и градският ритъм на живот беше спокоен и приятен. Нямаше ги бедните квартали, които обикновено могат да се видят в големите столици. Човек оставаше с впечатлението, че животът в този град е скромно, но твърде удобен и без резки контрасти в икономически и социален план. След като е била обявена независимостта на страната, София все повече беше израствала като столица на новата държава. И вече притежаваше добри просветни средища, музеи и освен частните, един национален театър – **Naroden Teater**, в който се изнасяше представление всеки ден, като се редуваха опера и драма. В него можях да видя много руски опери, които обикновено не се поставят на Запад, като **Княз Игор** или **Цар Салтан**, понякога с руски певци изгнаници. При-

съствах и на едно представление на **Хубавата Елена** от **Офенбах**, изията, видите ли, на български...

В този театър щях да присъствам също – по случай 300-годишнината от смъртта на **Лопе де Вега** (1935 г.) – на представление на **Кучето на градинаря**. Народният театър решил да отбележи годишнината и за целта влезе във връзка с нашата легация.“

Селяни с калпаци, попове с раса

„По онова време софийските улици предлагаха причудливи за един западноевропейец картини. Макар че повечето хора се обличаха горе-долу като нас, не бяха малко онези, чийто вид бе доста различен. Виждаха се селяни с калпаци, островърхи цървули и кожуси, украсени със сплетени многоцветни ивици, които образуваха много



красиви геометрични шарки. По улиците се виждаха също брадати и дългокоси попове с широки тъмни одежди и високи шапки като кюнци на печки, съпровождани понякога от цялото си семейство.

Други живописни хора, които се виждаха по улиците, бяха продавачите на ечемичена (по-скоро просена или пшеничена – В.Н.) вода (**bosá**). Всичките бяха албанци, облечени по старовремски турски обичай, и носеха на гръб голям бидон. От него точеха пиетето през канелка в една-единствена чаша, която плакнеха криво-ляво в окачено на кръста им менче. Имаше освен това сергии, на които се продаваха **lokum, halvá, revané** и други специалитети на традиционното ориенталско сладкарство. Следва да се споменат и кафенетата, старите турски кафенета, винаги с трима-четирима посетители на вратата, които смучеха своите **narguilé**. Влезеше ли човек вътре, можеше да чуе как клиентите сърбат горещото кафе. Впрочем това кафе, варено и непрецедено, позволяваше да се предсказва бъдещето, като чашката се обърне наопаки и после се разтълкуват фигурите, браздите и пътищата – с изход или задънени, които образуваше утайката.“

Кеф в софийските бани

„Едно от любопитните неща в страната беше изобилието на обществени бани, които наричаха турски, макар че всъщност са от по-ранно време – наследници са на римските терми. В това отношение София беше привилегирован град, защото разполагаше с извор на естествена топла вода, както галисийският Оренсе. Върху този извор построили още в турско време сграда, която откън приличаше на джамия. Говори се дори, че градът

дължи произхода си на тези минерални бани, както е станало и на други места. Но с минерални извори или без такива, обществените бани в София и в цяла България бяха многобройни. Когато цял ден бяхме карали ски в Чамкория, а после слизахме изморени и потни в Княжево, в полите на планината, беше истинско удоволствие човек да си вземе веднага турска баня и да се прибере вкъщи с освежено и освободено от умората тяло.

Всички бани, които видях там, много си приличаха. Представяваха голямо кръгло помещение с купол, целия в малки прозорци, през които влизаше дневната светлина. Под купола – басейн, заобиколен от чеими с топла и студена вода, със скамейки отстрани, където къпеците се седяха голи, сапунисваха се и обилно поливаха с вода цялото си тяло с метална паничка. Щом се измиеше добре, човек влизаше в басейна, където престояваше известно време, колкото му се искаше, без да се движи, с опряна на стената глава, отпуснат и с плаващо тяло, в покой или **relax**, който те наричаха **kef** – състояние на много приятно и ободряващо физическо и психическо блаженство. Щом човек излезеше от басейна, един служител от банята увиваше тялото му с ленен чаршаф, и то с такава вещица и достолепие, че за няколко секунди го превръщаше в римски сенатор. След това идеше ред на почивката на сухо върху дъсчени скари. Можеше да повикаш масажиста (т.е. теляка – В.Н.), който те подлагаше на една съвсем нелека обработка. Разказват, че веднъж един централноевропейец, понесъл това упражнение, се учудил какви са тия подобни на макарони нещица, които му вадели от тялото, и попитал масажиста какво по дяволите е това. Отговорът бил, че това е западната цивилизация...“

Столичните Мефистофели

„Силно впечатление ми правеше в онази София концертът, който устройваха привечер по стрехите и покривите на къщите хиляди гарги или гарвани, които се стичаха в града в края на деня. Виждах сходство между това зрелище на тъмните птици, символ на зла прокоба, и онова на коминочистачите, които предлагаха услугите си на някои места в града. Това бяха господа, облечени в черни дрехи, плътно прилепнали към телата им, със също тъй черни торби и четки с пера в ръка и донякъде наподобяваха Мефистофел.“

Еспаниолите

„Нашата легация се намираще на тясна спокойна улица, която носеше името на Неофит Рилски – монах от XIX век, посветил се на проучването на българския език и написал първата му граматика. Къщата беше под наем, а собственикът ѝ, сефарадски евреин, носеше фамилията Мордохай. Беше испански гражданин – от онези, които решиха да приемат испанско поданство по времето на Примо де Ривера. Поради това ние имахме в България малка колония от сънародници, повечето от които никога не бяха стъпвали в Испания, но си имаха цял Испански център.“

Следва да кажем, че тези **espanioles** (еспаньоли или шпаньоли – завален изговор на думата **españoles** – В.Н.), както самите те се наричаха, изпитваха странна носталгия към страната, от която са били изгонени техните прадеди... Установих тесни връзки с тези **espanioles**, били те наши граждани или не, които ми говореха на своя ладино (езикът на евреите, дошли от Испания – В.Н.) и когато ме канеха в домовете си или на празниците си, ме гощаваха с

традиционни блюда и лакомства, на пример **quesadicas** – банички със сирене, и **масанан** (испански бадемов сладкиш – В.Н.), който те продължаваха да правят така, както се прави в Толедо. На една сватба, на която бях поканен, по време на обяда, последвал церемонията в синагогата, равинът пристъпи към мен и ми каза, че фамилията му име е Хаен и че семейството му произлиза от този андалуски град. И за доказателство ми изпя един пасаж от „Песен на Песните“, ако това ми говорело нещо, при това го стори в такъв добър стил и с такива **jipios** (стонове, подвиквания на певците на фламенко – В.Н.), че можеше да мине като едното нищо за чиста проба фламенко.

Тези **espanioles** се занимаваха главно с търговия и банкерство, сред тях имаше изявени в професионално отношение прависти, лекари и писатели, повечето френски възпитаници... Испанският център беше сдружение за културна и развлекателна дейност, подобно на казината в нашите градове, където хората се събираха на приказка, играеха се разни игри, танцуваха се, организираха се празненства и от време на време се изнасяха концерти и беседи. И аз представих там веднъж-дваж съвременната испанска литература.“

Испански дипломат спасява български сефаради

През пролетта на 1936 г. младият Луис Тобио пътува до Истанбул, където се запознава с тогавашния генерален консул на Испания в Турция Хулио Паленсия (1884-1952) и остава възхитен от неговата култура и благородство. Шест години по-късно, вече като пълномощен министър на Франко в България, Паленсия неведнъж ще протестира енергично пред българските власти срещу антиеврейските им мер-

ки, неведнъж ще настоява Мадрид да се застъпи пред София испанските евреи, сред които и приятелите на Тобио, да заминат за Испания, а не за лагерите на смъртта на Хитлер, и неведнъж ще получи несъгласие или мълчание от двете столици. Рискувайки кариерата си, дипломатът действа настойчиво в разрез както с антисемитската политика на прогерманска София, така и с безучастието на Мадрид към съдбата на българските сефаради. Паленсия коментира тази съдба, като пише с негодувание на своя министър на външните работи през септември 1942 г.: „Българските евреи се превръщат в жертва на такава кървава и жестока политика, че дори на най-студения и безразличен човек дъхът му спира...“

Дон Хулио страдал от фотофобия – непоносимост към светлината – и прекарвал дълги часове с очи, покрити с черна кърпа. Той обаче не останал със закрити очи пред светкавиците на смъртната заплаха, надвиснала над евреите от София и от цялата страна. Сторил всичко възможно, за да я отстрани, като под-

готвил съответните испански документи, за да могат стотици български сефаради да отпътуват за Испания, и неуморно искал разрешение за репатрирането им. В крайна сметка постигнал депортирането им да бъде отложено и впоследствие отменено. Върхът на предизвикателството му към София, Мадрид и Берлин дошъл, когато Паленсия осиновил двете деца на известния столичен фабрикант евреин Леон Арие, несправедливо осъден и обесен в градския затвор през 1943 г., и ги извел със себе си от България.

От своя страна, в тази драматична ситуация, през пролетта на 1943 г. в България, по онова време съюзник и силно зависима от Германия, мнозина политици, висши православни духовници, многобройни интелектуалци и сам цар Борис III спасяват с огромни усилия от лапите на Хитлер почти 50-те хиляди български евреи, в голямото си мнозинство сефаради. За съжаление, не оцеляват над 11 000 евреи от съседни територии на Югославия и Гърция, администрирани тогава от България. При

все това България и Дания са единствените две страни в орбитата на Хитлер, чиито евреи не са били депортирани и изтребени. Дания е спасила 8.000. България – 48 000. За това се знае в Израел, но много малко в останалия свят.

Кой кой е в легацията

„Без да е много луксозна, къщата на легацията беше доста удобна и подходяща и бе на онова равнище на представителност, което следваше да притежава. На партерния етаж имаше голям достоянен салон и просторна трапезария с главен вход откъм улицата. В салона имаше голям вертикален грамофон с манивела, с добра колекция от плочи, главно опери и танцова музика.

Обслужващият персонал се състоеше от едно семейство. Тя беше още млада българка, мълчалива и стеснителна, повече селянка, отколкото гражданка, а той – Дмитрий, руснак, бивш поручик от армията на Врангел, която, както се знае, намери убежище в България и бе разпусната там след разгрома ѝ от Червената армия. Нейните генерали биваха канени на официалните тържества, на които присъстваха с царските си униформи – някои от тях може би бяха участвали още като млади, начинаещи офицери през 1877 г. във войната за освобождението на България, по времето на Александър II, *Zar Osvoboditel*. Може би затова към тях се отнасяха уважително и благоразположено и, доколкото ми е известно, получаваха пенсия.“

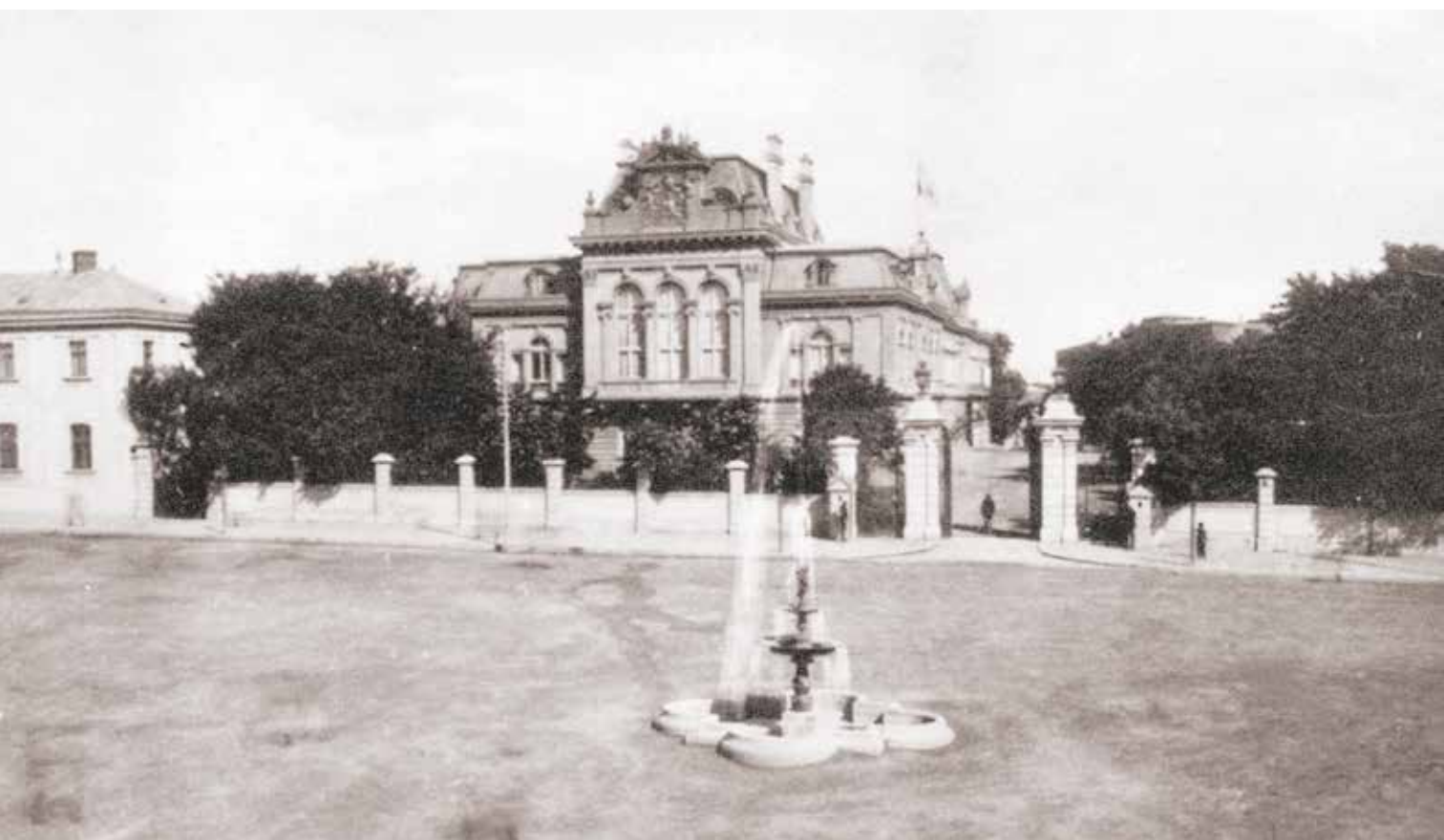
Фердинанд и Борис

„Онази България, която заварих при пристигането си, едва бе започнала да се свързва от злочестините, които ѝ се бяха стоварили на главата

затова, че се бе оказала в лагера на победените в Първата световна война. След като имперските блянове на цар Фердинанд били сринати от резултата на тази война, се наложило той да абдикира в полза на по-големия си син Борис, който по външен вид беше повече Бурбон, отколкото германец – беше се метнал на майка си. На ръст под средния, той имаше нос на майчината си фамилия, зелени очи и незадържащ се дълго, но изпитателен поглед, широко извито чело, доста плешив череп, малки подрязани мустаци и тънки устни, на които понякога се изписваше ироничен израз.

Когато моите пълномощни министри връчваха акредитивните си писма, а през мандата си аз имах трима, цар Борис все ме викаше настрани, за да поговори с мен на четири очи, както си му беше навик. Съгласно протокола той избираше темата на разговора и той задаваше въпросите. Личеше си, че фикс-идея му бяха международното положение и надвисналите опасности. Беше загрижен за бъдещето – и не без основание, както щеше да покаже онова, което се случи. Понякога го срещах и когато ходех да карам ски на Чамкория, където той имаше вила. В нея от време на време събираше на малки ергенски гуляи група приятели, за да си говорят и да си сръбват, тъй като той много обичаше хубавото вино, а между другото го и произвеждаше в двореца си в Евксиноград. Беше леко бяло вино с плодов аромат, чиито издължени бутилки присъстваха във всички добри ресторанти в страната. Както щеше да ми разкаже професор Балабанов, един от честите гости на тези събирания в Чамкория, там се говорело напълно свободно, без никакви задръжки, а царят се държал много непринудено и симпатично.

Това, че в неофициална обстановка Борис бил непринуден и симпатичен,



ми го казваше и един от моите началници, третият – Карлос де Миранда и Куартин. Заедно с жена си той присъстваше на непротоколните събирания, които по желание на царя и още повече на царицата устройваше в легацията си пълномощният министър на Италия Сапуно. Царица Джована (както знаем, българите са я наричали с православния вариант на името – Йоанна – В.Н.) беше, както се знае, дъщеря на Виктор Емануил III. Беше фина, слабичка, мълчалива, скромна, по-скоро с дребнобуржоазен, отколкото с аристократичен вид – наследство несъмнено от майка ѝ Елена, дъщеря на бившия крал на Черна гора Никола I. Жената на моя пълномощен министър ми разказваше, че Джована била превъзходна къщовница, която дори преглеждала и гладела ризите на мъжа си. Беше се омъжила за Борис по политически съображения – за да може Италия да разчита на подкрепата на България срещу Югославия, но горката скучаеше в София и търсеше развлечение в дома на своите сънародници, които обикновено канеха на тези събирания млади семейни двойки от дипломатическия корпус, сред тях моя трети шеф Миранда и жена му. Явно тези сбирки са били съвсем непретенциозни и неофициални – нещо като партитата, които дават в домовете си някои семейства от средна ръка в Испания. На тях играели на „пускам пускам кърпа“ и на „двама са малко, трима са много“, на хорце, на гатанки, както и малко на бридж, а освен това бърбтели безкрай за щяло и нещяло.“

Чорапи за царицата

„Впрочем веднъж в легацията дойде известие, че на митницата имало на мое име пратка, пристигнала от Париж. Не бях поръчвал нищо и останах крайно учуден, особено пък когато

моят шеф Миранда ми каза ухилен, че колетът съдържал дузина копринени дамски чорапи, което явно означавало, че съм решил да зарадвам с тях някоя изгора. Загадката се разбули, когато ни телефонира икономът на двореца, за да ни попита дали сме получили някакво известие от митницата. Защото се оказа, че чорапите са за царицата, която, изглежда, се нуждаела спешно от тях, а уреждането на формалностите по получаването на колети на митниците ставаше по-бързо за дипломатите, отколкото за Двореца.“

Царският двор

„Макар и по-скоро скромнен, царският двор в София все пак не бе лишен от известни претенции. Освен Борис и Джована, към царското семейство се числяха сестрата на царя Евдокия и брат му Кирил (и Надежда, най-малката, но по онова време тя вече от години живеела със съпруга си и със свое семейство в Германия – В.Н.). Той беше принцът наследник на короната, тъй като още не се бе родил Симеон, синът на царската двойка, който щеше да дойде на бял свят в годината на мое то заминаване. Няколко пъти видях как неговата **nurse** (бавачка – англ. – В.Н.) го разхожда в количка в градините на двореца. Евдокия беше силно увлечена по рисуването и прекарваше дълги периоди в двореца Евксиноград, сред лозята и по брега на морето, където рисуваше картини с цветя. Кирил беше лентяй, **playboy**, който не вършеше нищо полезно, освен да играе декоративната роля, която му бе отредена. Фердинанд, бащата, роден и отрасъл във Виена през втората половина на миналия век, си бил наумил да устрои свой царски двор в България, който да бъде умалено копие на добре познатия му двор на Хабсбургите. Не разполагал за целта с особени матери-

ални ресурси, още по-малко с човешки, тъй като трябвало да превърне в царедворци хора от дребната буржоазия и дори от селячеството – в България благородници нямало, те били избити до крак под ятагана на турците още при падането на страната под турско робство или по време на самото иго, за разлика например от положението в Румъния. По времето на Борис, макар вече да съществуваха културна прослойка, получила образованието си в чужбина, страната беше съсипана от войната и от изплащането на репарациите. И въпреки че новият цар бе сторил каквото бе могъл, за да се запази някакъв приличен вид, целият този двор в София беше като виенска оперета, представена в провинциален театър. Царската гвардия с хусарски униформи и обилно оперение по шлемовете, която ни посрещаше на празненствата в двореца, строена в шпалир на парадното стълбище, беше облечена сякаш от театрална гардеробна. От гардеробна беше, или поне от втора ръка, и униформата на

церемониалмайстора, който представяше посланиците при връчването на акредитивните им писма. При едно от тези представяния, като гледаше с възхищение моята мадридска униформа – нова, добре скроена и по поръчка, че и везана, този господин с гъста брада и много деликатни жестове ми довери, че неговата мяза като да е от костюмите, бракувани от Бъкингамския дворец. Същия произход имаха, както научих по-късно, каретите, които ни откарваха на споменатата церемония сред ръкоплясканията на събралата се на улиците публика.“

Свидетел на преврата от 19.V.1934 г.

„Когато пристигнах в София, там управляваше коалиция от четири партии. Министър-председател беше Никола Мушанов от Демократическата партия. Беше завършил във Виена, подобно на мнозина българи от онова време, които цар Фердинанд бе изпратил да следват и да се шлифоват в града,



където той самият се бе родил и отрасъл. Беше висок, елегантен и изтънчен човек. Образът, който съм запазил за него, е от един прием, където беше във фрак и говореше с две-три дами с роза в ръка. Водеше политика на толерантност и помирение, но влошаването на икономическото положение се оказа препъникамък за него. И започна безкрайна правителствена криза. В последна сметка група крайни военни, предвождани от полковник Кимон Георгиев, се яви пред царя една майска нощ на 1934 г., след като бе разположила на позиции и насочила към царския дворец от другия край на градината му няколко оръдия. На срещата си с Борис те поискали да им предостави властта. Георгиев, който беше едноок, казал на царя, че е загубил едното си око във войната и че е готов да загуби и другото за своя монарх – изречение, което, естествено, стана историческо. Така или иначе, сред страховете и съмненията, царят в крайна сметка подписа декрета, с който разпускаше **Sobranie**, освобождаваше министрите и даваше властта на бунтовниците. На другия ден в един софийски вестник се появи рисунка, на която девизът на фасадата на парламента – **Seedinenieto pravi silata** (“Съединението прави силата”) беше заместен от **Silata pravi seedinenieto** (“Силата прави съединението”).

Новото правителство извърши онова, което вършат всички диктатури. Никакъв парламент, никакви политически партии, закриване на опозиционните вестници, отмяна на гражданските свободи. Не успя обаче да реши икономическите проблеми, които несъмнено са винаги най-трудните, а сега бяха от първостепенно значение за страната. Все пак, и това беше любопитно, бяха взети две мерки, които се посрещнаха добре – установиха се дипломатически отношения

със СССР и се ликвидира македонският проблем, който представляваше стара и вече силно гноясала рана.“

Новооткритото съветско посолство

„Да, един акт на Георгиев, който бе добре приет от хората, бе установяването на дипломатически отношения със СССР. Москва побърза да изпрати свой представител и да открие легация, която впрочем обзаведе с голям лукс и помпозност. Пълномощният министър беше към петдесетгодишен интелектуалец, който излъчваше нервност. Казваше се Расколников, като героя на Достоевски, но от Дмитри научих, че това му е псевдоним. Празненствата, приемите и угощенията, които даваха в съветското посолство, бяха бляскави, в най-чистия и изтънчен стил на **la belle époque**. Френска кухня с много блюда и френски напитки. (За разлика от нас, испанците, които винаги поднасяхме испански напитки, дори шампанското беше нашенско.) Чашиите бяха от кристал от Бакара и върху тях беше изящно гравирани гербът на СССР със сърпа и чука, а чиниите бяха от фин френски порцелан. Винаги ме е учудвало това оцеляване на разкоша, характерен за старото руско общество и пренесен в съветското.“

Бивш съратник на Ленин, Фьодор Расколников (1892-1939) не контактува с българските комунисти, ходи по църкви и манастири. На 1 април 1939 г., в деня на края на Гражданската война в Испания, напуска посланическия си пост в София и избягва във Франция от Сталиновите убийци. Същото е направил седмица по-рано Луис Тобио, само че от Испания, бягайки от франкистките репресии. Възмутен от масовите разстрели на невинни съветски висши военни и обикновени хора, извършени от

Сталин, през август 1939 г. Расколников изпраща на съветския диктатор гневно протестно писмо. Скоро умира в Ница.

Монсеньор Ронкали, бъдещият папа

„От всички, които съставяхме този малък софийски дипломатически свят, силно сплотен заради неголемите размери на столицата и сравнително ограничения брой на представителствата, най-далеч щеше да стигне апостолическият делегат монсеньор Анджело Джузепе Ронкали“ (големият приятел както на българските католици, така и на православните, каквито са били повечето българи - В.Н.).

„Първия път, когато го видях – той дойде в нашата легация, целунах пръстена му, както бях свикнал да постъпвам със свещенослужителите с висок ранг още от детството си. Забелязах, че му хареса, и ми даде да разбера това с един жест, защото може би мислеше, че като представител на лическа държава аз няма да тръгна да изразявам такава почителност към него. По времето, през което двамата работихме едновременно в София, съумях да прозра високия дух на Ронкали, добросърдечието му, скромността, с която се отличаваше в общуването си с хората и с която се обличаше.“

Години по-късно Ронкали става папа Йоан XXIII и заема папския престол от 1958 до 1963 г.

Цирей убиват първия шеф на Тобио

Скоро след пристигането си в София младият дипломат посреща първия си шеф – Мануел Льопис.

„Главната задача, която трябваше да изпълним тогава, бе да преговаряме за подписването на търговски

договор и ние се справихме отлично, като постигнахме много преференции, най-вече за износителите от Каталуния и Леванте, в замяна на облекчения за износа на български яйца за Испания, където те имаха голям успех и се консумираха в изумителни количества. Когато работата бе свършена, последва обичайната размяна на отличия.“

За съжаление, Тобио по-нататък губи своите, тъй като комунистическите власти тук отменят българските, а Франко – испанските.

Пак за съжаление, Льопис получава тежко отравяне на кръвта, причинено от цирей, и умира в София през март 1935 г.



Сърдечно приятелство с втория лектор

В София пристига нов лектор по испански език – Естанислао Кирога. Предишният – много противоречива личност – не се връща след лятната ваканция. Тобио разбира, че той се занимава и с трафик на опиум и с хазарт в „Юнион клуб“, и не му продължава служебния паспорт, с който е вършил далаверите си.

„Естанислао Кирога и Абарка беше млад, умен и сърдечен човек и скоро станаме добри приятели. Тъй като това бе най-доброто решение и за двамата ни, наехме необзаведен апартамент и го подредихме по наш вкус, като си поделихме разходите по закупуването на всичко необходимо за дома на двамата ергени – **република**, както се казваше тогава в Испания. Купихме тръбни стоманени мебели с дървен фурнир – тогава бяха много на мода. Настанихме се ние за наша сметка, доволни и свободни, за да можем да работим и да почиваме, да посрещаме гости и да си правим събирания без всякакви пречки.

Кирога беше градски човек и по-скоро домошар, за разлика от мен – аз все гледах да съм навън, на открито, сред природата, привличаха ме дърветата и чукарите, облаците пътешественици и морето, най-вече морето. В България за мен беше новост и снегът, който покриваше страната цяла зима. Поради това в края на седмицата, докато той оставаше в града да чете или да отскача до легацията, или да ходи на други места с ученици или познати, или на някое представление, аз обикновено излизах с група приятели сефаради, влюбени като мен в самотата на планината и в прелестта на долините. Докато вървахме, тези чудесни приятели ми разказваха на своя език ладино много неща за България и за нейните хора. С тях пребродих голяма част от бъл-

гарската земя. Зиме ходехме да караме ски на Витоша, близо до столицата, в Чамкория или другаде. Излизахме и през пролетта, която там беше много красива, когато се топеше снегът и от земята поникваха хиляди цветя – нежни, чисти, блестящи като първите дни на Сътворението. Качвахме се и по-нависоко, особено през лятото, стигахме дори до връх Мусала.“

На екскурзии до „Алеко“ и други хижи

„Понякога нашите зимни или летни екскурзии траеха повече от един ден и тогава трябваше да се добират за нощуване до някой от заслоните или хижите – **hixas**, разположени на различни места. Това бяха обикновени къщурки, пригодени да приютят туристите през нощта. В тях имаше малко огнище и запаси от наръч дърва, вода и чай, които трябваше да бъдат попълнени за следващите посетители. Нямаше обаче нито легла, нито нарове за спане, и трябваше да се спи на пода. Аз винаги си носех надуваем дюшек, който си бях купил в Германия и който впрочем щеше да ми бъде безценен другар по-късно, при далеч по-тежки преходи и прекеждия, по време на Гражданската война, в района на Тарагона. Една от тези **hixas**, където съм спал най-много пъти, носеше името на Алеко Константинов – писател родолюбец от миналия век, автор на романа „Бай Ганьо“ и един от класиците на българската литература. Той разказва приключенията на един българин, който обикаля насам-натам по света, продавайки розово масло в шарени шишенца от пирографирано дърво, натъпкани в пояса му.

Когато се връщахме от тези екскурзии, било през зимата или през лятото, при сняг, слънце или дъжд, си вземахме – за щастие – турска баня по пътя и след нея телата и духът ни

бяха здрави и весели. Това бяха чудесни мигове, ние се смеехме, приказвахме си и пеехме в хор песни с най-различен произход. Накрая, за капак, когато наблюдавахме София пеш, с влак или с кола, изпявахме задължително химна на българските **turisti**, чиято музика беше заимствана от една позната руска песен:

*Ei turisti, da jiveem,
da se smeem
i da peem.*

*Che xivota e mnogo kes
Che xivota e mnogo kes*

Che xivota e mnogo, mnogo kes.

(“Ей, момчета, да живеем, да се радваме, да пеем, че животът е много къс, много къс, много къс.”)

Тобио в Боянската църква

„Друго, което трябваше да се види на всяка цена в околностите на София, защото беше интересна и красива, бе древната Боянска църква с нейните стенописи от XI до XIII век, толкова изпълнени с живот, толкова реалистични – доказателство за новите тенденции в областта на живописата, които са се зародили по онова време, както относно техниката на заместване на мозайката със стенопис, така и в сферата на духовното, чрез сближаването към човека, крачещ по друмищата на този свят, далеч от стереотипите на упадъчните икони. Беше радост за окото да гледаш тези фигури, излъчващи живот и човечност, както и онези от нашата фасада на Катедралата в Сантяго, на които са горе-долу съвременни.“

Прочут паметник на архитектурата и изкуството, Боянската църква, на около половин час път с кола от центъра на София, съхранява уникални фрески, някои от които, от XIII век, са смятани от мнозина учени за предвестник на Европейския ренесанс. През 1979 г. е вклю-

чена в списъка на световното културно наследство под закрилата на ЮНЕСКО.

Спорт, четене, кухня

„Освен че карах ски, което ясно защо беше там национален спорт, в част от свободното си време ходех на тенис и яздех. Направих дълги преходи на кон през разнообразните местности край столицата и по бреговете на Искър. При случай се отбивах в някоя гостилница да хапна **iskarski ribki** – речни рибки, които имаха превъзходен вкус. Или преминавах през двата тесни и тъмни пролома, през които тече Искър, за да изляза после сред ширнали се зелени поля с много селскостопански или вилни постройки, пръснати из равнината. Или се изкачвах по склоновете на планините.

Ала работата и спортът не ми пречеха да посвещавам по няколко часа на ден на четене – старо мое увлечение. В София имаше френска книжарница, чийто собственик, сефарадски еврейин на име Карасо, докарваше последните новости от Париж. Френската литература беше и тема на много коментари в разговорите с приятели и приятелки, които често водехме на френски. Тогава френската култура наистина се радваше на силно присъствие в българското общество и най-вече сред сефарадите.

Най-добрите ресторанти бяха хотелските и те предлагаха повече или по-малко френска кухня. Ресторантите с българска кухня бяха доста приемливи, макар и с резервите, присъщи за това меню. Те предлагаха риба и агнешко печено на скара и някои турски блюда като **musaká** и **pilaf** и лозови листа с плънка. За десерт, освен плодове, сред тях най-често диня, а тамошните бяха чудесни, се поднасяха произведения на сладкарското изкуство, също турски или гръцки – **lukum**, **halva** или **revané** и разни варианти на обилно

сиропирани сладкиши. Много от тези ресторанти носеха, не знам защо, името **Chuchuligata** – българското название на тази птица, та някои чужденци дори помислили, че това име е синоним на ресторант. Макар и гъсто и хубаво, от пряното мляко имаше какво да се желае относно хигиената, защото в града го носеха същите селяни, които го произвеждаха, както онези селянки в Сантяго (Сантяго де Компостела – прекрасен галисийски град с прочута катедрала – В.Н.), които обикаляха улиците и подвикваха напевно своето *¿Merca o leite?* (Ще купите ли мляко? – галисийски – В.Н.). А слънчогледовото олио (нямаше друго за готвене, защото зехтинът се внасяше от Италия, беше скъп и се използваше само за салати), тъй като не беше рафинирано, имаше висок градус киселинност, което ми причиняваше редица стомашни проблеми. В България не можеха да се намерят нито отбрани напитки, нито консерви или лакомства, които дипломатите си набавяхме от чужбина, използвайки безмитния внос. Макар че за целта прибегвахме до услугите и на един находчив търговец, който откри свое представителство и внасяше много от тези деликатеси. Държеше ги в един склад на митницата и когато ни потрябваша, просто му ги поръчвахме и той подготвяше цялата необходима документация, ние я подписвахме и той уреждаше разрешението за вноса по бърза процедура. Но имаше и един деликатес, който се произвеждаше и продаваше в България и беше наистина относително евтин – хайверът. Центърът на производството и търговията с хайвер се намираше в Русчук (или Русе), в северната част на страната, на брега на Дунава, където се ловеше есетра, която се ядеше и печена в ресторантите. Хайверът от есетра се съхраняваше в големи делви на баржи, закотвени по брега на реката. Веднъж отидох там да си купя хайвер,

който гребяха от делвата с голям дървен черпак, все едно, че бяха картофи. Виж, в градовете като София хайверът се продаваше в малки стъклени бурканчета, наподобяващи мастилници, с капак, притиснат с гумен пръстен.“

Тобио учи български

„Воден от желание да опозная по-дълбоко българския народ, а и от интелектуално любопитство, започнах да уча български език. Преподаваше ми го една много изискана госпожа, учителка на средна възраст, красива и очарователна. Препоръчаха ми я френски колеги, на които също даваше уроци. Тя идваше в нашата легация и уроците бяха най-вече по разговор, защото с упражнения, граматика и лексика се занимавах сам. По този начин успях да стигна дотам, че да говоря прилично езика на улицата и да чета пресата и още нещо отгоре. Все пак се радвах много, защото да опознаеш един нов език е като да навлезеш в един нов свят, да имаш още един живот. Винаги съм изпитвал голям интерес към малките литератури – тези на малките народи, обикновено потискани и започнали да се развиват неотдавна, защото такъв беше случаят и с моя език (галисийския, родния език на Тобио – В.Н.). Тъй като и българският се намираше в това положение, реших да се информирам добре по въпроса и успях да разбера, че за малкото време, изминало от събуждането му за нов живот, горе-долу колкото при галисийския, той вече разполагаше със значително литературно богатство.

Сред живите писатели по мое време трябва да спомена преди всичко две поетеси, с които се запознах лично – Елисавета Багряна и Дора Габе. И двете бяха рядко чувствителни, но и с характер, изтънчени и силни, културни и нежни. И двете включих в моята галерия от запомнящи се женски образи.“

Испанистът проф. Т. Томов, философът проф. Ал. Балабанов

„Софийският университет беше на високо равнище. В това, както и в други неща в новата държава, бе вложил много усилия цар Фердинанд. Сред професорите, с които се запознах, най-много общувах с бъдещия ръководител на катедрата по испански език Тома С. Томов, с когото организирахме, както казах преди, някои прояви във връзка с 300-годишнината от смъртта на Лопе де Вега.“

Около четвърт век по-късно, през 1961 г., проф. Тома Томов ще основе катедрата по испанска филология в Софийския университет, първата в България. Днес в България има 6 университета с испански катедри, а около 20.000 ученици изучават испански език в около сто държавни и частни училища.

„Друг професор, с когото поддържах известни контакти, бе Александър Балабанов, който оглавяваше катедра по философия. Несъмнено той бе върховата фигура в интелектуалния свят, своего рода хуманистичен наставник, нещо като Унамуну, и беше превел на български Платон и Аристотел.



Той неведнъж идва у нас на вечеря с Кирога и с мен. Говореше интересно, дори впечатляващо, знаеше много и познаваше дълбоко духа на своя народ, който не е фантазър, стъпил е на земята, не се пали лесно, а е практичен и реалист. Балабанов беше официалният и дори всеизвестен мъдрец, за когото се разказваха много истории, истински или измислени, в които той се явяваше като разсеян и отвеян човек.“

Тобио и шефът му Миранда се разделят

След франкисткия метеж Тобио остава верен на Републиката, докато шефът му Карлос де Миранда преминава, макар и не веднага, на страната на Франко. Двамата се разделят и в София съществуват известно време две испански легации.

„При Миранда работата стана напечена, защото франкистите не му изпращаха никакви средства, може би защото се отнасяха към него с недоверие, задето се бе присъединил късно към тях. Нямаше с какво да плаща наема на къщата на улица „Неофит Рилски“, но най-лошото беше, че не можеше да купува въглища за отопление, поради което се наложи да изкарат зимата на студено, а българската зима съвсем не е шега работа. Като не палеха отоплението, водата в тръбите замръзнала, те се пръснали, стените се напукали и къщата, която беше прекрасна, станала жалка картина. Мордохай, собственикът, беше побеснял.“

В началото на 1937 г. Тобио бива повикан да се върне в Испания. Тръгва си с тъга:

„Предадох на почетния вицеконсул Хаимов касата и документацията на легацията и се сбогувах протоколно с българските власти и с колегите от дипломатическия корпус и сърдечно и простичко – с многото приятели, кои-

то имах... Отидох у дома си и прекарах затворен там цял един ден – четох и слушах моите плочи с френски, руски и български песни, много от които бяха проникнати от меланхолия, а тя подхождаше на душевното ми състояние, защото напусках България не без тъга. Бях прекарал там почти три години и половина, през които бях имал богати и разнообразни преживявания от всякакъв род и бях научил немалко за тази страна и за нейните хора. Поради всичко това аз бях обикнал България“.

Така Луис Тобио прегръща като свои думите, които му е бил казал през 1933 г. един испански дипломат, работил преди него в испанската легация в София – Хосе Себастиан де Ерисе: „Той ми каза, че България е истинско чудо – една от онези страни, в които, както казват, влизаш разплакан и си тръгваш разплакан. Защото под една сива външност туптеше един много интересен свят, нов и дори очарователен“.

Изкушен от магнетичния зов на спомените, Луис Тобио отново стъпва на българска земя половин век по-късно, през 1987 г., като обикновен турист. Придружава го дъщеря му – днес проф. Констанса Тобио. И вижда както светлините, така и сенките на нова България. Тук го обгръщат други сенки – тези на отсъствията от отминалото време, когато един млад и възторжен испански дипломат открива България и я заобиква. И в автобуса, с който обикаля страната, чува отново една песен, която е пял в София с приятелите си и с една от своите български изгори половин век по-рано: „Ще спомням твоите черни очи, що нявга съм ги любил аз...“ Дори, както си спомня дъщеря му, дон Луис я изпял на български, заедно с още много песни от онова далечно време, в дует с българската екскурзоводка на тура, „поразена от този чудноват испанец, който ги знаеше толкова добре, колкото и самата тя“.

Много години по-късно проф. Кон-

станса Тобио ще заяви в писмото си, изпратено по случай публикуването в София през 2007 г. в двуезично издание на пълните български спомени на дон Луис, които имах привилегията да преведа:

„Баща ми обичаше дълбоко България и си спомняше с огромна обич годините, които бе преживял там. Би се зарадвал изключително много да види своята книга преведена на български – език, който той бе научил доста добре“.

ТЪРНОВО. Днес **ВЕЛИКО ТЪРНОВО**, за да се отдава почит на средновековното му величие. Споменът за него не е изгаснал. След като цяла България е била завладяна от османците през 1396 г., много предводители на български въстания срещу владичеството на султаните са вземали титлата Княз Търновски. Правили са го и престолонаследниците в нова България, като започнем от Борис III, сина му Симеон II, внука му Кардам и понастоящем правнука му Борис, макар че последните двама се явяват само като пазители на династичната традиция, тъй като България е република от 1946 г.

СОФИЯ. През 1879 г., когато е била избрана за столица на свободна България и когато нейните посестримички вече са били „Градът на светлините“, „Вечният град“ или „Градът на мечтите“, София, благородната Сердика от римско време, е била затънтено поселище, забутано в най-изостаналия край на континента. Оттогава обаче тя не е преставала да расте по площ и население и да се развива в културно отношение. В този процес на материален и духовен растеж е имало немалко неблагоприятия, но той никога не е преставал да тече. Констатирани са го всеки по своему испанците, вече наши добри познати, които накаррахме да оживеят на тези страници, и вярваме, че в това сте се уверили и вие, уважаеми читатели.

Венцеслав Николов



